



Ejército

de tierra español

OCTUBRE DE 2012
AÑO LXXIII

NÚMERO 858

DOCUMENTO:

El caballo. Forjador del espíritu jinete.

- La defensa estadounidense en la encrucijada
- Doctrina y adoctrinamiento



Índice

EDITORIAL

5

DOCUMENTO

El caballo. Forjador del espíritu jinete.

Introducción

LUIS MANUEL LÓPEZ GONZÁLEZ.

General de Brigada. DEM.

Director de la ACAB e Inspector de Caballería.

31



Bucéfalo: el caballo y sus orígenes

ANTONIO BELLIDO ANDRÉU.

Coronel. Caballería.

36

Babieca: compañero de brega en la lid

JUAN MARÍA SILVELA MILÁNS DEL BOSCH.

Coronel. Caballería.

42

Quorúm: el caballo en la enseñanza

ANGEL NARCISO LADEGUI SAN MAMÉS.

Coronel. Caballería.

50

Evento: el noble bruto

ANDRÉS MARTÍN DE LA FUENTE.

Coronel. Caballería.

58

Rocinante: inspirador de artistas

JUAN MARÍA SILVELA MILÁNS DEL BOSCH.

Coronel. Caballería.

ANDRÉS MARTÍN DE LA FUENTE.

Coronel. Caballería.

66

NUESTRAS INSERCIONES

Asociación Española Escritores Militares

21

Boletín de Suscripción

30

Libros de Defensa

97

Interior de Contraportada:

«Ningún arte puede saberse sin estudios...»

131

PUBLICIDAD: Ibersystems, 72.

EDITA



DIRECCIÓN

Director

General de Brigada

Ángel Luis PONTIJAS DEUS

Subdirector, Jefe de Colaboraciones y Administración

Coronel José Luis RUIZ BARANCO

Jefe de Ediciones

Coronel José Juan VALENCIA GONZÁLEZ-ANLEO

CONSEJO DE REDACCIÓN

Coroneles

Meléndez Jiménez, Domínguez del Valle,

Poutás Álvarez, García-Mercadal,

Molina Pineda de las Infantas y Muñoz Blázquez

Tenientes Coroneles

Urteaga Todó, Borque Lafuente,

Díez Alcalde y Jarillo Cañigueral

Comandantes

Hernández Calvo, Martínez González,

Villalonga Sánchez,

Guerra Gil y Urbina Redondo

Suboficial Mayor

Blanco Gutiérrez

NIPO: 083-12-003-8 (Edición en papel)

NIPO: 083-12-004-3 (Edición en línea)

Depósito Legal: M. 1.633-1958

ISSN: 1696-7178

Correctora de Estilo

Paloma Prado Caballero

Servicio de Documentación

Emilia Antúnez Monterrubio

Corrector de Pruebas

Capitán José Manuel Riveira Córdoba

Diseño Gráfico y Maquetación

Luis Angelina Higuera,

Ignacio Moreno Piqueras

Ana María González Perdonés y

Luis Fabra Andrés

Fotocomposición, Fotomecánica e Impresión

CENTRO GEOGRÁFICO DEL EJÉRCITO

Colaboraciones Corporativas

ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE

MILITARES ESCRITORES

Promotor de Publicidad

EDITORIAL MIC

C/ Artesiano s/n.

Polígono Industrial Trabajo del Camino,

24010 León

Teléf.: 902 271 902 / Fax: 902 371 902

Email: dirección@editorialmic.com

marketing@editorialmic.com

Fotografías:

MDEF,

DECET, ACAB,

López-Brea, Colmeiro y Alberti

REVISTA EJÉRCITO

C/. Alcalá 18, 4.º 28014 MADRID

Teléf.: 91-522 52 54. Telefax: 91-522 75 53

ARTÍCULOS

La defensa estadounidense en la encrucijada

GUILLEM COLOM PIELLA.
Doctor en Seguridad Internacional.

6

Doctrina y adoctrinamiento

JOSÉ LUIS GÓMEZ BLANES.
Comandante. Infantería.

14

El descontento de las masas y los Servicios de Inteligencia

RUBÉN MARTÍN HERNÁNDEZ.
Capitán. Transmisiones.

22

El repliegue estratégico

ENRIQUE SILVELA DÍAZ-CRIADO.
Teniente Coronel. Artillería. DEM.

68

La Táctica, valor profesional principal

FELIPE QUERO RODILES.
General de División. DEM.

77

Sun Tzu Hoy

AGUSTÍN ALCÁZAR SEGURA.
General de Brigada. Infantería. DEM.

86

Un duelo entre caballeros

IVÁN NOTARIO LÓPEZ.
Capitán. Caballería.

92

La masacre de Yuma

JOSÉ ENRIQUE LÓPEZ JIMÉNEZ.
Teniente Coronel. Ingenieros.

98

Los caballos en los retratos ecuestres de Carlos V y Felipe II

MARÍA DEL MAR DOVAL TRUEBA.
Doctora en Historia del Arte.
NICOMEDES SÁNCHEZ CAMACHO.
Comandante. Caballería.

104



SECCIONES

Observatorio Internacional de Conflictos

Presente y futuro de Somalia:

Políticos frente a terroristas y a piratas

CARLOS ECHEVERRÍA JESÚS.
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.

Tensión creciente en aguas del Pacífico

ALBERTO PÉREZ MORENO.
Coronel. Infantería. DEM.

112

Rincón de Historia Militar

El Cid: Estadista, estratega y general

RAFAEL VIDAL DELGADO.
Coronel. Artillería. DEM. Doctor en Historia.

116

Grandes Autores del Arte Militar

Eduardo de Mariategui y Martín

PEDRO RAMÍREZ VERDÚN.
Coronel. Infantería. DEM.

119

Hemos Leído

A vueltas con los vehículos no tripulados

Apoyo aéreo en el teléfono móvil

Armas biológicas a examen

Media pero ligera

R.I.R

120

Publicaciones Militares del ET

123

Cine Bélico

La brigada del Diablo

Los puentes del Toko-Ri

FLÓPEZ

125

Información Bibliográfica

Historia gráfica de la unidad indígena de montaña
Soldados a caballo

127

Sumario Internacional

129

INFORMACIÓN PARA LOS LECTORES

La crisis económica y las consiguientes restricciones de gasto, con la finalidad de reducir el déficit público, han limitado los recursos tanto materiales como financieros en todos los sectores de la Administración del Estado, afectando de igual forma a la Revista Ejército que ha debido reducir sensiblemente la tirada de su edición en papel.

Las nuevas tecnologías palian los efectos de esta necesaria racionalización y, asimismo, la implantación de esta nueva edición de la Revista contribuye a la mejora del medio ambiente por el consiguiente ahorro de papel.

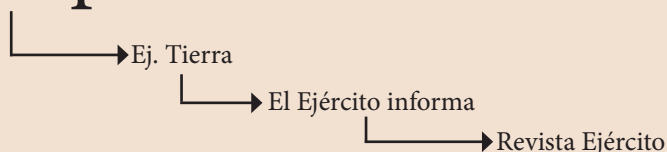
La edición electrónica de la Revista puede leerse a través de las siguientes direcciones de INTRANET e INTERNET:

INTRANET MINISDEF

- Revista interactiva (número mes)
- Revista en formato PDF

(todos los números desde su creación en febrero de 1940)

<http://intra.mdef.es>

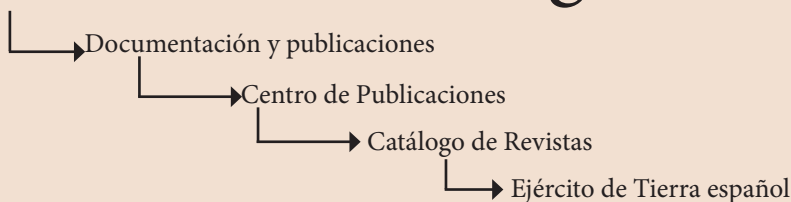


INTERNET

- Revista en formato PDF

(todos los números desde su creación en febrero de 1940)

<http://www.defensa.gob.es>



Normas de suscripción: ver página 30

Editorial

El mes de febrero del año 1940 hace su aparición el primer número de *Ejército, Revista Ilustrada de las Armas y Servicios*, con un precio de 3 pesetas por ejemplar.

En lo que hoy denominamos editorial, en ese primer número se expresaba la finalidad y objetivos de la Revista: *«Tiene el deber y el firmísimo propósito de lograr que reine la mayor intimidad en la gran familia militar y de hacer que arraiguen la Doctrina y orientaciones que el Mando fije»*.

Ofrece acogida sincera a los que empiezan y solicita la colaboración y ayuda de aquellos que comprendan que su deber es el de prestarla».



En este primer número se pueden encontrar firmas como las de José María Pemán, los generales Aranda, García Valiño y Kindelán, Vallejo Nájera y Manuel Aznar.

Desde aquella fecha han pasado cerca de 73 años sin que se haya interrumpido su publicación en ningún momento digno de reseña, manteniendo un nexo de unión entre el pensamiento militar de nuestros antecesores y el nuestro, y esperamos que así continúe con los militares de las próximas generaciones.

La Redacción de la Revista pretende generar un documento gráfico que permita el análisis del devenir del Ejército de Tierra español desde su creación a mediados del siglo XX, constituyendo una hemeroteca accesible de forma sencilla y de fácil consulta, aprovechando las facilidades que proporcionan las nuevas tecnologías de la información y las comunicaciones.

La publicación *Ejército* es una revista de pensamiento y debate profesionales que goza de gran prestigio en los ámbitos sociales y académicos nacionales e internacionales, especialmente en los países del continente americano, como se constata con las numerosas solicitudes para reproducir artículos nuestros en diversas publicaciones de los países mencionados, debido al magnífico elenco de escritores civiles y militares que colaboran en la Revista.

Por todo lo anteriormente expresado no debemos permitirnos que por razones económicas o mercantiles coyunturales disminuya la cantidad y calidad de los documentos gráficos que honran nuestra Revista. La solución en buena parte pasa por nuestros lectores y colaboradores, en su respectiva concienciación de que, a través de la suscripción a la Revista y el mantenimiento desinteresado de la oferta de contenidos, lograrán conservar por muchos años en el futuro el prestigio que nuestros antecesores supieron imprimir desde el primer momento a la *Revista Ejército*.



LA DEFENSA ESTADOUNIDENSE EN LA ENCRUCIJADA

Guillem Colom Piella. Doctor en Seguridad Internacional.

Repaso a las acciones que Washington está llevando a cabo para modificar su estrategia y política de seguridad y defensa, a fin de mantener su hegemonía política y prepararse para los conflictos futuros.

El mundo de hoy poco tiene que ver con el imaginado en plena euforia poscomunista. Todos los planteamientos que se realizaron tras la caída del Telón de Acero acerca de la estructura del poder internacional o el entorno de riesgos y amenazas quedaron superados por los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Para Estados Unidos, esta fecha supuso el fin de la «pausa estratégica» de los noventa, acabó con su modelo de seguridad nacional vigente, reveló la inadecuación de los ejes que guiaron su planteamiento de la defensa y obligó al país a participar en una larga guerra de necesidad.

Y es que la guerra contra el terror fue el elemento que ha definido las relaciones internacionales entre los años 2001 y 2011. Materializada en la búsqueda y eliminación de Osama Bin Laden y las campañas de Afganistán e Irak, estos diez años han servi-

do para exponer el nuevo rostro de la guerra, revelar los límites del poder militar estadounidense, acabar con la supuesta unipolaridad del orden internacional y facilitar la consolidación de nuevas potencias capaces de limitar la influencia de Estados Unidos y disputar su hegemonía regional.

Desde un punto de vista político, Afganistán e Irak han demostrado las dificultades que presenta una democracia avanzada como la norteamericana para emplear la fuerza armada en defensa del interés nacional y la inviabilidad práctica de mantener largas campañas militares, con independencia de los fines que se pretenden. También han expuesto la volubilidad de

la opinión pública, la influencia de los medios de comunicación de masas para condicionar la acción política, la incompatibilidad entre los ciclos políticos y las opciones estratégicas, las limitaciones del *jus in bello* en los conflictos actuales, el peligro de los cambios de régimen o la inviabilidad práctica de las labores de construcción nacional.

Desde una óptica militar, estas campañas han vuelto a demostrar la imbatibilidad de Estados Unidos en el terreno convencional. Sin embargo, también han supuesto un baño de realismo que ha terminado con las proclamas revolucionarias

de los noventa y obligado a revisar los pilares de la política militar y de defensa del país. Además, estos conflictos han vuelto a exponer las carencias del nuevo paradigma militar americano, dirigido al logro de victorias rápidas, decisivas y sin apenas daños colaterales mediante el empleo de una fuerza abruma-



Afganistán e Irak han puesto de manifiesto las dificultades de las democracias avanzadas para emplear la fuerza armada en defensa del interés nacional y la inviabilidad de mantener largas campañas militares.

dora y quirúrgica. Aunque idóneo para garantizar la supremacía militar del país, este modelo se ha revelado inadecuado para dirigir operaciones de baja o media intensidad o realizar labores que escapan a los tradicionales cometidos de los ejércitos. Pero sobre todo, estas campañas han recordado a Washington las limitaciones de la tecnología y la incapacidad de ver lo que sucede en el otro lado de la colina, han acabado con el espejismo de las guerras limpias, servido para ratificar la inmutable naturaleza de la guerra, cuyos elementos definidores son la violencia, la destrucción y la muerte, y recordar que la fuerza armada debe emplearse como último recurso, de manera racional y orientada al logro de unos



Cazabombardero
F-35



Actualmente, el planeamiento de la defensa estadounidense ha pasado de resolver los problemas operativos motivados por la participación en Afganistán e Irak, a prepararse para los retos futuros



Convertiplano
V-22

objetivos claramente definidos, realistas y alcanzables en tiempo, espacio y forma.

Y mientras las lecciones de ambas campañas —una finalizada el 31 de diciembre de 2011 y otra que pretende darse por concluida en 2014, a pesar de la presencia militar en el país hasta 2024— se integran en el pensamiento militar estadounidense, su planeamiento de la defensa ha pasado de resolver los problemas operativos motivados por la participación en ambas guerras a prepararse para satisfacer los retos futuros. En consecuencia, asumiendo que la máxima prioridad del Pentágono consiste en restablecer el equilibrio entre el nivel de ambición, la estructura de fuerzas y el catálogo de capacidades militares en un momento de transición estratégica y crisis económica, mientras se establecen los pilares de la defensa del país para las próximas décadas, sus responsables pretenden aplicar una amplia batería de medidas, varias de las cuales se han intentado llevar a cabo sin éxito desde el año 1991 y otras que ya están siendo implementadas desde 2006. Las iniciativas más destacables son las siguientes:

- Reducción de los gastos corrientes del Pentágono mediante la racionalización de funciones, la contención del gasto en infraestructuras y personal, la reforma de la fuerza total (redistribuyendo el componente activo, la Fuerza de Reserva y la Guardia Nacional), la reorganización de la estructura de mandos combatientes, la baja de plataformas, la desactivación de unidades y el cierre de bases.
- Reforma del proceso de adquisición de armamento y material con el objeto de reducir su coste, costear su ciclo de vida, flexibilizar su obtención, fiscalizar los procedimientos, incrementar la competencia y acelerar su desarrollo y entrada en servicio. Ello deberá combinarse con un incremento del gasto en investigación y desarrollo para mantener la base industrial y consolidar una «cultura de transformación».
- Cancelación, redefinición, dilatación o reducción en las opciones de compra y en los planes iniciales de adquisición de varios programas estrella del Pentágono como el sistema de combate futuro y el helicóptero CSAR(X) del Ejército de Tierra, el caza F-22; el cazabombardero F-35, el avión de

transporte C-17 o el avión cisterna KC(X) de la Fuerza Aérea; los submarinos de la clase Virginia, los portaaviones de la clase Ford y el buque de combate Litoral de la Armada o el *convertiplano* V-22 y el vehículo de combate expedicionario del Cuerpo de Marines.

- Modernización selectiva del material heredado, obtención urgente de capacidades consideradas esenciales (sistemas no-tripulados, equipos C⁴ISTAR, capacidades de ciber guerra, armamento inteligente o defensa de misiles) y definición de capacidades futuras, entre las que destaca la batalla aeronaval un concepto que está siendo objeto de grandes controversias —particularmente entre las filas del Ejército— y que pretende garantizar el acceso al Golfo Pérsico o al Mar de la China en caso de un hipotético choque militar con China o Irán.

- Adaptación de la estrategia de seguridad y defensa estadounidense al escenario actual. Perfilado en la *Guía de Planeamiento de la Defensa* de 2012, se asume implícitamente la multipolaridad del orden internacional, la irrelevancia estratégica europea, los riesgos de la Primavera Árabe, el peligro de un Irán nuclear o la insalvable brecha con el gigante chino. Todo ello requerirá ajustar —tal y como esboza el documento anterior, con el retorno al modelo de dos guerras para establecer la entidad de la fuerza o la orientación de la defensa del país hacia la región Asia-Pacífico— los objetivos de fuerza, el catálogo de capacidades militares, los patrones de



Vehículo expedicionario de combate

despliegue y el planeamiento de recursos en el nivel de ambición propuesto en la *Revisión Cuadrienal de la Defensa* 2010, la *Estrategia Nacional Militar* 2011 y la *Guía de Planeamiento de la Defensa* de 2012.

Aplicadas estas iniciativas en una coyuntura en la que la sensación de amenaza surgida tras el 11 de septiembre de 2001 se ha debilitado y coincidiendo con la muerte de Osama Bin Laden, la salida de Irak y la retirada programada de Afganistán, serán el medio para que el país abandone los grandes despliegues globales, las largas campañas militares, las operaciones de cambio de régimen y construcción nacional o las labores de seguridad, estabilización, apoyo militar a la reconstrucción o la lucha contra la insurgencia. Estas actividades serán sustituidas por un progresivo repliegue global y se primarán las capacidades de inteligencia estratégica, la asistencia militar a terceros países, las colaboraciones *ad hoc*, las operaciones limitadas temporal y geográficamente o las acciones contraterroristas. Más específicamente, con el objeto de garantizar su supremacía futura, Estados Unidos pretende que su defensa se fundamente en las siguientes funciones:

- *Contraterrorismo y guerra irregular*: en el marco de un enfoque gubernamental (*whole-of-government approach*) basado en la coordinación interagencias, las Fuerzas Armadas del país combatirán el terrorismo internacional. Ello requerirá combinar la acción militar directa con las labores de asistencia a la seguridad de terceros países.
- *Disuasión y combate*: el mantenimiento de la disuasión global se combinará con la capacidad para combatir simultáneamente en dos conflictos. Ello requerirá generar una fuerza de entidad suficiente como para operar de forma autónoma en dos escenarios alejados, que domine todas las dimensiones de las operaciones (tierra, mar, aire, ciberespacio e información) y pueda desplegarse rápidamente en respuesta a cualquier crisis.
- *Proyección del poder*: la fuerza conjunta deberá proyectar su poder a cualquier punto del globo con independencia de la defensa planteada por sus adversarios, en particular China o Irán. Ello requiere implementar capacidades específicas para operar con éxito en entornos anti-acceso y de negación de área.
- *Lucha contra el armamento de destrucción masiva*: en el marco de un enfoque gubernamental, las Fuerzas Armadas combatirán la proliferación e incrementarán sus capacidades de detección, interdicción, protección y respuesta a ataques de este tipo.
- *Operaciones en el espacio y ciberespacio*: se promoverá el desarrollo de nuevas capacidades para proteger los satélites y las redes de información frente a cualquier amenaza y operar eficazmente en ambos dominios.
- *Mantenimiento de la disuasión nuclear*: la modernización del arsenal nuclear estadounidense se acompañará de una reducción del número de ojivas y una limitación del papel que tienen estos ingenios en la seguridad nacional del país.
- *Defensa del territorio nacional*: se incrementará la disponibilidad de las Fuerzas Armadas en apoyo a las autoridades civiles en caso de catástrofes y se impulsará la defensa antimisiles nacional.
- *Presencia avanzada*: aunque fundamental para reforzar la disuasión, incrementar la influencia del país, mostrar el compromiso

con los aliados y apoyar la generación de capacidades militares locales, la presencia avanzada tal y como se planteó en la Guerra Fría y se redefinió en los años noventa. En consecuencia, esta deberá reducirse y reorientarse hacia las regiones de interés para Washington a la vez que se identifican «soluciones imaginativas» para mantener la disuasión y la influencia con menor coste humano y económico.

- *Operaciones de estabilización y contrainsurgencia*: aunque se mantendrá una capacidad limitada para realizar labores de estabilización y dirigir operaciones de contrainsurgencia en caso de necesidad, el repliegue de Afganistán e Irak entrañará el final de las grandes operaciones de este tipo.
- *Operaciones humanitarias y asistencia a desastres*: las Fuerzas Armadas podrán prestar apoyo —transporte, comunicaciones, infraestructuras, observación o sanidad— a las agencias civiles, tanto dentro como fuera del país.

Aunque formalmente este conjunto de iniciativas pretende terminar con la herencia de Afganistán e Irak, adaptar la arquitectura de seguridad del país al nuevo panorama internacional y guiar la actividad del Pentágono durante los sucesivos ciclos presupuestarios y políticos, es muy probable que requieran ser revisadas nuevamente a tenor de la evolución de la economía y el resultado de las elecciones presidenciales de noviembre. En efecto, la *Guía de Planeamiento de Defensa* es un documento político que, elaborado tras la entrada en vigor de la Ley para el Control del Déficit de 2011 —que reduce el presupuesto del Pentágono en 487.000 millones de dólares en diez años— establece un plan de ajuste previo al debate sobre el presupuesto de 2013 para así evitar la intromisión del Congreso, controlado por el Partido Republicano. Por lo tanto, aunque esta estrategia ya asume los recortes de gasto para el próximo año, no debe descartarse que en los próximos meses estos planes puedan verse alterados.

Con independencia del resultado de los comicios, tanto Barack Obama como Mitt Romney —crítico con el Presidente por su tibieza en los asuntos de seguridad nacional y determinado a reforzar la defensa del país— deberán certificar

o retocar este nuevo orden de prioridades en las próximas *Estrategia Nacional de Seguridad* y *Revisión Cuadrienal de la Defensa*. Aunque el desenganche europeo y la orientación asiática están fuera de toda duda, existe la posibilidad de que, dependiendo del color político del nuevo inquilino de la Casa Blanca, se revisen los objetivos de fuerzas, catálogos de capacidades, proyectos de modernización y líneas maestras de la transformación militar del país, recientemente trazados.

En consecuencia, en una coyuntura marcada por la incertidumbre estratégica, la indeterminación política, la moderación presupuestaria y la reformulación de la transformación militar, Estados Unidos debe especificar hoy cómo serán sus ejércitos del mañana. Por lo tanto, Leon Panetta como

actual titular del Departamento de Defensa y muy especialmente el que lo sustituya tras los comicios de noviembre, deberán abaratar el funcionamiento del Pentágono y elegir qué capacidades militares desarrollar, cuáles descartar y cuáles conservar. Aunque formalmente cualquier decisión deberá basarse en la *reversibilidad* —entendida esta como la capacidad para adaptar la defensa del país a cualquier cambio de situación— será preciso trazar un nivel de ambición realista y acorde con los recursos disponibles, fundamentar cualquier decisión política sobre consideraciones estratégicas y operativas, superar la falsa dicotomía que existe entre fuerzas específicas para conflictos convencionales e irregulares, y vencer la inercia de una institución militar reticente al cambio y erosionada tras Afganistán e Irak.

En este sentido, mientras la guerra contra el terror ya parece haber retrocedido hasta un discreto segundo plano de la agenda estratégica estadounidense, su comunidad de defensa parece volver a interesarse por otros riesgos y amenazas más *tradicionales* y susceptibles de alterar la estructura del sistema internacional. Así, los grandes retos del periodo anterior como la guerra contra el terror, los cambios de régimen y la construcción de estados, los adversarios irregulares o la insurgencia parecen haber dejado paso a nuevos peligros como la proliferación de armamento de destrucción masiva, la inestabilidad del mundo árabe y musulmán, la com-

Secretario de Defensa
Estadounidense
Leon Panetta





Soldados estadounidenses atienden indicaciones de su Capitán en Kandahar (Afganistán)

petición entre poderes emergentes y potencias consolidadas por la hegemonía regional y el control de los recursos, la geopolítica del escenario Asia-Pacífico y el gigante chino, la carrera armamentística del lejano Oriente o las amenazas que se ciernen sobre el libre acceso a los bienes comunes globales (*global commons*) como los mares, los cielos, el espacio, el ciberespacio o los flujos de información.

La inclusión de estos riesgos y amenazas de distinta naturaleza, procedencia y alcance en la agenda estratégica del país ha entrañado un importante baño de realismo. Ello no solo está motivando el resurgimiento del análisis geopolítico y el retorno del pragmatismo estratégico, sino que también ha recordado a Estados Unidos que si pretende mantener su supremacía militar en el futuro, deberá asumir que la misión principal de los ejércitos es ganar guerras y el objetivo de los estados es garantizar la seguridad y defender —con todos los medios posibles— el interés nacional.

En consecuencia, tal y como se ha esbozado a lo largo del artículo, es muy probable que las

Fuerzas Armadas estadounidenses no solo refuercen su capacidad de acción conjunta dentro de un enfoque gubernamental en detrimento de la acción combinada en el contexto de un hipotético enfoque integral (*comprehensive approach*) multinacional y se preparen para combatir en toda la gama de las operaciones, sino también procedan a la generación de todas aquellas capacidades necesarias para consolidar su supremacía militar frente a cualquier adversario futuro. Tal empresa no solo requerirá controlar los mares, los cielos y la tierra, sino también el espacio, el ciberespacio y la información, tres dimensiones del espectro operativo cada vez relevantes para las guerras del futuro y en las que Estados Unidos está obligado a mantener la delantera si pretende conservar su *statu quo*.

Este conjunto de actuaciones exige una plena determinación política y su desarrollo entrañará enormes cambios en la concepción, administración, funcionamiento y gestión del Pentágono. Por ello la reforma del planeamiento de la defensa, la redefinición de la transformación militar y la institucionalización del cambio continuo entre las Fuerzas Armadas en una coyuntura marcada por la indefinición estratégica y la escasez de recursos se plantean como las principales líneas del pensamiento estratégico estadounidense y los mayores retos que debe superar el entramado de



Tropas militares observan el esquema de maniobra. (Irak)

seguridad y defensa del país tras la larga guerra contra el terror.

En conclusión, durante los próximos años Estados Unidos deberá desenvolverse en un entorno de seguridad muy distinto del que definió las relaciones internacionales en la inmediata posguerra fría o durante la guerra contra el terror. Exacto, la sensación de amenaza surgida tras el 11S se ha debilitado, la salida de Irak ya se ha producido y la retirada de Afganistán está próxima, Washington ha dejado de ser el único polo del poder mundial y su retraimiento estratégico parece cada vez mayor. Además, la consolidación de este nuevo escenario ha coincidido con una crisis económica global que ha puesto a Estados Unidos en una delicada situación, puesto que deberá redefinir a la baja los objetivos de fuerzas, catálogos de capacidades, planes de modernización de material o patrones de despliegue recientemente planteados para garantizar los objetivos de seguridad nacional del país.



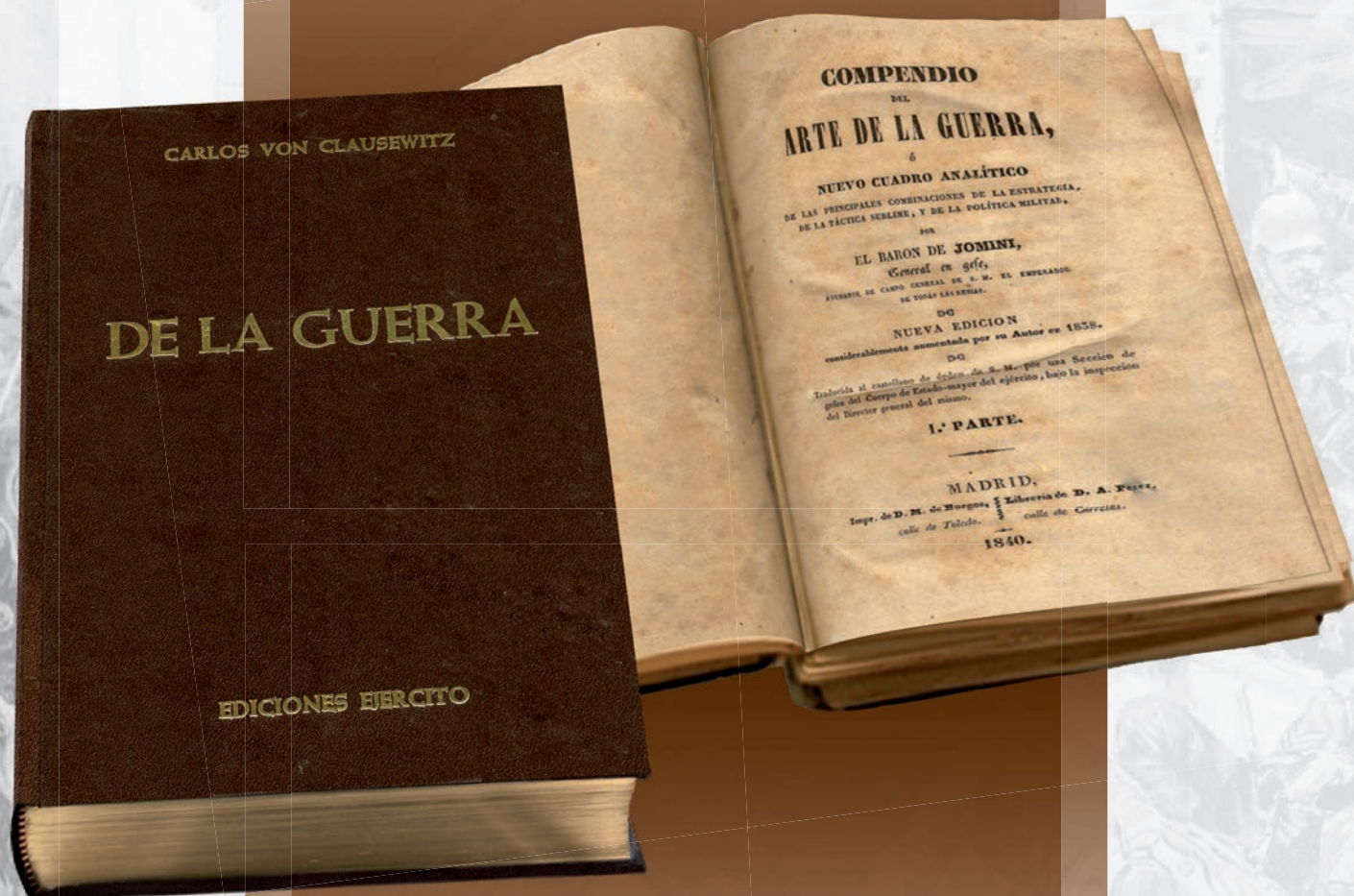
Estados Unidos debe empezar a perfilar hoy qué tipo de fuerzas armadas necesitará para el mañana

A fecha de hoy, Estados Unidos no solo debe superar la envenenada herencia de la guerra contra el terror, mientras acomoda su arquitectura de seguridad y defensa al entorno actual en una coyuntura marcada por la escasez de recursos y la incertidumbre estratégica, sino que también deberá empezar a perfilar hoy qué tipo de Fuerzas Armadas necesitará para el mañana. Ello demandará redefinir su espacio geoestratégico, zonas de interés y objetivos de seguridad, examinar las tendencias globales para anticipar los retos emergentes, reformular su política de defensa y redefinir nuevamente el proceso de transformación. Y todo ello lo deberá llevar a cabo en una coyuntura marcada por la transición estratégica, la crisis económica y la reconfiguración del poder internacional.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- BOOT, Max: «The new American way of war», *Foreign Affairs* Vol. 82 N° 4, julio-agosto, 2003. Pp. 41-58.
- Chairman of the Joint Chiefs of Staff: *2011 National Military Strategy*, Government Printing Office, Washington DC, 2011.
- COLOM, Guillem: «La evolución del paradigma estratégico occidental en el mundo globalizado»; en TERÁN, José María (ed.): *La adaptación de la fuerza conjunta a la amenaza asimétrica*. CESEDEN, Madrid, 2011. Pp. 27-44.
- COLOM, Guillem: «Los ejes de la política de defensa estadounidense en la posguerra fría», *Revista de Relaciones Internacionales, Estrategia y Seguridad* Vol. 5 N° 2, julio-diciembre 2010. Pp. 195-210.
- CORDESMAN, Anthony D.: *Rethinking the ten challenges to U.S. Defense*. CSIS, Washington DC, 2011.
- *Defense budgets cuts and non-traditional threats to U.S. strategy*, CSIS, Washington DC, 2011.
- *Cleansing the poisoned chalice? The Obama Administration and the challenge of national security planning, programming and budgeting*, CSIS, Washington DC, 2009.
- Council on Foreign Relations: *The candidates on Defense policy-issue tracker*, 2012: www.cfr.org/us-election-2012/candidates-defense-policy/p27569.
- Department of Defense: *Quadrennial Defense Review*. Government Printing Office, Washington DC, 2010.
- HARRISON, Thomas: *The fiscal year 2013 Defense budget: continuity or change?*, CSBA, Washington DC, 2012.
- KAGAN, Frederick: *Finding the target: the transformation of American military policy*, Encounter Books, Nueva York, 2006.
- Office of the Secretary of Defense: *Sustaining U.S. global leadership: priorities for 21st Century Defense*, Government Printing Office, Washington DC, 2012.
- SPRING, Baker: *Obama's Defense budget makes protecting America its lowest priority*. Heritage Foundation, Washington DC, 2012.
- TOMES, Robert: «Defense strategy and military planning for an era of persistent conflict», en *Small Wars Journal*, enero 2012. <http://smallwarsjournal.com/printpdf/12190> ■

DOCTRINA Y ADOCTRINAMIENTO



Actualidad del debate Clausewitz-Jomini

José Luis Gómez Blanes. Comandante. Infantería.

**Análisis de los sistemas pedagógicos de Jomini y Clausewitz:
se considera el primero un mero adoctrinamiento, mientras el
segundo alimenta una buena doctrina**

INTRODUCCIÓN

Cuando en 1813 Jomini abandonó el Ejército francés era considerado «*el más importante historiador y teórico de la guerra moderna*». Su autoridad en materia militar duró, por lo menos, hasta la Guerra Franco-Prusiana de 1870, cuando ya se habían asentado los fundamentos institucionales de las grandes potencias europeas. Solo después de esta victoria alemana empezó a ser conocida en Europa la obra de Clausewitz.

En *De la Guerra*, publicada póstumamente en 1832, Clausewitz atacó la reputación de Jomini con una dura crítica a su pensamiento, alegando que el reconocimiento de una brecha intrínseca entre la teoría y la práctica desafiaba el «*sentido común*» y no constituía más que «*un pretexto de mentes limitadas e ignorantes para justificar su incompetencia congénita. Las nociones oscuras, parcialmente falsas, confusas y arbitrarias*» de los teóricos han «*convertido la teoría, desde el principio, exactamente en lo opuesto a la práctica y con no poca frecuencia han provocado la risa contenida de hombres cuya competencia militar es indiscutible*».

Demostrar afirmaciones apoyándose en muchas batallas equivale, para Clausewitz, a «*una manipulación superficial e irresponsable de la Historia*» que da lugar a «*cientos de ideas equivocadas y a una teorización falaz*».

La respuesta de Jomini quedó reflejada en su *Compendio del Arte de la Guerra*: «*... no se puede negar al general Clausewitz grandes conocimientos y una pluma fácil, esta pluma, a veces un poco vagabunda, es excesivamente pretenciosa para una discusión didáctica, cuya primera cualidad debería ser la sencillez y la claridad. Además, el autor se muestra demasiado escéptico en materia de ciencia militar. Su primer volumen no es más que una declamación contra cualquier teoría de la guerra, mientras que los dos volúmenes siguientes, llenos de máximas teóricas, demuestran que el autor cree en la eficacia de sus propias doctrinas, pero no en las de los demás*».

Clausewitz, de acuerdo con Jomini, puede ser acusado de ser oscuro, destructor de toda investigación científica e, incluso, hipócrita, porque ha articulado su propia teoría, que pretende etiquetar de científica y que es escasa en conceptualización útil.

La Historia parece haber dado la razón a Jomini, puesto que las instituciones militares modernas, pese a continuas afirmaciones contrarias, han educado, y continúan haciéndolo, a sus oficiales con el sistema propuesto por Jomini.

SISTEMA DIFUNDIDO POR JOMINI

El conocido tratadista suizo aplicó fielmente los principios educativos del positivismo, llevándolos a su lógica conclusión. Y aquí el adjetivo «lógica» no es un mero recurso estilístico. El positivismo exige la elaboración de un sistema, una teoría cerrada, que explique, en principio, toda causación posible. No puede eludir, en la práctica, la existencia de excepciones, y terminará apoyándose en su escasa probabilidad para justificarlas.

Cabe preguntarse este interés por apoyarse en una teoría positiva. Una de las principales razones del éxito de los nuevos métodos tácticos de la Revolución Francesa fue una importante simplificación que permitió el levantamiento de grandes ejércitos de masas. El ciudadano-soldado de la *nación en armas* exigía gran cantidad de oficiales y, conforme se iba difundiendo el combate en orden abierto, las tácticas de Infantería ligera y la «guerra pequeña», también oficiales con mayores cualidades para la toma de decisiones independientes.

Durante los convulsos años de la Revolución Francesa y el Imperio Napoleónico no fue difícil encontrar líderes capaces ya que, precisamente, la Revolución pretendía «*abrir la carrera a los talentos*», cerrada hasta entonces por la sociedad estamental del Antiguo Régimen. Y estos líderes encontraron muchas oportunidades para ampliar su experiencia: veinticinco años de guerra casi permanente. La Restauración no fue una completa vuelta al Antiguo Régimen, especialmente en el aspecto militar. Persistía la posibilidad, si no la realidad, de grandes ejércitos nacionales y, por tanto, la necesidad de un sistema de movilización. Pasarían muchos años sin que los ejércitos europeos pudieran pulir las consecuencias tácticas de las nuevas posibilidades proporcionadas por la Revolución Industrial.

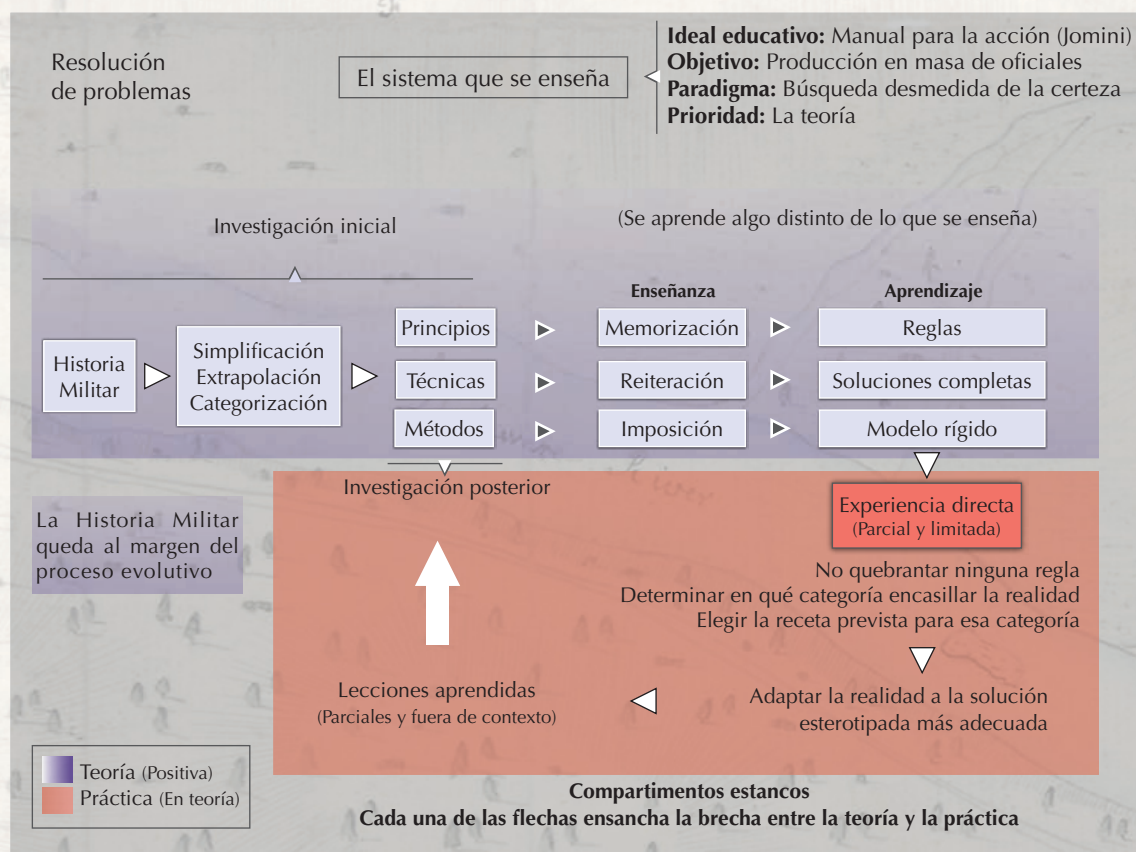
No puede sorprender que estas circunstancias favoreciesen un sistema de *producción en masa* de oficiales que intentara suplir su falta de experiencia con una teoría positiva: el oficial no

tendría que apoyarse en una experiencia a la que no tenía acceso, sino en un texto aprendido de memoria. Este manual contendría todas las reglas necesarias para poder deducir de forma lógica la decisión correcta en cada ocasión. Pero es necesario hacer hincapié en dos importantísimos requisitos para emplear eficazmente este sistema de resolución de problemas: primero, la aplicación deductiva del *reglamento* exige un certero conocimiento de todas las variables pertinentes; el segundo, exhaustivo control, se deduce del primero puesto que entre las variables se encuentra la actuación de las fuerzas propias de los alrededores. De aquí se deriva la búsqueda desmedida de *certeza* de este sistema y su importante corolario: su afán por la *coordinación*.

Este sistema da prioridad absoluta a la teoría, en la que centra todos sus esfuerzos. Analicemos pues como se elabora una teoría positiva de este tipo. Ni qué decir tiene, hace hincapié en que lo elabore un auténtico experto. Aunque no exige

mucha experiencia a los que tengan que aplicarla, —precisamente trata de eludirlo—, el elaborador de la teoría la requiere de un modo que podríamos denominar perfecto. Acude así este «genio» a la historia militar, fuente de la experiencia, y, mediante unos procesos inductivos de simplificación, extrapolación y categorización, deduce *principios, técnicas y métodos*, aplicables a todo el espectro de posibilidades militares.

Con este proceso finaliza para siempre, en teoría, la investigación inicial. Comienza entonces el proceso de inculcar esta teoría en la mente de los oficiales. La enseñanza de los principios se basa en la *memorización*, la de las técnicas en la *reiteración* y la de los métodos en la *imposición*. Estos últimos permiten analizar los factores de forma ordenada, mediante una serie de pasos deductivos, para elegir las *técnicas* más apropiadas para el caso concreto. Los *principios* sirven para valorar el acierto de las técnicas seleccionadas.



El sistema "jominiano" se encuentra repleto de definiciones, como si la realidad pudiera quedar contenida en unas cuantas frases redondas

Ahora bien, cabe preguntarse qué es exactamente lo que el oficial aprende con este sistema. Le son proporcionados unos principios y se le dice que sus decisiones deben ajustarse rigurosamente a ellos: de esta forma, los principios se convierten realmente en reglas estrictas. La reiteración de conjuntos de técnicas tiende a convertirse en decisiones estereotipadas para hacer frente a problemas similares. La imposición del método se centra en la fidelidad a los pasos que se ha de seguir más que en la reflexión sobre su contenido, convirtiéndolo en un modelo rígido de pensamiento.

Habiendo considerado cómo se elabora, cómo se enseña y qué es lo que se aprende a través de esta teoría, debemos analizar cómo se aplica. Las características más importantes de la experiencia directa son su parcialidad y limitación. Se puede experimentar solo un número limitado de situaciones y la experiencia obtenida a través de ellas es muy parcial.

Con el tipo de aprendizaje recibido mediante una teoría positiva su aplicación tenderá a centrarse en tres aspectos: primero, trata de no quebrantar ninguna regla, ya que su actuación será juzgada por medio de ellas; segundo, como ya no combina diferentes técnicas para elaborar la solución que mejor se adapte a la situación, sino que espera aplicar una solución completa prefabricada, centrará sus esfuerzos en descubrir los factores más llamativos que permitan encajar la situación en la categoría más próxima con la que se encuentra familiarizado; y tercero, tenderá a atajar, de forma que, en cuánto descubra en qué categoría encasillar la situación, dejará de profundizar en los facto-

res más sutiles y elegirá la receta que mejor se adapte a esa categoría. En estas circunstancias, será muy probable que lo que termine haciendo sea más bien adaptar la realidad a la solución estereotipada más asequible.

El ejecutante valorará, con su conocimiento de los resultados obtenidos, la aplicación de su aprendizaje a la experiencia directa y extraerá unas lecciones aprendidas. En consonancia con la parcialidad y limitación de su experiencia directa, estas lecciones serán parciales y tenderán a ser sacadas de contexto para ampliar su utilidad. La investigación posterior se centrará, por su parte, en la modificación de los principios, técnicas y métodos iniciales, ya sin referencia alguna, para su inclusión en el más amplio campo de la historia militar, probablemente porque esta tarea sea realizada por un individuo distinto del que realizó la investigación inicial.

Cada una de estas etapas que forman la teoría y práctica del sistema «jominiano» constituye un compartimento estanco, de forma que en cada paso se ensancha la brecha entre la teoría y la práctica. Como esto es más fácil de observar en la práctica que en la teoría, los responsables de elaborar esta última pueden estar muy orgullosos de su trabajo y, sin embargo, sus ejecutantes verse continuamente enfrentados a un dilema: buscar el respaldo de la fidelidad a la teoría, anulando su propio sentido común, o desechar la teoría para apoyarse exclusivamente en sus capacidades naturales. Con este sistema la historia militar en su conjunto queda completamente al margen del proceso evolutivo: deja de existir un soporte racional en el que integrar la experiencia directa y la influencia inicial de la historia en el proceso es cada vez más lejana y difusa.

SISTEMA PROPUESTO POR CLAUSEWITZ

La ilustración alemana no se dejó seducir por las doctrinas positivistas y, ya que el líder militar del momento, Napoleón, se encontraba en el campo contrario, los reformadores del Ejército prusiano buscaron, tras la debacle de Jena, alternativas a la dependencia de un genio individual como su adversario. Frente a una figura genial opondrían el *genio colectivo* de sus instituciones militares. Scharnhorst, el reformador del Ejército prusiano, desenmascaró

todos los problemas del sistema que más tarde sería consolidado por Jomini, y que se pueden resumir en la mencionada brecha entre la teoría y la práctica.

El Ejército prusiano fue reformado de acuerdo con las ideas de Scharnhorst, pero su vida activa y su temprana muerte le impidieron establecer de manera sistemática los fundamentos teóricos de la reforma. Esta tarea quedó en manos de su principal discípulo: Clausewitz.

El teórico alemán recibió en herencia de Scharnhorst la preocupación por la brecha entre la teoría y la práctica, la institucionalización del genio colectivo para lograr que perdurara en ausencia de experiencia bélica directa, la *aceptación de la incertidumbre* como algo inherente a la guerra y un aspecto que puede ser utilizado en provecho propio, y, sobre todo, una fina preocupación por la *observación de las sutilezas de la realidad* concreta.

Clausewitz considera que no es posible, como hace Jomini, separar investigación, enseñanza y aprendizaje. Por eso no pretende elaborar un sistema descriptivo o normativo de la guerra. El suyo es un sistema de investigación, enseñanza y aprendizaje, independiente, por tanto, del

Clausewitz considera que no es posible, como hace Jomini, separar investigación, enseñanza y aprendizaje

camino que tome la evolución de la guerra. El sistema «jominiano» exige el descubrimiento de unos mecanismos inmutables que gobiernen el desarrollo de la guerra o, cuando esto se demuestra inalcanzable, la anticipación de la dinámica de la guerra del futuro. El realismo de Clausewitz le lleva a negar la necesidad de lo primero y la posibilidad de lo segundo. Aunque elabora una teoría, esta tiene un papel meramente auxiliar frente al estudio de la Historia, por un lado, y frente al aprendizaje durante la toma de decisiones en situaciones concretas, por otro.

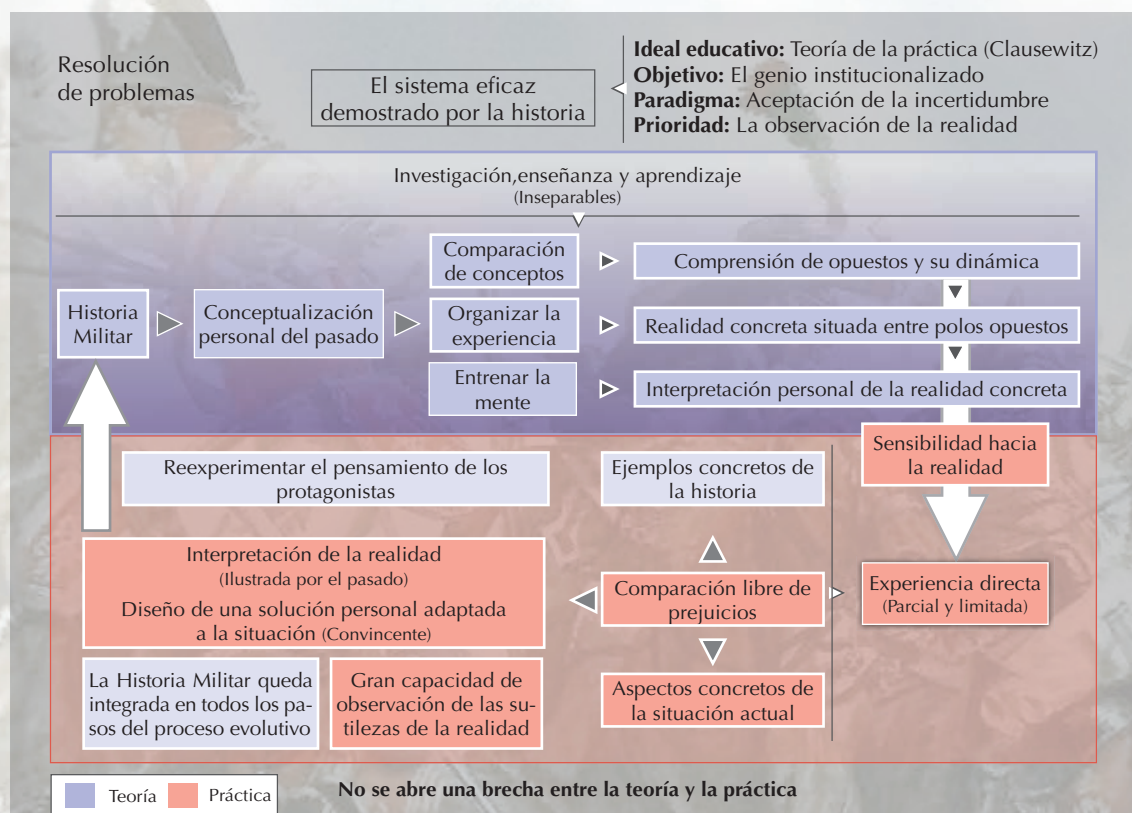
Como un auténtico científico, parte de la experiencia y de los datos empíricos proporcionados por la investigación anterior: la historia militar.

Pero no para evitar esta tarea al ejecutante. Muy al contrario, este debe también acudir directamente a la Historia. Jomini la utiliza para realizar una labor de simplificación, extrapolación y categorización, proporcionando así al ejecutante una serie de principios, técnicas y métodos. Clausewitz exige al ejecutante que realice una conceptualización personal del pasado: no puede hacerlo otro por él.

Los productos del método de Jomini no tienen por qué ser auto explicativos, y de hecho no deben serlo porque, precisamente, lo que pretenden es ahorrar este arduo trabajo al ejecutante y, lo que es más importante, le eximen de toda responsabilidad: aunque no estuviera de acuerdo con ellos no le queda más remedio que aceptarlos, pues le son impuestos desde fuera. Clausewitz no está en contra de extraer principios, técnicas y métodos de la Historia. Sin embargo, se opone categóricamente a que le vengan impuestos al ejecutante. Este debe estudiar Historia y realizar una conceptualización personal de esa experiencia indirecta con tres propósitos: *comparar conceptos, organizar la experiencia y entrenar la mente.*



General Gerhard D. Scharnhorst



El sistema «jominiano» se encuentra repleto de definiciones como si la realidad pudiera quedar contenida en unas cuantas frases redondas. Clausewitz descubre una mayor utilidad en la comparación de conceptos que en la búsqueda de definiciones perfectas. Por cada concepto se puede encontrar otro complementario y es, precisamente, la relación que guardan entre sí y con otros conceptos lo que les proporciona utilidad: lo importante no es la definición estática de los conceptos, sino la comprensión de su dinámica.

La materia prima de la experiencia está constituida por los datos empíricos. Estos datos son, por sí mismos, inútiles para la resolución de problemas, de la misma forma que ocurre con la información, si no se transforma en inteligencia. Por cada ejemplo de la Historia que demuestra algo en la guerra, se pueden encontrar hechos que demuestran lo contrario. Esto sucede porque cada ejemplo se halla ligado a un contexto, a veces con matices muy sutiles, pero que son los causantes de esta aparente paradoja. En general,

la realidad elude cualquier intento de segregarla en compartimentos: entre el blanco y el negro existen infinitas tonalidades de gris.

Esta condición se filtra por todos los aspectos de la realidad. Cualquier conceptualización útil para «cualquier caso» debe apoyarse en estos dos extremos para comprender la realidad concreta, que se halla situada entre ambos.

El sistema «jominiano» prepara al ejecutante proporcionándole, o más bien imponiéndole, unos principios inmutables, unas técnicas repetitivas y unos métodos rígidos. Aunque esta forma de instruir familiariza al ejecutante con sus cometidos, lo hace a costa de imponer rigidez y obstaculizar el despliegue de sus capacidades intelectuales. La conceptualización personal del pasado de Clausewitz no se dirige principalmente a obtener unos conocimientos útiles para el ejecutante o a familiarizarlo con sus cometidos. Obliga al oficial a realizar múltiples interpretaciones personales de la realidad concreta con la simple finalidad de entrenar su mente.

Clausewitz descubre una mayor utilidad en la comparación de conceptos que en la búsqueda de definiciones perfectas

Solo una institución militar ha sido capaz, desde entonces, de eludir el sistema de Jomini, la israelí, y todo parece indicar que ha sido posible por carecer del lastre del pasado

Se entiende con todo esto que el objeto de la teoría es, para Clausewitz, completamente contrapuesto al de Jomini: obtener mayor sensibilidad hacia la realidad. El ejecutante de Clausewitz se enfrentará a las mismas dificultades que el del teórico suizo: la experiencia directa sigue siendo igual de parcial y limitada. Su forma peculiar de abordar este problema de la práctica no es más que una continuación de la teoría: no se produce una brecha entre las dos porque el ejecutante realiza en ambos casos una actividad muy similar.

El principal escollo para aplicar el sistema «clausewitziano» es, precisamente, que el ejecutante se debe desprender de la tendencia positivista a acumular prejuicios. Esto explica el doble filo de la formación y la experiencia: proporcionan una ayuda al ejecutante en cuestiones ya resueltas a costa de poner obstáculos para resolver otras que todavía no han sido resueltas. Esto tiene mucha importancia en el sistema «clausewitziano» porque pretende tomar la mayoría de las cuestiones como no resueltas: no hay dos situaciones idénticas o, lo que es lo mismo, cada situación es diferente.

Un ejecutante con la mente abierta puede comparar libremente ejemplos concretos de la Historia con aspectos concretos de la situación a la que se enfrenta gracias a la sensibilidad histórica y a la sensibilidad hacia la realidad adquiridas con la teoría. Los distintos aspectos de ejemplos de la Historia y de la situación actual constituyen el contenido de la solución.

Algo similar ocurre con el proceso mental que maneja estos contenidos. La Historia puede llegar a describirnos el proceso de resolución de problemas de figuras históricas, de forma que podamos experimentar de nuevo su forma de pensar y proyectarla sobre nosotros mismos resolviendo nuestro problema. Si, a la vez, hemos adquirido gran capacidad de observación de las sutilezas de la realidad, nos encontraremos con la posibilidad de resolver nuestro problema como lo habría hecho el personaje histórico si se encontrara en nuestra situación.

Con esto se consigue realizar una interpretación exacta de la realidad, aunque ilustrada por el pasado. Esta interpretación permite, a su vez, diseñar una solución personal que puede estar perfectamente adaptada a la situación. Al ser personal puede ser convincente, mientras que una solución elaborada por otro individuo puede no serlo. Esta convicción es el fundamento de la resolución para ejecutarla a pesar de los innumerables obstáculos que suelen oponerse a la ejecución de cualquier decisión.

En todo este proceso se pone de manifiesto que la Historia impregna cada una de sus etapas y que la teoría tiene solo un papel auxiliar. Además, permite integrar la nueva experiencia adquirida en la posterior evolución del proceso. Basta con reflexionar sobre lo que se ha hecho en el marco de la historia militar para realizar una nueva conceptualización del pasado que incluya esta nueva experiencia. Al fin y al cabo, estos hechos forman parte del pasado, de un pasado reciente ciertamente.

CONCLUSIÓN

Las diferencias pedagógicas de nuestros protagonistas son tan abismales que no admiten ningún tipo de componenda: hay que elegir una u otra. La mayoría de las instituciones militares del mundo eligieron inicialmente educar a sus componentes, también a los oficiales, de acuerdo con el sistema de Jomini. Solo Alemania siguió un curso diferente, porque ya lo había iniciado con anterioridad, que llegó al menos hasta la Segunda Guerra Mundial. Solo una institución militar ha sido capaz, desde entonces, de eludir el sistema de Jomini, la israelí, y todo parece indicar que ha sido posible por carecer del lastre del pasado. Desde 1989, «clausewitziano» el Cuerpo de Marines americano está haciendo enormes esfuerzos para pasar de un sistema a otro y, a remolque suyo otras instituciones occidentales. La consecuencia más persistente del adoctrinamiento es la incapacidad para desarrollar una visión, una doctrina, eficaz, realista, evolutiva y consensuada: el adoctrinamiento penaliza el pensamiento independiente, mientras que la doctrina es puro pensamiento libre. ■



AEME

REALIDADES DE LA ASOCIACIÓN ESPAÑOLA DE MILITARES ESCRITORES

La Junta Directiva, en su empeño de mantener informados de la marcha de la Asociación a nuestros asociados, publica habitualmente noticias como esta en nuestra página *web* y en las revistas de algunas entidades afines que, amable y generosamente, nos ofrecen sus páginas.

En materia de relaciones con las entidades e instituciones nacionales afines (Art 2 b de los Estatutos), desde abril de 2011 la Asociación ha establecido relaciones institucionales con 23 entidades afines, y la experiencia nos ha aconsejado suscribir convenios de colaboración que, desde la independencia, favorecen la colaboración y superan el vacío que suelen producir los relevos. Hemos suscrito ya convenios con varias asociaciones y entidades afines, y otros están tramitación.

El *Catálogo AEME* ofrece ya nueve páginas de autores y 140 páginas de títulos, relativos a las fichas ya cumplimentadas. La instrucción para la navegación está en *Noticias* de nuestra página *web* pero, aun sin consultarla, es muy fácil navegar. Recordamos que es imprescindible cumplimentar con exactitud y precisión los datos de las fichas, puesto que los mal cumplimentados o incompletos no serán incorporados al *Catálogo*. Así mismo, rogamos que aquellos que encuentren errores o imprecisiones en *Materias* (que hubo que deducir de los títulos) lo comuniquen al Secretario para su debida corrección.

Animamos a todos a colaborar con entusiasmo en la marcha de la Asociación, y a los escritores militares no asociados a incorporarse a ella.

Felipe Quero Rodiles.
General de División. Presidente.

El descontento de las masas y los Servicios de Inteligencia

Rubén Martín Hernández.
Capitán. Transmisiones.



Los servicios de inteligencia, estrictamente nacionales, no pueden descuidar los movimientos de masas que actualmente pueden trascender las fronteras nacionales como demuestra la Primavera Árabe.

LA REVOLUCIÓN FRANCESA

En mayo de 1789, el rey Luis XVI convocó los Estados Generales para abordar la insostenible deuda de Francia tras su apoyo a las trece colonias de Norteamérica en su guerra de independencia. Su propósito era evidente: aprobar un incremento de impuestos.

Ya que el pretendido aumento impositivo repercutía directamente sobre el Tercer Estado, este se rebeló hasta acabar autoproclamándose Asamblea Nacional Constituyente el 9 de julio de 1789.



Joseph Fouché

En ese momento, un joven clérigo llamado Joseph Fouché enseñaba ciencias en el seminario de oratorianos de Arras, ciudad en la que frecuentaba un círculo cultural donde estrechó amistad con un popular abogado: Maximilien de Robespierre.

Joseph Fouché, tras abandonar los hábitos y dedicarse a la política, participó en el proceso revolucionario francés con el innegable mérito de mantenerse cercano al poder en todos sus vaivenes. Experimentando un vertiginoso cambio ideológico, Fouché pasó de ser un clérigo docente en 1792 a un furibundo antirreligioso seguidor de la campaña de descristianización como muestra: su participación en la represión en Lyon donde fueron ejecutados casi 2.000 franceses en 1793; de afín al partido girondino en 1792 a convencido jacobino en 1793; de amigo y seguidor de Robespierre, a instigador de su caída y ejecución en 1794. Y quizá la evolución más sorprendente: de revolucionario durante diez tumultuosos años, a ministro de la Policía en 1799. Habiendo sido designado para este cargo por el Directorio de la República, Fouché conservó su puesto después del golpe de Estado de Napoleón Bonaparte.

Desde su posición al frente del ministerio de la Policía, Fouché utilizó su experiencia como agitador político, intrigante e instigador para dirigir unos servicios de información cuya principal ocupación era reprimir los impulsos que a él mismo le habían permitido auparse al poder. Su participación temprana en la revolución y su conexión con todas las corrientes por las que discurría el descontento del pueblo francés le proporcionaron un bagaje único.

Bien es cierto que no puede entenderse la Revolución Francesa como un fenómeno en el que las masas fueran protagonistas, más que en ciertos episodios aislados como la toma de la Bastilla por el pueblo parisino. Sin embargo, el germen de la revolución y una de sus constantes será el descontento del pueblo llano, imprudentemente subestimado por los ministros de Luis XVI, y convenientemente representado y posteriormente aquietado por personas como Joseph Fouché.

LA REVOLUCIÓN RUSA DE 1917

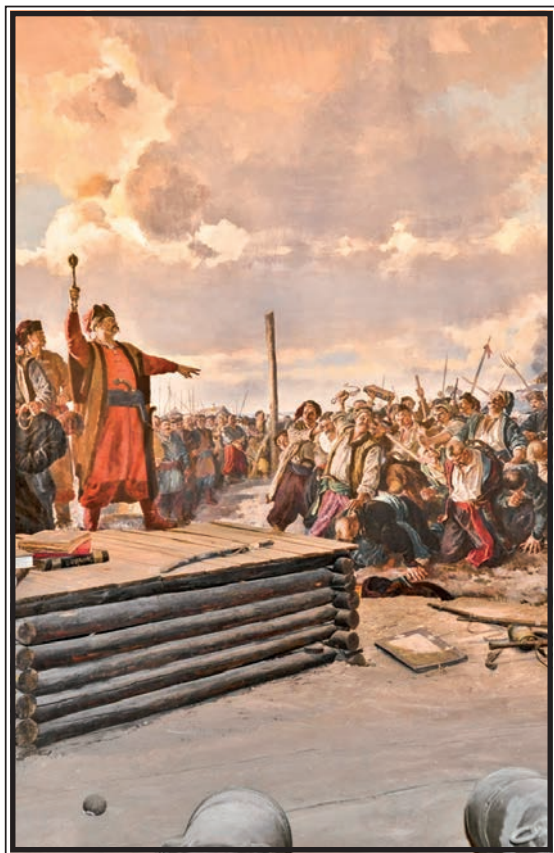
La revolución rusa de 1917 se debe analizar en sus dos fases antagónicas. La primera, la llamada Revolución de Febrero, pone fin al régimen zarista con la perspectiva de instaurar una república moderada. Sin embargo, la Revolución Bolchevique de octubre no permite que este proyecto se consolide. La implantación de la dictadura del proletariado consigue revertir el embrionario orden hasta acabar desencadenando una guerra civil. A diferencia del proceso revolucionario francés, las masas sí que entran en escena desde el inicio de la revolución rusa.

La Okhrana, policía secreta al servicio del zar de Rusia, fue desmantelada en febrero de 1917. Creada en 1880 con la finalidad de abortar los movimientos subversivos que desafiaban al imperio, desarrollaba un prolijo catálogo de actividades. Una de las más efectivas era la infiltración de informadores en asociaciones sindicales, en partidos políticos e incluso en revistas y periódicos. Los revolucionarios denominaban a estas personas «agentes provocadores», aunque su misión principal fuera meramente informativa.

La sede de la Okhranka en Petrogrado albergaba informes de al menos 35.000 informadores filiados bajo pseudónimo. De aquellos que finalmente fueron destapados, cabe destacar a Yevno Azev como caso paradigmático.

Yevno Azev simpatizó, siendo muy joven, con los movimientos revolucionarios y se vio forzado a exiliarse en Europa para evitar su detención. Fue reclutado por la Okhrana a la vez que ganaba posiciones en el núcleo duro del partido social-revolucionario. En 1903 propició la captura del líder del brazo militar del partido, para ocupar él mismo ese puesto desde el cual se organizaba la ejecución de atentados. Especialmente significativa fue su implicación en los actos terroristas que costaron la vida al ministro de Interior, Vyacheslav von Plebe, y al tío del Zar, el gran duque Sergei Alexandrovich. No hay unanimidad en lo que aún se desconoce si fue un exceso de celo de Azev en su papel «provocador», una intriga política de la Okhrana, o la constatación de que Yevno Azev era también un agente doble. Próximo a ser descubierto por sus camaradas social-revolucionarios, consiguió huir a Alemania en 1909. Murió en Berlín por causas naturales en 1918.

Revolución Rusa 1917



En la segunda fase de la revolución rusa, la Okhrana ya estaba disuelta. El gobierno provisional de Alexander Kerenski, destacado líder del partido social-revolucionario otrora tan vigilado por la policía secreta zarista, no pudo controlar el creciente poder del soviét de Petrogrado. Tampoco pudo anticiparse a la maniobra del sector bolchevique en la formación rival, el partido obrero socialdemócrata. La única inteligencia capaz de desarrollar actividades con trascendencia en ese momento era la del imperio alemán.

El objetivo de la inteligencia alemana en 1917 era aprovechar la inestabilidad interna de Rusia para apearla de la Gran Guerra en la que Alemania lideraba las potencias del Eje. El gobierno provisional ruso surgió tras la Revolución de Febrero se había decantado por mantener el apoyo a los aliados en la Gran Guerra. Un revolucionario ruso y aventurero llamado Alexander Parvus canalizó fondos alemanes para apoyar al líder bolchevique Vladimir Lenin. Este, manifiesto opositor a la intervención rusa en la guerra contra el Eje, sería el triunfador del denominado Octubre Rojo de 1917.

LA PRIMAVERA ÁRABE¹

La Primavera Árabe es un movimiento revolucionario del mundo árabe en forma de protestas y manifestaciones a partir del 18 de diciembre

Revueltas en la Plaza Tahrir (Egipto)



de 2010. El día anterior, un tunecino dedicado a la venta callejera llamado Mohamed Bouazizi se había quemado a lo bonzo tras la requisa policial de sus artículos. Durante el periodo que Bouazizi estuvo ingresado en estado grave hasta su muerte el 4 de enero de 2011, la opinión pública de Túnez se galvanizó contra su propio régimen.

Las manifestaciones trascendieron progresivamente desde el ámbito local al nacional, y se extendieron por todos los sectores sociales. El 14 de enero, el presidente de Túnez Zine El Abidine Ben Alí declaró el estado de emergencia y huyó del país. Las elecciones para la Asamblea Constitucional de Túnez celebradas el 23 de octubre del pasado año dieron por vencedor al partido islamista moderado *Ennahda*.

Tras prender mecha en Túnez, el descontento se propagó a las masas en Oriente Próximo y norte de África, con incidencia significativa en otros cinco países: Argelia, Egipto, Yemen, Libia y Siria. El resultado de las protestas es, por el momento, desigual, aunque el balance total es claramente favorable a los intereses de los movimientos islamistas.

Hosni Mubarak, Presidente egipcio durante 30 años de mandato, se vio forzado a renunciar transfiriendo la autoridad del Gobierno a un Consejo Supremo de las Fuerzas Armadas. El apoyo inicial del pueblo egipcio a sus Fuerzas Armadas se diluyó con la represión de las manifestaciones y las acciones dilatorias del Consejo para condicionar el proceso. Tras un referéndum constitucional, unas elecciones parlamentarias² y unas elecciones presidenciales, el nuevo presidente de Egipto es ahora Mohamed Mursi, miembro de los Hermanos Musulmanes.

El fallecido Coronel Muammar Gadafi llevó a Libia a una guerra civil, con intervención de la OTAN y un balance de 30.000 muertos. El Consejo Nacional de Transición surgido durante la guerra civil transfirió el 8 de agosto de 2012 el poder al Congreso Nacional General, un mes después de las elecciones. El partido ganador de las mismas, la Alianza Nacional de Fuerzas, sin ser islamista, rechaza los calificativos «secular» y «liberal», y considera que la sharia debe ser al menos un principio de inspiración legislativa.

La situación en Siria se ha agravado tanto en los últimos meses que ya parece lejano su antecedente inmediato en la Primavera Árabe. Las

Primera Árabe: tras prender mecha en Túnez, el descontento se propagó a las masas en Oriente Próximo y Norte de África, con incidencia significativa en otros cinco países: Argelia, Egipto, Yemen, Libia y Siria.

manifestaciones dieron paso a una insurrección que fue ganando fuerza hasta llegar a la guerra civil, reconocida por el presidente Bashar Al-Asad el 26 de junio de 2012.

El descontento que se irradió desde Túnez al mundo árabe se ha substanciado con efectos muy distintos en cada país afectado. El denominador común de todos estos procesos es la apropiación de los resultados de la Primavera Árabe por fuerzas y sectores que hace casi dos años cuando prendía la mecha, permanecían latentes.

Los esfuerzos por descubrir la implicación de los servicios de inteligencia en la inoculación y dirección de la Primavera Árabe conducen a terrenos especulativos; la naturaleza encubierta de sus actividades es obvia. A la luz de la disparidad de efectos resultantes, la hipótesis de dicha instigación podría llevar a dos conclusiones posibles: o bien es obra de un único servicio y la operación puede considerarse un fracaso, o bien hay varios servicios de inteligencia implicados siendo intrascendente cuál la hubiera iniciado.

La evaluación que realizan los servicios de inteligencia occidentales de lo sucedido en el mundo árabe contrasta con el halo de romanticismo épico que impregnó inicialmente la cobertura informativa de la evolución de las revueltas. Michael Scheuer, director entre 1996 y 1999 de la *Ben Laden Issue Station* —unidad de la CIA encargada de seguir las actividades de Osama Bin Laden— y actualmente profesor adjunto de la

Universidad de Georgetown, declaró en agosto de 2011 que la Primavera Árabe había sido un desastre para los servicios de inteligencia de EEUU, Reino Unido y de otros países europeos.

«La ayuda que recibíamos del servicio de inteligencia egipcio [...] se ha secado [...] En este sentido, la Primavera Árabe ha colmado las aspiraciones de Al-Qaeda».

Irán, país que no está viviendo en primera persona el descontento de las masas de la Primavera Árabe, pero con muchos intereses en juego en Siria y Egipto por su pugna con Israel, es uno de los ejemplos de la creciente implicación de los servicios de inteligencia. El 12 de noviembre de 2011 una explosión en una base militar iraní mató a 17 personas, entre ellas al cerebro del programa de misiles iraní, general de división Hassan Moghaddam. El 24 de noviembre de 2011, la agencia oficial de noticias iraní informaba de la detención de doce miembros de la CIA.

EL MOVIMIENTO 15-M

El movimiento de protesta desencadenado en España en el año 2011 y denominado 15-M, Indignados —en referencia al libro de Stéphane Hessel— y también *Spanish Revolution* —en redes sociales como *tweeter* y *facebook*— es un ejemplo de movimiento de descontento de masas de perfil bajo tanto en efectividad como en virulencia.

La manifestación ciudadana del 15 de mayo de 2011, convocada por la plataforma ¡Democracia Real Ya! en plena campaña electoral de las elecciones municipales del 22 de mayo, marcó el inicio del movimiento.

Uno de los símbolos más visibles de los «indignados» fue la acampada en la madrileña Puerta del Sol que se inició justo al finalizar la manifestación que da nombre al movimiento. La acampada de Sol funcionó al menos hasta el 12 de junio como una comuna con una amplia oferta disponible de comisiones, subcomisiones y asambleas, así como numerosos servicios asistenciales. Sin contar con un líder designado, y con la intención de llegar al consenso en todas las propuestas que se planteaban, la intensa pero infecunda actividad dialogante³ ahogó la viabilidad del sistema.

A pesar de la notoriedad informativa que gozó el movimiento durante sus primeros meses

de vida, en paralelo con la vigencia de la «acampada de Sol», su estela se fue apagando paulatinamente desde que la organización puso fin oficial a la ocupación de la plaza. En la actualidad, son muchos los movimientos y las iniciativas que tratan de administrar su legado, pero con una menor repercusión mediática.

Algunas son tan singulares como el 15MpaRato, cuyo objetivo declarado es llevar al ex director de Bankia a los tribunales. Otras sirven de reclamo a sectores de la sociedad más amplios. Es el caso de la «Plataforma de afectados por la hipoteca» y la iniciativa Yo no pago. Mientras que la primera ofrece servicios de asesoría y asistencia, además de mediatizar las ejecuciones hipotecarias a través de la campaña Stop Desahucios, la segunda promueve la insumisión fiscal, principalmente en peajes y transportes públicos.

Las tres detenciones con las que se saldó el boicot que sufrió el metro de Madrid el 25 de abril de 2012 dejaron en evidencia dos hechos. Por un lado, la militancia permeable y solapada de las diferentes iniciativas que surgen tras el 15M; y por otro, la labor previa de las fuerzas y cuerpos de seguridad del estado en la identificación de los integrantes de dichos movimientos.

Respecto a esta última cuestión, la implicación de agentes de policía infiltrados y de los servicios de inteligencia españoles en el movimiento del 15-M ha sido *vox populi* desde los inicios del movimiento. Existe evidencia gráfica de la presencia encubierta de agentes de la policía autonómica catalana en la manifestación «indignada» del 15 de junio que cercó el Parlamento catalán y que obligó al presidente Artur Más a acudir al mismo en helicóptero. En los vídeos colgados en Internet se observa cómo un grupo de agentes —vestidos con indumentaria similar a la de los manifestantes— va concentrándose dentro de un garaje al ser identificados por la multitud.



Cartel gigante exhibido durante la ocupación de la plaza Puerta del Sol

Respecto al CNI, la información que circula por la Red es muy especulativa y en modo alguno puede utilizarse para afirmar su infiltración en el 15-M. El artículo 1 de la Ley que regula las actividades del CNI no parece plantear ningún obstáculo legal a la intervención del Centro en un asunto doméstico como el 15-M, especialmente en atención a la estabilidad del Estado de derecho y sus instituciones.

Se haya producido o no, lo cierto es que ha habido páginas web que han dado pábulo a las sospechas de presencia de agentes infiltrados en la asambleas, con

la intención de «*desmontar cualquier intención de construcción colectiva del pueblo*»⁴. La descripción que ofrecían estas páginas del comportamiento del sospechoso era muy genérica: carácter sociable, escritura de apuntes durante las reuniones, toma de fotografías y vídeos, actitud intranquila..., rasgos a todas luces insuficientes para diferenciarlo del turista casual que se presentaba un fin de semana en Sol para tener una experiencia «indignada».

FACTORES COMUNES DE LOS MOVIMIENTOS DE MASAS

Los movimientos de masas son fenómenos complejos e impredecibles, pero se puede encontrar en ellos una serie de características comunes que a continuación se detallan:

- *Conexión con las necesidades radicales del ser humano.* Atendiendo a la jerarquía tradicional de necesidades, las necesidades básicas como las fisiológicas (comida, bebida) o las de seguridad (ingresos, hogar, familia) son las desencadenantes de los movimientos de descontento de las masas. Esto se muestra claramente en la Primavera Árabe en la persona del suicida Mohamed Bouazizi, o en la Revolución Rusa de 1917 en las manifestaciones en Petrogrado de una muchedumbre ante todo depauperada y hambrienta. Los niveles superiores de dicha jerarquía, esto es, afiliación,

Los servicios de redes sociales han ayudado de forma inestimable a la difusión de los movimientos de descontento, pero su influencia no es tan determinante: las revoluciones son muy anteriores a la aparición de Internet.

reconocimiento y autorrealización, actúan posteriormente en el proceso de incorporación al movimiento.

- *Generación de una mentalidad colectiva.* Los movimientos de masas desarrollan unos comportamientos y actitudes muy diferentes a aquellos que bajo las mismas circunstancias podrían darse en cada uno de sus componentes de forma aislada. En el momento en que el individuo escoge incorporarse a una respuesta colectiva, normalmente porque en ella vislumbra mayores posibilidades de éxito, se subordina a los fines y medios de esta, renunciando a los suyos propios.

- *Ausencia de liderazgo.* Esta característica de los movimientos de descontento de las masas es clara en los cuatro casos descritos en el presente trabajo. Las figuras egregias de la revolución francesa como Danton y Robespierre, o de la revolución rusa como Lenin y Trotsky, emergen tiempo después de los primeros compases de descontento de las masas.

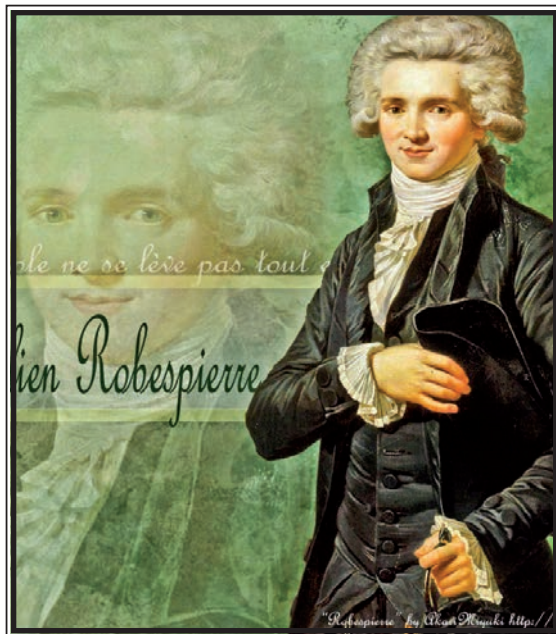
- *Dependencia informativa.* Los medios de comunicación llegan a saturar su audiencia con información de los movimientos de descontento de masas. Los movimientos de descontento más débiles aprovechan esta exposición informativa para condicionar a la opinión pública mientras su interés se mantiene. Esta dependencia no es enteramente positiva para la evolución del movimiento, ya que los medios de información pública no están bajo su control y parte de la información que se difunde es contraria a sus intereses. Los servicios de redes sociales han ayudado de forma inestimable a la difusión de los movimientos de descontento, pero su influencia no es tan determinante: las revoluciones son muy anteriores a la aparición de Internet.

- *Incertidumbre.* Los movimientos de descontento, en este caso equiparables a las revoluciones, atraviesan durante su vigencia por fases críticas en las cuales es impredecible la anticipación de cualquier resultado. La cambiante Revolución Francesa, las dos fases antagónicas de la Revolución Rusa, la Primavera Árabe de varias velocidades y recorridos de ida y vuelta⁴ e incluso un 15-M que parecía postularse como opción política sustentan esta característica. La incertidumbre se ve agravada por la ausencia de un liderazgo firme y de una infraestructura de comunicación.

- *Virulencia.* Los pueblos con mayores índices de desigualdad social y de opresión son más proclives a desarrollar episodios violentos en sus movimientos de descontento. Demasiado impacientes para esperar la evolución lenta que debe limar la brecha social y política, la manifestación de su descontento tiende a transformarse de forma súbita en una revolución. Esta es la razón por la cual el descontento en Occidente no ha degenerado en revolución, al contrario que en el mundo árabe.

- *Reclamo para la intervención de terceras partes.* La inestabilidad que un movimiento de descontento de masas genera en los gobiernos afectados es fácilmente aprovechable por ter-

Maximilien de Robespierre



ceros países. Este factor es predominante en contextos de tensión geopolítica, cuando hay intereses estratégicos en juego, o en periodos de guerra. Como ejemplo, sirvan la intervención alemana en la Revolución Rusa —en medio de la Gran Guerra—, la actuación de la OTAN en Libia —país que cuenta con las novenas reservas petrolíferas del mundo—, o el escenario sirio —en el que confluyen intereses contrapuestos: estadounidenses e israelíes frente a iraníes—.

CONCLUSIÓN

El descontento de las masas es un fenómeno muy difícil de controlar. Incluso en un Estado policial, la represión y la vigilancia permanente de los servicios de inteligencia han sido con frecuencia vanas a la hora de contener una revolución. Además, el mismo servicio de inteligencia que hoy pretende controlar un movimiento de descontento de masas, puede verse desarticulado mañana por el nuevo orden que surge tras un cambio pacífico o una revolución.

Probablemente, la incidencia real de la actuación de un servicio de inteligencia en el éxito o fracaso de un movimiento de descontento de masas queda muy diluida ante la fuerza intrínseca del mensaje que llama a la insurrección. Según afirmaba el comunista revolucionario Victor Serge, refiriéndose a la actuación de la Okhrana: «*Todos los movimientos de masas experimentan este tipo de episodios [...] La acción de estos parásitos [sic] es poco efectiva ante el vigor y fortaleza moral del proletariado*».

Sin pretenderlo, Victor Serge no niega en sus palabras la efectividad de los servicios de inteligencia, sino que la subordina al poder inspirador del movimiento de las masas. Esta es la cuestión clave que decidirá en cada caso a qué lado se ha de inclinar la balanza.

NOTAS

¹ La denominación extendida es una traducción del inglés *arab spring*. La traducción de *spring* como *primavera*, siendo correcta, oculta una asociación de ideas que sí existe en la expresión original con el sentido de resorte inesperado.

² En las elecciones parlamentarias, los dos partidos más votados, de corte islamista, sumaron el 65,3% de los votos. La tercera fuerza política con un 9,2% de los votos, se presenta como una fuerza laica. No

Incluso en un Estado policial, la represión y la vigilancia permanente de los servicios de inteligencia han sido con frecuencia vanas a la hora de contener una revolución.

obstante su vicepresidente ha negado el holocausto, ha calificado el diario de Ana Frank como una invención, y ha calificado los atentados del 11-S como una obra de la CIA, el MOSAD y la industria armamentística americana.

³ Por citar algunas de las comisiones: de salud, legal, infantil, de acción y creatividad, de respeto, de acción, de comunicación, de participación y voluntariado, de feminismos, de infraestructura, de información, de manifiestos y propuestas, de inmigración, de expansión, de permanencia. De ellas dependían las subcomisiones y los grupos de trabajo.

⁴ http://www.antena3.com/noticias/espana/colectivo-queda-palabra-alerta-que-asambleas-podria-haber-infiltrados-cni_2011052500233.html

⁵ El 11 de febrero de 2011 tuvieron lugar por todo Egipto celebraciones multitudinarias por la renuncia de Hosni Mubarak y la asunción del poder por la junta militar. Actualmente, el descontento de las masas se dirige contra esa misma junta militar.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- HESSEL, Stéphane. ¡Indignaos! Ediciones Destino. 2011.
- LE BON, Gustave. Psicología de las masas. La editorial virtual. 2004.
- LE BON, Gustave. Psicología de las revoluciones. La editorial virtual. 2005.
- ORTEGA Y GASSET, José. La rebelión de las masas. Espasa-Calpe. 1981.
- SERGE, Victor. Les coulisses d'une Sûreté Générale. Ce que tout révolutionnaire doit savoir de la represión. Librairie du Travail. 1926.
- SUTTON, Anthony. Wall Street y los bolcheviques. La editorial virtual. 2007.
- ZWEIG, Stefan. Fouché: Retrato de un hombre político. Editorial Acantilado. 2009.
- <http://www.youtube.com/watch?v=lijHeyyol9A>■

Firmado:

A white horse is galloping from left to right across a dusty ground, kicking up a cloud of light brown dust. In the background, the Real Academia de Caballería in Valladolid is visible, featuring ornate stone architecture with multiple towers, arched windows, and decorative finials. The sky is a clear, bright blue.

Homenaje al caballo

Forjador del espíritu jinete

*Academia de Caballería
Valladolid*



INTRODUCCIÓN

Luis Manuel López González. General de Brigada. DEM.
Director de la ACAB e Inspector de Caballería.

«Dondequiera que el hombre ha dejado la huella de sus pisadas en el largo camino que va de la barbarie a la civilización, encontraremos a su lado las pisadas del caballo».

Carlos Jaspers

La Caballería es el Arma que cualquier jefe de un ejército no duda nunca en emplear cuando la consecución de unos objetivos y la maniobra para ello ideada requieren ser ejecutadas con gran rapidez y audacia; cuando se trata de adelantarse a la acción del enemigo; de actuar a grandes distancias; de sorprender al contrario; de completar rápidamente la desmoralización del adversario; de conservar la iniciativa o recuperarla cuando se pierde; de hacer frente a situaciones imprevistas; y, de actuar en grandes frentes.

Secularmente, la Caballería ha podido realizar todas estas acciones gracias al binomio formado por los jinetes y sus cabalgaduras hasta que las trincheras y las alambradas, combinadas con los fusiles de repetición y las ametralladoras, acabaron por expulsar al caballo del campo de batalla. Ante estos medios, el caballo no podía proporcionar la velocidad, movilidad, flexibilidad y fluidez necesarias para que la Caballería

puediera cumplir con éxito todas las misiones encomendadas.

El caballo, más que la lanza de colihue o el sable de acero, fue durante milenios nuestra verdadera arma ofensiva, a la que hemos dedicado nuestros cuidados siempre antes que a nosotros mismos. Todo jinete que se precie de tal nombre, no atiende a su aseo personal hasta que deja en la cuadra a su caballo perfectamente limpio y con agua, ración de pienso y buena cama.

Como afirmaba rotundamente el coronel Zunzunegui en esta Academia: *«El caballo nos estimula al arrojo; la confianza recíproca, entre jinete y montura, nos hace sentir fuertes e invulnerables. Toques de clarín, brillo de sables, el aire golpeando el rostro y la excitación de tu propio caballo y el contagio de los demás y el ejemplo del capitán provocan una locura colectiva, una casi irracional apetencia del riesgo —no hay hombre cuerdo a caballo— donde sólo queda*

EL CABALLO

“forjador del Espíritu Jinete”



sujeto a la razón y a la convicción íntima del cumplimiento del deber».

No es más valiente el jinete que el infante que asalta la trinchera enemiga. No es más sereno el jinete que el artillero que observa y corrige su tiro en medio de la lluvia de las granadas enemigas. No es más valiente el jinete que el zapador que tiende el puente bajo la acción de un bombardeo aéreo. Lo que ocurre es que el jinete no es mejor ni peor, es distinto. Le hace distinto el caballo.

La convivencia del jinete con el caballo le proporcionaba a aquel un ánimo especial de tal magnitud que le hacía afrontar con éxito las dificultades y penurias de la guerra y de su vida en campaña. Es lo que llamamos «espíritu jinete», compuesto de arrojo y valor, acometividad y audacia, firmeza y disposición al sacrificio por los demás. La necesidad de dominar en todo momento una voluntad viviente, de reacciones cambiantes y bruscas, le da al jinete más modesto, la audacia, la flexibilidad, el golpe de vista, la decisión rápida, el desprecio del peligro, que forjarán en él ese tradicional espíritu del Arma, que si bien se adquiere con la práctica de la equitación serena y valiente, no por ello es exclusivo de la Caballería a caballo.

Ahora, cuando hace tiempo que el caballo ha dejado de ser uno de los medios de combate de los ejércitos modernos, nos ha parecido que es de justicia reconocer los servicios prestados

por tal noble animal al Ejército, y a la Caballería en particular; y rendirle un merecido homenaje como forjador del espíritu jinete.

Para ello y coincidiendo con el II centenario de la creación de la primera Escuela Militar de Equitación y con el 150 aniversario de la construcción del picadero de la Academia de Caballería, del 6 al 20 de octubre de 2011 en dicha Academia se realizó una exposición de homenaje al noble bruto como forjador del espíritu jinete.

La mencionada exposición se instaló en el antiguo picadero de la Academia de Caballería y se articuló en cinco secciones para permitir al visitante aproximarse a la historia y vicisitudes del caballo desde diferentes puntos de vista.

La primera, titulada «El caballo y sus orígenes», llevaba el nombre del caballo de Alejandro Magno: Bucéfalo. En ella se hacía un repaso de la evolución del *equus* desde su aparición en el continente americano en el Eoceno como animal de los bosques.

A la segunda sección se le dio el nombre de Babieca, el caballo del Cid, con el título de «Compañero de brega en la lid». En ella describía la utilización del caballo en combate en España, desde la invasión de los cartagineses y romanos hasta nuestros días. Se buscó reflejar la forma de empleo táctico, individual y colectivo, del caballo a través de una limitada

El caballo, elemento de gran importancia en la enseñanza militar y el deporte



selección de aquellos jinetes y mandos que mejor lo utilizaron como medio de combate, así como de las batallas que fueron determinantes en el devenir de la historia de España y en las que, además, la Caballería fue protagonista o tuvo una actuación heroica.

La tercera, titulada «Forjador del espíritu jine-te», estaba dedicada a Quórum, el caballo que más numerosos e importantes triunfos hípicos ha proporcionado a España. Esta sección describía la importancia de la utilización del caballo en la enseñanza militar y en el deporte. Se completaba con una información detallada de la anatomía y edad del caballo, junto a la muestra de cinco magníficos sementales representantes de la pura raza española, pura raza árabe, pura sangre inglés, caballo de deporte español y bretón, todos ellos escogidos para la ocasión y estabulados en la zona de las antiguas cuadras de la Academia de Caballería.

La cuarta sección estaba dedicada a relatar las vicisitudes históricas del Servicio de Cría Caballar y Remonta de nuestro Ejército. Se tituló «El noble bruto» y se dedicó al caballo Evento, primer semental pura raza español con el hierro de la Yeguada Militar que ha participado en las competiciones internacionales más importantes, incluidos unos juegos olímpicos. Describía la labor y el esfuerzo continuado en el control y desarrollo de nuestra cabaña equina desde que fuera encargada, por primera vez, al Ejército en 1659.

La quinta sección lleva el nombre de Rocinante, el caballo de don Quijote. Su título, «Inspirador de artistas», pretendía presentar una interesante muestra de obras de arte, pintura y escultura de quienes quisieron inmortalizar el caballo, seducidos por su belleza. Se incluyeron obras pictóricas realizadas por componentes del Arma, así como piezas de autores famosos como Cusach, Benlliure, Cohelo de Portugal o del pintor moderno de más prestigio en el tratamiento de temas militares, especialmente de Caballería: Augusto Ferrer Dalmau Prieto.

El porqué y la descripción en detalle de cada una de estas secciones es la razón de los artículos que pueden leer a continuación en este «Documento». Su lectura nos introducirá de una forma amena en la entrañable relación entre ese noble bruto que es el caballo y el Arma de Caballería, entre jinete y caballo, resaltando la labor de aquellos jinetes que en el combate tenían que ser capaces de vencer dos voluntades en el desempeño de sus funciones.

Tarea no siempre fácil y para cuyo dominio era necesario estar impregnado del espíritu jinete, ya que la fuerza e instinto de nuestro antiguo e inseparable compañero solo se somete a la inteligencia, firme voluntad y corazón de su jinete. Espíritu que, aunque forjado en esa relación jinete caballo, ha seguido presente en este Centro, espíritu que siempre se ha tratado de preservar y transmitir de antiguos a modernos por ser el distintivo más acusado de nuestra personalidad como Arma, espíritu que hoy sigue vigente, aunque hayamos cambiado el caballo

por los nuevos y sofisticados sistemas de armas. En el extremo cuidado que aún hoy se dispensa a estos sistemas, se refleja el tradicional desvelo que el jinete tenía por cuidar de que su caballo estuviese siempre en las mejores condiciones posibles de empleo.

Ahora y siempre nuestro homenaje y respeto a todos los jinetes que a lo largo de la historia supieron cumplir fielmente con su deber. Nuestro recuerdo y gratitud a aquellos jinetes del Alcántara, ejemplo perenne de ese espíritu jinete, que fueron capaces de combatir en beneficio de sus compañeros de armas, sin desfallecer ni volver jamás la cara al enemigo. Nuestra admiración y reconocimiento a su jefe, el teniente coronel Primo de Rivera, que con su ejemplo supo hacer bueno al genial Quevedo cuando predicaba: «Cuánto es más eficaz mandar con el ejemplo que con el mandato, más quiere llevar el soldado los ojos en las espaldas de su capitán, que tener los ojos de su capitán a sus espaldas. Lo que se manda se oye, lo que se ve se imita». ■

Detalle de parte de la exposición y del Picadero de la Academia de Caballería





BUCEFALO:

El caballo y sus orígenes

Antonio Bellido Andréu. Coronel. Caballería.

El caballo, de acuerdo con la clasificación taxonómica, es un animal mamífero, ungulado y perisodáctilo del género *Equus*. Sin embargo, para los componentes del Arma de Caballería, siempre ha sido el noble bruto, compañero de fatigas durante siglos, y que ha proporcionado a sus jinetes tantos y tan importantes servicios y triunfos.

El caballo, a lo largo de 55 millones de años (Fig. 1) se transformó del primitivo *eohippus* (originario del continente americano) en el *equus* (primer antecedente similar al actual caballo). Entre uno y otro se produjeron una serie de modificaciones que cambiaron totalmente la morfología del primero hasta llegar al último de ellos. Las más significativas fueron: de animal de bosque en animal de pradera, de una altura de unos 35 centímetros a una alzada de alrededor de los 130, y de tener cuatro dedos en las manos (tres en los pies), protegidos por pezuñas, al casco con el que se identifica el caballo actual.

Los cambios producidos y los diferentes antecedentes pueden resumirse en:

- *Eohippus*: Alzada de unos 35 centímetros. Peso alrededor de 20 kilogramos. Cuatro dedos

en las manos (tres en los pies) protegidos por pezuñas. Hábitat muy cálido (tipo selva tropical). Dientes cortos, de coronas simples, adaptados para comer frutas y vegetación blanda. Ojos situados más al centro de la cabeza, con lo que no gozaba de buena visión lateral. Hemisferios cerebrales pequeños y lisos. Parecido a un perro, con la espalda arqueada, cuello, hocico y miembros cortos y larga cola.

- **Orohippus**: Presenta pocas diferencias con el anterior. Cerebro algo mayor, cuerpo más delgado, cabeza más ovalada, antebrazos más delgados y patas posteriores más largas. El cambio más notable se produjo en los dientes que se adaptaron para comer plantas más duras: el tercer premolar se transformó en algo parecido a otro molar, y las crestas de los dientes se hicieron más pronunciadas.

- **Epihippus**: Similar a los anteriores, continúa la evolución, transformándose el segundo premolar en otro molar, con lo que podía moler alimentos más duros ya que el clima de Norteamérica comenzó a hacerse más seco y las áreas boscosas empezaron a desaparecer.

EL CABALLO

“forjador del Espiritu Jinete”



Fig.1 Representación esquemática de la historia del caballo

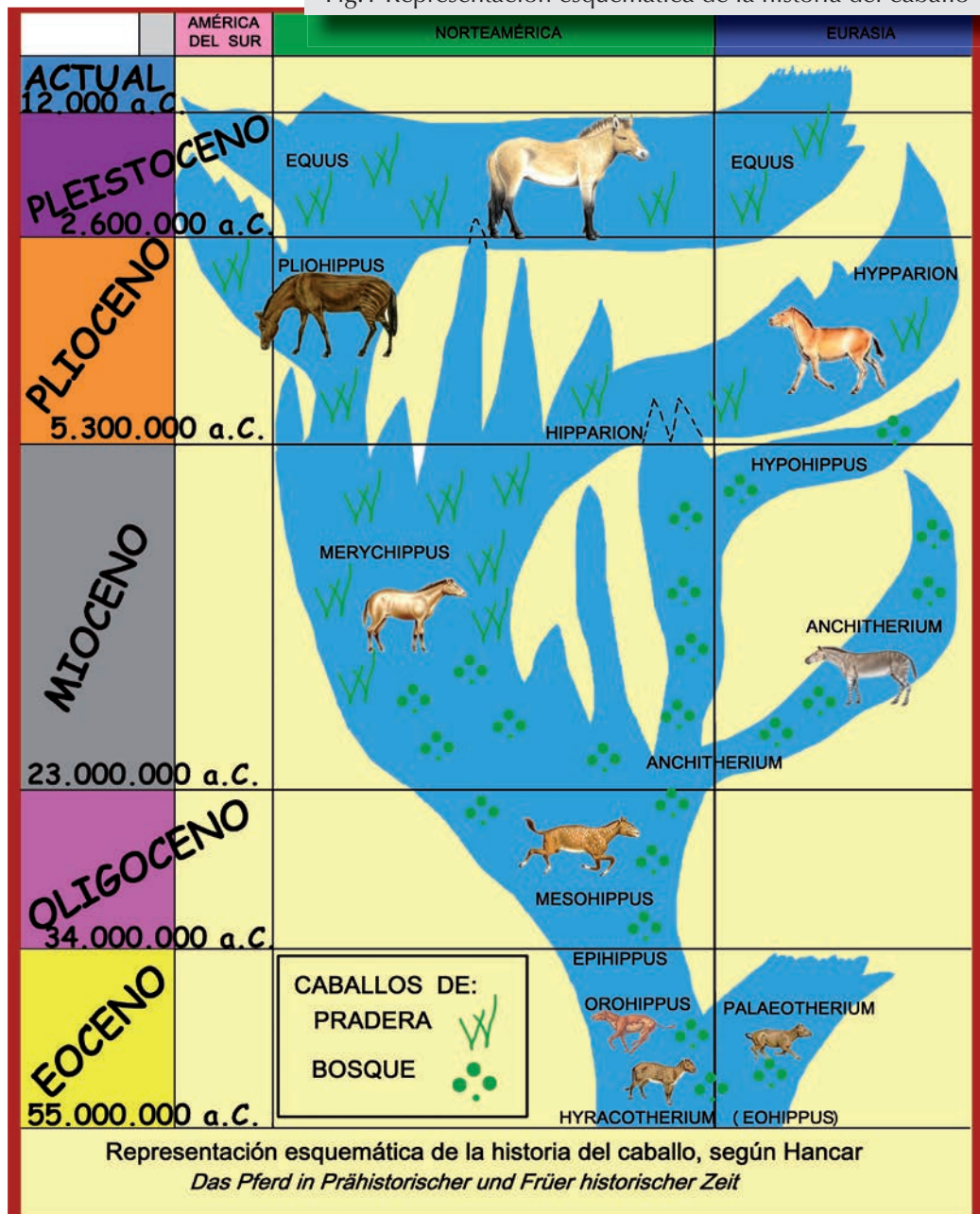
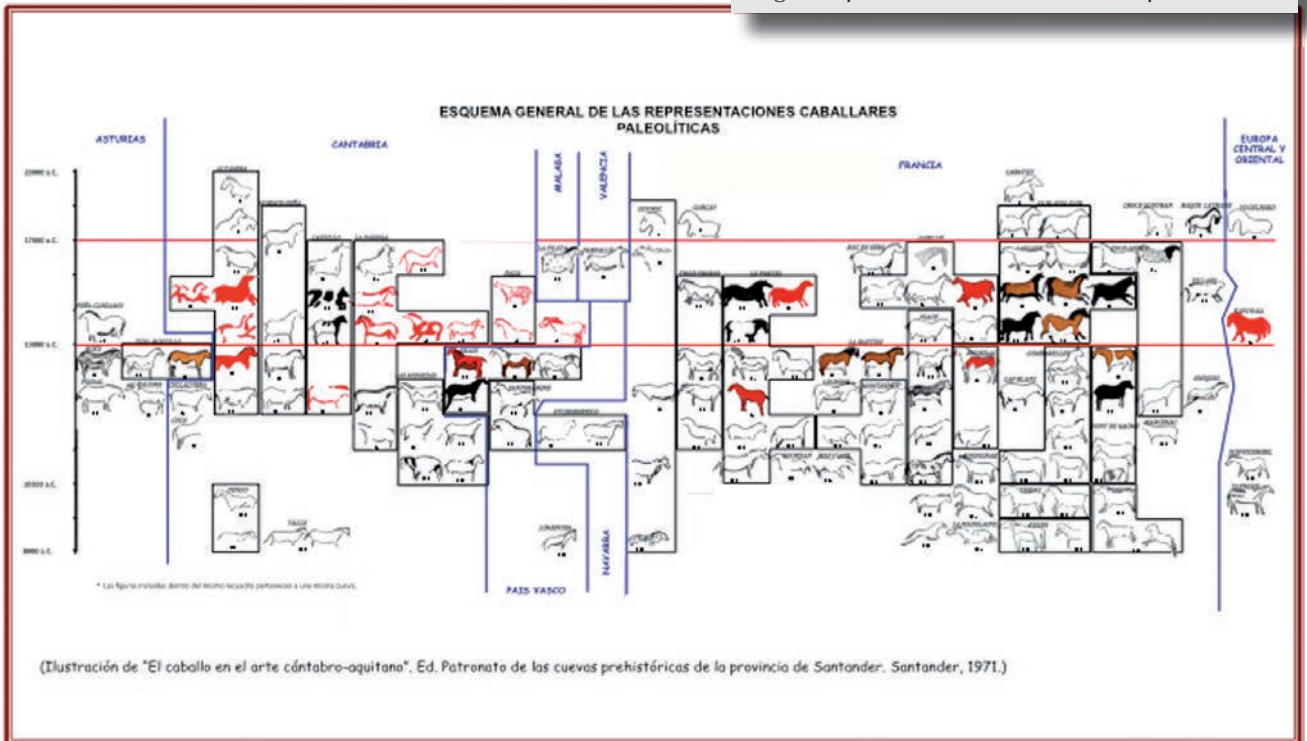


Fig.2 Representaciones caballares paleolíticas



- **Mesohippus:** Algo mayor que los anteriores (de 50 a 60 centímetros de alzada). Pierde el aspecto de perro, con la espalda menos arqueada y con miembros, cuello, hocico y cara más largos. Tres dedos en los miembros anteriores y mayores hemisferios cerebrales. El primer premolar también se transformó en molar.
- **Merychippus:** Es el primero con dentadura adaptada al pastoreo en las praderas. Animal delgado, ágil y esbelto, con alzada alrededor de 90 centímetros. Hocico alargado, mandíbula más profunda y ojos que se sitúan más atrás para dejar sitio a las grandes raíces dentales. Cerebro mayor. Aún tenía tres dedos, pero los laterales solo tocaban el suelo durante la carrera; el central era más largo y con casco.

- **Pliohippus:** Su aportación más importante fue la atrofia de los dedos laterales.
- **Equus:** Medía cerca de 130 centímetros de alzada y ya tenía el clásico cuerpo del caballo: espina dorsal rígida, cuello y miembros largos, huesos de los miembros fusionados, nariz grande, hocico flexible y mandíbula profunda. Las extremidades con un único dedo, con casco, y los dientes con coronas altas y crestas fuertes con una capa de cemento dental.

A lo largo de este periodo de tiempo, diferentes especies pasaron también a Asia (a través del Estrecho de Bering) y a Sudamérica, que se extinguieron en su totalidad. En América, de donde era originario, desapareció hacia el año 10000 a de C y únicamente quedó en el Continente Eurasiático, donde había penetrado al final del Plioceno.

Esos primitivos caballos, llegados a Asia, se fueron extendiendo por Europa y son los que pueden contemplarse en tantas pinturas rupestres prehistóricas a partir, aproximadamente, del año 40000 a de C.

En la **Figura 2** puede contemplarse la reproducción de casi 150 de estas pinturas en diferentes lugares europeos, principalmente de la región cántabro-aquitana, aunque también se incluyen algunas muestras alemanas, rusas y de otras provincias españolas. Estos son los descendientes del equus que, a fines del Terciario, emigró a Asia y de allí, a Europa.

A causa de los cambios del último periodo glacial, aproximadamente entre los años 80000 y 10000 a de C, el hábitat de los caballos se fue reduciendo paulatinamente y para no desaparecer se vieron obligados a emigrar a lugares más adecuados para su pervivencia. Al final, quedaron constreñidos a la zona comprendida entre el Cáucaso y Mongolia, principalmente en Ucrania y Mongolia.

Tras el último periodo glacial se produjeron nuevas modificaciones en el clima que permitieron la extensión del hábitat favorable a los caballos. Como consecuencia, a lo largo del

Partes de los Fondos expuestos



Estela funeraria
s. III d.C.
(Fundación Fontaneda)



Freno de boca
ss. III-II a.C.
(Raúl Lión Valderrábano)



Puntas de flecha
(Fundación Fontaneda)



Freno de boca
ss. VIII-V a.C.
(Luis Martín Fernández)



Puntas de flecha
(Asociación Retógenes)



Hebilla de cinturón
s. IV ?
(Fundación Fontaneda)



Falera
(Fundación Fontaneda)



Jinete de Moixent
(Ángel Ladegui San Mamés)

RAZAS CABALLARES

(Selección natural)

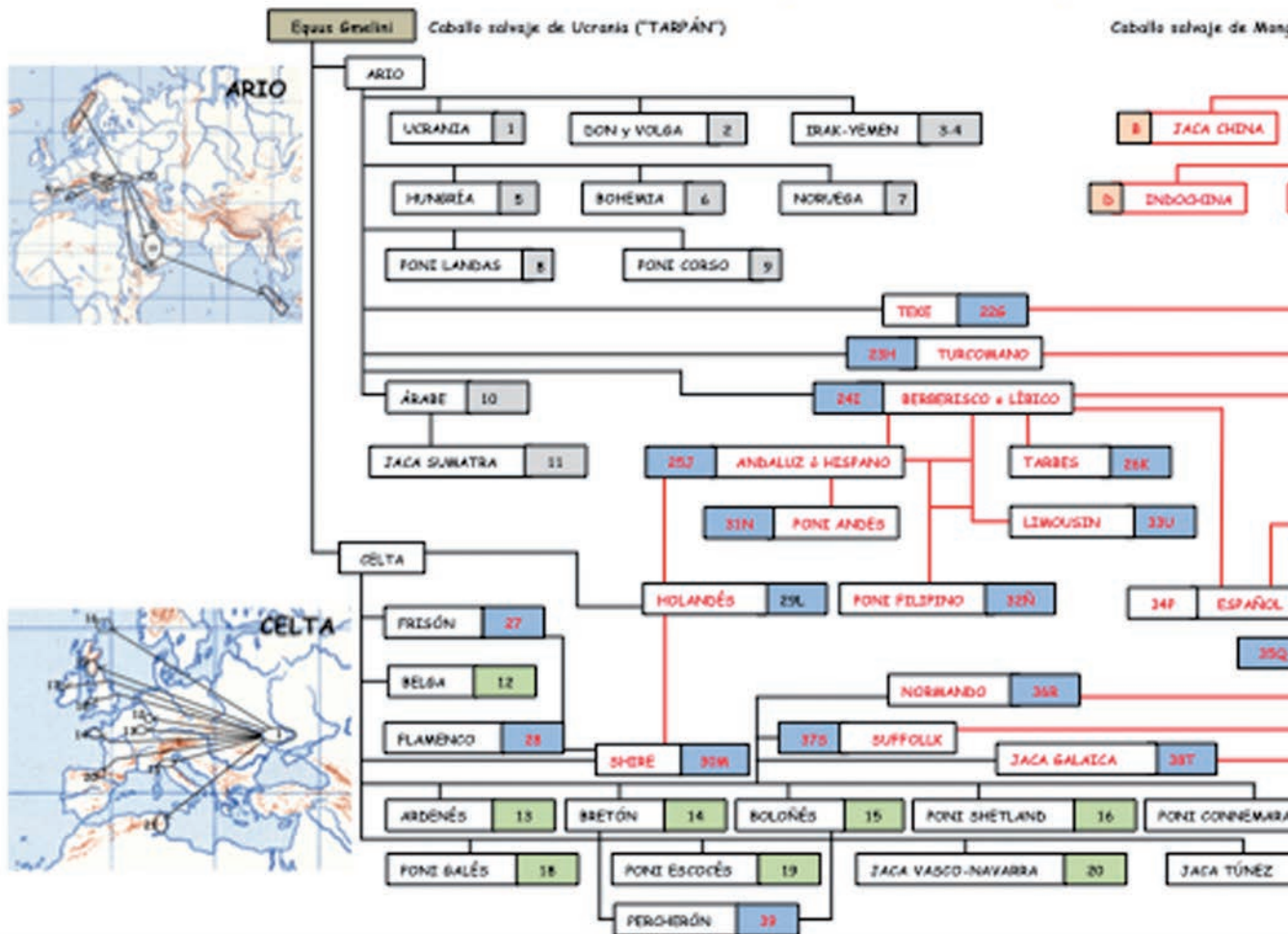


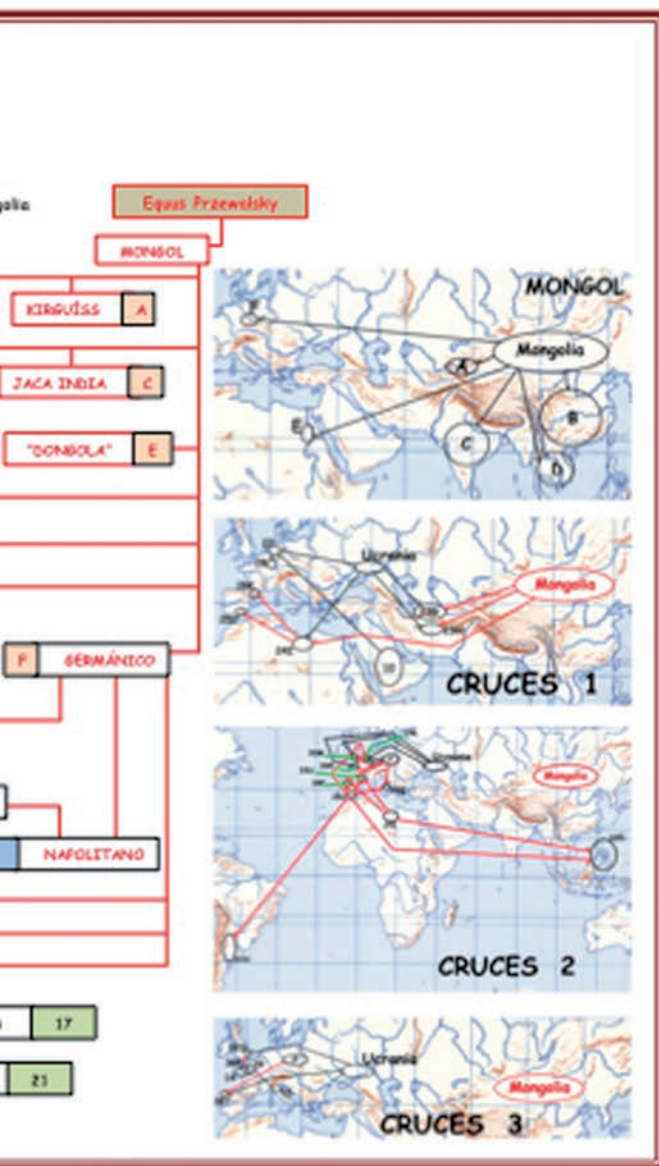
Fig.3 Razas caballares debidas a la selección natural, a partir del 2º milenio a. de C.

segundo milenio (a de C), los caballos, ya domesticados, volvieron a extenderse por el Viejo Mundo (Fig. 3) partiendo de dos conocidos morfotipos: «Tarpán» (o caballo salvaje de Ucrania) y «Przewalski» (o caballo salvaje de Mongolia). Estos dieron lugar, como consecuencia de los naturales cambios debidos a los diferentes climas y alimentaciones, a una serie de razas «naturales», anteriores a la intervención de la mano del hombre en su genética. Caballos que no tenían nada que ver con los que habían llegado y se habían

extendido por Europa, desde finales del Plioceno, ni —en muchos casos— con las actuales razas.

De estas razas existe un cuadro, basado en el denominado «trígamo de Barón», en el que puede contemplarse la clasificación de las mismas, atendiendo a su perfil, peso e índice corporal.

A través de los siglos el caballo perdió su libertad por el dominio del hombre. De animal cazado pasó a ser el bien de más valor para el hombre en el trabajo, el transporte y la guerra.



Se entiende por Caballería el Arma que, veloz por excelencia y apta especialmente para el combate ofensivo, usa de la maniobra como base de su actuación y está capacitada para: asegurar al mando libertad de acción, al facilitarle tiempo y espacio; buscar y conservar el contacto con el enemigo; completar con rapidez la desmoralización de este; y constituir una excelente y ágil reserva. Con estas premisas es de destacar el hecho de que el uso de escuadrones de Caballería fuera ya habitual unos 2000 años antes de que el

caballo fuera utilizado como montura y más de mil años antes de que se le hubiera domesticado.

La Caballería, en realidad, nació con la rueda y durante mil años (del 3000 al 2000 a de C) efectuó sus progresos en carros de madera arrastrados por onagros.

El caballo fue clave en la mayoría de los más importantes acontecimientos históricos y se puede decir que cambió la historia de la humanidad, protagonizando tres grandes revoluciones. La primera, militar, cuando entre 1800 y 1600 a de C unas tribus carentes de casi todo, analfabetas y hambrientas, conquistaron, a bordo de sus bigas y gracias al impulso de sus caballos, todas las civilizaciones importantes que existían en esas fechas (cretense, egipcia, sumeria, india y china). Ni siquiera los sumerios pudieron contener el alud kasita, cuyos caballos y carros eran mucho más ligeros y eficaces que los carros sumerios, de ruedas macizas arrastrados por onagros.

La segunda, también militar, fue protagonizada por los hititas en el siglo XIV a de C. En una época en la que era normal suponer cuál sería el escenario de la batalla, ellos sorprendían al enemigo con sus rápidos desplazamientos y atacaban en el momento y lugar menos esperados, mediante marchas nocturnas en las que estaban especialmente entrenados sus escuadrones. Su empleo en masa convirtió a su Caballería en el elemento decisivo de su Ejército. Con ella envolvían, cargaban, perseguían y aniquilaban al adversario.

Y la tercera, constituida por la Caballería a caballo, supuso una auténtica revolución social que privó a las aristocracias del monopolio de la Caballería al hacerla más asequible e igualitaria. Este tipo de Caballería, iniciada en el siglo XIII a de C, representó la indefensión del guerrero de carro al ser rodeado por jinetes, más ágiles y maniobreros y más numerosos. La limitación que suponía la carestía de fabricación y entretenimiento de los carros desaparecería ahora con el jinete, mucho más barato y con menos servidumbres, de toda índole, que el carrista.

NOTA: La bibliografía básica utilizada en la redacción de este artículo, está constituida por diversas publicaciones originales del coronel de Caballería Raúl Lión Valderrábano. ■



BABIECA

Compañero de brega en la lid

Juan María Silvela Miláns del Bosch. Coronel. Caballería.

SIGLOS I A VIII

Las óptimas condiciones climatológicas de la Península, habían favorecido el desarrollo de la ganadería caballar, que adquirió gran fama por su buena calidad a principios de nuestra era como se deduce de los textos clásicos de Mela, Plinio, Silio Itálico...

No debe extrañar, por tanto, que los jinetes hispánicos se hicieran igualmente famosos. Presentes en las Guerras Púnicas, fueron mayoritarios entre los escuadrones de Asdrúbal en Cannas. El mismo emperador Adriano elogió su particular maniobra, llamada *cantábricus impetus*, descrita y analizada por Flavio Arriano en su *Táctica*. Los cántabros realizaban la aproximación al enemigo al galope y en fila. Justo antes de tomar contacto físico con el adversario, giraban a la derecha para presentar su flanco defendido por su pequeño escudo (*caetra*). A continuación, lanzaban sus jabalinas embreadas y encendidas al centro de los escudos de los enemigos. Repetían dicha acción hasta debilitar sus primeras filas, momento en que se lanzaban al cuerpo a cuerpo para rematarlos.

El que más de un centenar de cohortes, muchas de ellas de Caballería, y numerosas alas del Ejército romano llevaran nombres étnicos de pueblos hispanos, es señal inequívoca de la gran

aportación de nuestros jinetes y caballos al Imperio. Como ejemplo cabe citar a los treinta jinetes hispanos que formaban la *Turma Salluitana* que obtuvieron la ciudadanía romana por su actuación en la batalla de Áscoli (Italia) en el año 89 a de C. Una plancha de bronce, conservada en los Museos Capitolinos de Roma lo certifica. Contiene dos decretos dictados por Cneo Pompeyo Estrabón, general jefe del ejército que conquistó la ciudad de Áscoli el 25 de diciembre del citado año. En el primero, se concede la ciudadanía romana a los treinta jinetes, procedentes probablemente de la ribera media del Ebro; el segundo trata de la concesión a dichos soldados, y quizás a sus caballos, de determinadas condecoraciones y donativos. No se conoce de otra unidad que fuera así recompensada anteriormente.

SIGLOS VIII AL XVI

Con los antecedentes descritos más arriba y la aportación de los visigodos y árabes, no debe extrañar que España fuera una excepción en el empleo en el combate del caballo durante la Edad Media. A pesar de la tendencia europea a aumentar las defensas hasta extremos que impedían a los caballos galopar más de 60 trancos, en la Península se mantuvo siempre la suficiente

EL CABALLO

“forjador del Espiritu Jinete”



movilidad. El que Wamba pudiese mandar contra Nîmes cerca de 40.000 jinetes en el año 673 indica el gran desarrollo de su Caballería.

Sus armas defensivas eran la loriga y un escudo pequeño y redondo; las ofensivas, una espada corta, llamada *scramax*, y un hacha de doble filo. Una parte de los jinetes eran arqueros.

El visigodo necesitaba de una buena cabalgadura para combatir y, además, estar equipado adecuadamente; para ello, el Rey les concedía tierras en estipendio como recompensa por los servicios prestados en el combate. Estos beneficios fueron uno de los antecedentes del feudalismo en España.

Nuestros jinetes medievales, ya en el siglo X, habían reforzado la simple cota de malla con una caperuza de igual composición para la protección de la cara y el cuello, además del casco. En el siglo XII, la malla se alargó hasta la rodilla y al equipo defensivo se añadieron los guanteletes, casacas acolchadas para usar debajo de la túnica de malla y sobrevestes de lana o lino para protegerse del frío. La cabeza se cubría entonces con un pesado yelmo.

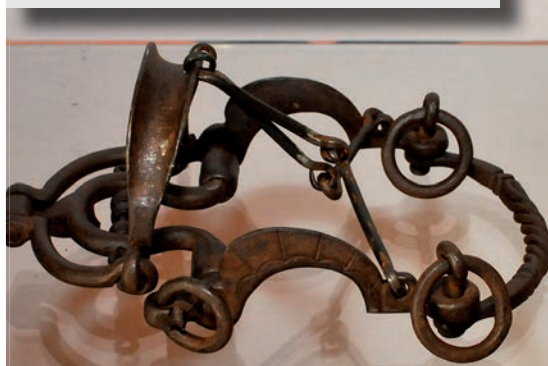
Al final del siglo XII parecieron las armaduras de planchas metálicas que cubrían todo el cuerpo, así como pesadas *bardas* para proteger a los caballos; en consecuencia, los *hombres de armas* debían dotarse de otra cabalgadura para su traslado al campo de batalla (*palafrén*, *de andadura*) y así mantener fresco al caballo de batalla. La Caballería había perdido la cualidad más importante que le proporcionaba el caballo: la movilidad. En la Península Ibérica la influencia nortea fue compensada por la sureña musulmana. Un feudalismo, no radical e incluso casi inexistente en Castilla, con nobles y vasallos, huestes y mesnadas, formadas por caballeros, es-

cuderos y peones, combatía junto a la Caballería villana, montada a la «jineta» y muy eficaz en sus correrías fronterizas.

La consecuencia táctica de todo ello fue la *cabalgada* y el fraccionamiento en fondo con la *avanzada*, que iba en *algara*, y la *zaga*, que ejecutaba la *celada*. La carga *tornada* o del revés, cuyo primer ejecutor parece haber sido el Cid, era muy eficaz. Además, con frecuencia, había persecución (*alcance*) tras las batallas.

Recuérdese, como ejemplo, la batalla de las Navas de Tolosa. Allí, Diego López de Haro, con jinetes e infantes castellanos, aragoneses y navarros, deshizo la primera línea enemiga y quedó frenado con la segunda. Atacaron entonces los *hombres de armas* de las órdenes militares, sin lograr romper la resistencia almohade. La situación empezaba a ser crítica. Alfonso VIII, dándose cuenta, se puso al frente de los jinetes de la reserva y se lanzó contra los musulmanes. Los reyes de Aragón y de Navarra le imitaron. La Infantería, exhausta, les abrió paso. La carga, a través de las lomas, consiguió destrozar la formación almohade y llegó hasta el *palenque* donde

Freno de boca. Monta a la “gineta”
Recreación de Luis Martín



Silla “gineta” de lujo y freno de boca.
Museo de ACAB. Siglo XIX



se encontraba Al Nasir, que huyó. La persecución se adentraría en terreno enemigo hasta 5 Km.

SIGLOS XVI Y XVII

Los Reyes Católicos crearon las Guardias Viejas de Castilla el 3 de mayo de 1493 y, según afirma el conde de Clonard, es entonces cuando comienza la «*historia de la Caballería española como arma orgánica, nacional, permanente y homogénea*». La Santa Hermandad, creada para dominar a la nobleza y limpiar de malhechores los caminos y cañadas, puede considerarse el antecedente inmediato de las Guardias Viejas. De todas formas, los primeros antecedentes de tropas permanentes y montadas en España son anteriores a este reinado, pero su aparición está más vinculada al invento de las armas de fuego y su complicada utilización a caballo.

Las Guardias Viejas se articularon en principio en 25 compañías de 100 plazas. Cada *hombre de armas* disponía de dos caballos, uno encubertado y otro de *dobladura* que montaba el paje de lanza. Estaban armados de *punta en blanco* con lanzón de arandela y ristre, maza, estoque y escudo o pavés. La quinta parte de cada compañía se equipaba a la *jineta* con coraza, faldón,

medios quijotes, morrión sin celada, espada, puñal y ballesta.

En España, escasearon las *lanzas completas*, formadas por los *hombres de armas* que se hacían acompañar, como mínimo, de dos arqueros, el escudero y el paje, y la *batalla* se convirtió en una verdadera unidad táctica con tendencia a tener una organización permanente y diferente para las distintas clases de Caballería; por ello, los *jinetes* de las Guardias Viejas acabaron por formar compañías propias.

El caballo volvió al continente americano, transportado en barco por los españoles. Los primeros llegaron al Nuevo Mundo durante el segundo viaje de Cristóbal Colón (1493). Eran 24 caballos, diez yeguas y tres mulos; 20 de aquellos pertenecían a los *escuderos* procedentes de las capitanías de la Santa Hermandad armados a la *jineta*. Colón intentó con insistencia que no se embarcaran. Como era previsible, acabaron enfrentados con él y su familia.

Posteriormente, el caballo fue imprescindible para conquistar Méjico (Hernán Cortés) y Perú (Francisco Pizarro), así como para la conquista de Argentina y Chile.

En América del Norte, fueron introducidos durante la expedición organizada por Vázquez Coronado en busca de las siete ciudades de la Cibola, expedición que permitió descubrir el Gran Cañón de Colorado. Fueron rápidamente utilizados por los indígenas nómadas. También Hernando de Soto, que pretendía la conquista de la Florida y que descubrió, más tarde, el inmenso río Mississippi, introdujo los caballos en América del Norte. Ambos llegaron hasta Oklahoma, pero ni se encontraron ni supieron el uno del otro.

El Gran Capitán, en Italia, hacía formar a los *hombres de armas* en el ala derecha y a los *caballos ligeros* en la izquierda; asignó la misión de explorar y formar la cobertura de los despliegues a los *ballesteros* y *arcabuceros* a caballo. Las diferencias entre los *hombres de armas* y los *caballos ligeros* fueron disminuyendo y acabaron por integrarse ambas especialidades en la *Caballería de línea*.

En 1507 se organizó un cuerpo de *estradiotes* para realizar misiones de exploración. Un año después, el Cardenal Cisneros organizó el cuerpo de *escopeteros* a caballo para la conquista de Orán. Pueden considerarse como un antecedente de los *dragones*.

La mejora de las armas de fuego motivó la creación de un nuevo instituto: los *caballos coraza*. Montados en caballos de menor alzada que los *hombres de armas* y con armadura más ligera, disponían de un arcabuz corto y espada. Para el combate, a imitación de los *reitres* alemanes, utilizaban la técnica del *escarceo*. Consistía en avanzar por filas que sucesivamente disparaban sus armas; a continuación, realizaban *caracolas* para retroceder por la derecha e izquierda y cargar sus armas de fuego en retaguardia. Repetían esta maniobra hasta quebrantar y desorganizar al enemigo, momento en que ejecutaban la carga final con la espada. Desplazaron en el campo de batalla a los *hombres de armas*, pero no se organizaron unidades de *caballos coraza* en la Península Ibérica hasta el reinado de Felipe IV.

En 1560, Felipe II transformó las unidades de *estradiotes* en otras llamadas de *herreruelos*, nombre derivado de una capa corta que se llamaba así. Como armas defensivas usaban *coselete*, *grebas* para proteger las piernas y el *chapelete* que les cubría la cabeza. Su armamento ofensivo estaba constituido por una *tercerola* de llave de rueda, razón por lo que también fueron llamados *pistoletes*, y espada de *cazoleta*. Tenían la misión de explorar, dar seguridad a las fuerzas propias, tomar contacto con el enemigo, realizar las grandes guardias de noche y constituir pequeños puestos avanzados. Tuvieron una gran actuación en la batalla de San Quintín.

Durante el reinado de Felipe III, la Caballería tenía en la Península las siguientes especialidades: *hombres de armas*, *caballos ligeros*, *arcabuceros* y *herreruelos*. Felipe IV reorganizó la Caballería en 1632; suprimió el caballo de *dobladura* de los *hombres de armas* y dotó a los *arcabuceros* de carabinas por lo que recibieron el nombre de *carabineros*. En el exterior era casi toda mercenaria y estaba formada por *caballos coraza* de procedencia alemana, así como por jinetes polacos y croatas. Su falta de articulación fue una de las causas de las derrotas de Rocroi (1643) y Las Dunas (1658).

La primera unidad de *dragones* (arma mixta para combatir según la alternativa como Caballería o Infantería) fue una *coronelía* creada en Innsbruck en 1635.

SIGLO XVIII

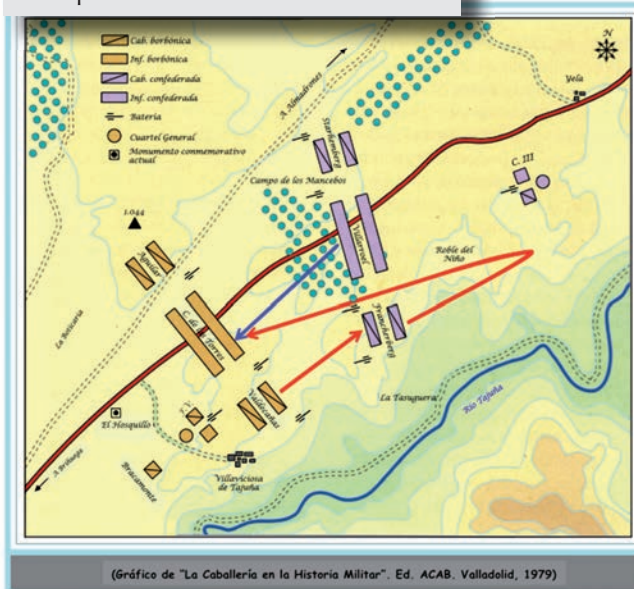
Felipe V, inspirado en el ejército de su abuelo, reorganizó el suyo, hasta tal punto que muchos historiadores consideran que partió de cero.

Comenzó la renovación de la Caballería por la de los Países Bajos. Según el Reglamento de 1701, las unidades de *caballos coraza* se transformaron en regimientos de cuatro escuadrones a cuatro compañías cada uno. Se crearon, además, seis nuevos regimientos en los Países Bajos y otro más en Italia. Por la Ordenanza de Flandes, se rectificó la orgánica de los regimientos al suprimirse uno de los escuadrones, pero se aumentaron los efectivos de las compañías. Cada jinete disponía de mosquete, dos pistolas de arzón y espada de gavilanes con doble filo. Desaparecieron, por tanto, las armas defensivas.

Felipe V impuso la táctica francesa que consistía en adoptar un orden de batalla formado por dos líneas separadas entre sí 300 pasos, distancia correspondiente al alcance eficaz de los fusiles de entonces. La Caballería formada en las alas, también en doble línea de cuatro filas, era parte integrante del mismo orden.

Comenzaba la edad de oro de la Caballería española. Una de sus primeras victorias fue la batalla de Villaviciosa (10-XII-1710). En ella, el

Croquis de la batalla de Villaviciosa



ala derecha del Ejército Borbón, mandado por el Marqués de Valdecañas, obtuvo ventaja sobre la Caballería austriaca. Derrotada esta, fue perseguida más allá de las líneas propias, por lo que quedó al descubierto el flanco derecho de la Infantería de Felipe V. Valdecañas consiguió sujetar a sus jinetes y volver a tiempo de librar de la derrota a la Infantería que había tenido que emplear ya sus reservas.

Dos compañías de *húsares*, Grek y Capua, traídas a España a principios de este siglo, más el regimiento de Húsares de la Muerte, creado en 1705, formaron un nuevo instituto del Arma. Constituían una Caballería ligera para cubrir los despliegues.

Los *dragones* también fueron reorganizados a principios del siglo. Recibieron el fusil de llave de chispa, la bayoneta de doble filo con empuñadura de madera, un sable curvo y una pistola de arzón.

En 1718 se dieron, por primera vez, nombres fijos a los regimientos para favorecer el espíritu

de cuerpo, algunos de los cuales han perdurado hasta hoy. Esta Caballería fue organizada en un solo instituto: la *Caballería de línea*, que volvió a cargar al galope. Tuvo una actuación destacadísima en las guerras de Italia. Durante la primera campaña (Sicilia, 1717), se distinguió en Lede y Francavilla. En la segunda, comenzada en la propia península italiana (guerra de Sucesión de Polonia, 1733), en Bitonto, donde derrotó a la tenida hasta entonces como la mejor Caballería de Europa, los *coraceros austriacos*. En la tercera, que estalló a causa de la muerte del emperador Carlos IV (1740), volvió a destacar en Campo-santo y Madonna del Olmo.

Carlos III reorganizó el Arma en 1763. Con los 19 regimientos existentes formó doce de cuatro escuadrones a cuatro compañías cada uno. En el año anterior, se habían creado algunas compañías de *caballería ligera*; pasado algún tiempo, fueron agrupadas en escuadrones que recibieron el nombre de *voluntarios a caballo* de Castilla, Aragón, Andalucía y Extremadura. En 1776, se reunieron estos escuadrones para organizar un regimiento que recibió el nombre de *Voluntarios de España*.

La formación en batalla hubo de estrecharse al máximo: solo dos filas por línea, debido a la mejora de la Artillería.

En 1793, con motivo de la guerra contra los revolucionarios franceses, se aumentaron los efectivos y el número de regimientos, que llegaron a 16 en 1795. Tuvieron una actuación destacada en Thuir y Espollá.

SIGLO XIX

Según el reglamento de 1803, la Caballería española quedó integrada por doce regimientos de *línea* y otros doce de *ligera* (seis de *cazadores* y seis de *húsares*). El origen de los *cazadores* se debe a la creación por Federico II de Prusia en 1740 de unos cuerpos especiales formados por la reunión de los guardas forestales montados de sus dominios.

Los *dragones* reaparecieron en 1805 con ocho regimientos (se transformaron para ello cuatro regimientos de *cazadores* y otros cuatro *húsares*). También reaparecieron las protecciones defensivas: el peto y espaldar de acero de los *coraceros*. Así se protegían de los proyectiles de los fusiles,

Colección de lanzas



por lo menos a más de 100 pasos, momento en que una carga al galope se consideraba imparable. De todas formas, la Caballería, sin el apoyo de la Artillería, empezaba a tener serias dificultades para romper los cuadros de la Infantería. Las primeras corazas que tuvo la Caballería española fueron los petos y espaldares quitados a los *coraceros* franceses por los jinetes del Numancia en la acción de Mollet.

Durante la Guerra de la Independencia, el desarrollo alcanzado por la Caballería francesa dio gran resultado en España, pues fueron contadas las ocasiones en que la superioridad de sus jinetes no fue decisiva. Hay que tener en cuenta que la Caballería española, entre la expedición a Dinamarca y las campañas de Portugal, había sufrido un gran quebranto y tenía un gran déficit de caballos.

Finalizada la guerra, la plantilla era de tres regimientos de *coraceros*, catorce de *lanceros*, cuatro de *cazadores*, cuatro de *húsares* y cinco de *dragones*. España, al igual que las demás naciones europeas, recuperó la lanza: comenzaba la *lanza manía*.

En general, se articulaba en una Caballería *pesada o gruesa*, para actuar en reserva, y de *línea*, aunque en realidad la cada vez mayor importancia del choque, hizo aproximarse ambas especialidades; las dos disponían de caballos poderosos en peso y alzada, y utilizaban formaciones macizas, de hileras y filas apretadas. Por el contrario, la Caballería *ligera* empleaba caballos ágiles y veloces y actuaba en las fases preliminares y finales del combate, articulada en grupos reducidos; sus sables eran curvos para permitir herir con el filo en lucha individual. Teóricamente, los cazadores debían emplear con más frecuencia las carabinas y las pistolas de arzón; mientras los *húsares* el sable. Realmente, al cumplir idénticas misiones, solo se distinguían en el mayor coste del vestuario de los segundos. Los *dragones* acabarían en este siglo por integrarse en la Caballería. Era la consecuencia de la escasez de caballos.

Al iniciarse la Primera Guerra Carlista (1833-40), existían cinco regimientos de *línea* y siete de *lanceros*, más el Húsares de la Princesa, creados por Fernando VII en su última disposición sobre la Caballería. Cabe destacar el buen resultado de los *lanceros* de Zumalacárregui, hasta las inter-



venciones de Diego de León, «la primera lanza de España», vencedor en Arlabán, Villarrobledo y Belascoaín.

En 1835 fue nombrado General Inspector de Caballería Valentín Ferraz y Barrau, que fue llamado el «regenerador del Arma de Caballería». La reorganizó en 1841 y quedó formada por 17 regimientos sin dividirse en especialidades. Como única excepción se mantuvo el Regimiento de Húsares de la Princesa. Consideraba que, en España, se carecía de caballos de gran alzada propios de la Caballería pesada y tampoco abundaban los jinetes corpulentos, por lo que los diferentes institutos solo se distinguían en el «mayor coste de su equipo». Dotó a los jinetes de una carabina ligera de pistón, un sable más largo, de menor peso y no tan curvo, y una lanza con moharra, sin cruceta ni tope.

En 1844, se suprimió la compañía para convertir al escuadrón en unidad táctica y administrativa. Esta organización había sido adoptada por Alemania y Rusia hacía muchos años y por Francia, definitivamente, en 1815; por tanto, solo Inglaterra y España mantenían en Europa el escuadrón bajo el pie de dos compañías.

En los siguientes años del siglo se producirían numerosos cambios que sería muy prolijo reflejar aquí; es preferible fijar la atención en la Guerra de Marruecos de 1860, donde ya estaba el Arma otra vez organizada en institutos. La táctica marroquí consistió en el avance de columnas de

jinetes para rebasar los flancos del adversario y atacar por la espalda, reminiscencia del orden de combate en media luna, nunca ejecutado con las unidades suficientes para tener éxito. Cabe destacar la actuación, plena de audacia y valor, de los Húsares de la Princesa. En Castillejos, después de hacer volver grupas a la Caballería marroquí antes de llegar al choque, persiguieron a los jinetes moros por una garganta. Los húsares solo se detuvieron ante tres profundas trincheras disimuladas con ramajes; para volver a su posición, tuvieron que abrirse paso entre numerosos enemigos que intentaban envolverles. Algunos lograron salvar las trincheras y penetrar en el campamento enemigo, donde sembraron el pánico. A pesar de su escaso número, cogieron una bandera mora y liberaron a dos oficiales españoles, uno herido, antes de regresar a las filas propias. También es de destacar la carga de dos escuadrones de *lanceros* en el decisivo ataque final durante la batalla de Uad-Ras, victoria que permitió terminar la guerra.

A partir de la década de los 60, la fabricación de fusiles de repetición y de las primeras ametralladoras, junto con la utilización de las alambradas, que protegían las trincheras, suscitaron la duda sobre la capacidad del caballo para seguir siendo útil en el combate. Pero, en España, todavía se confiaba en el choque. La brillante actuación de la Caballería alemana, en la Guerra Franco-Prusiana de 1870, impresionó tanto a nuestros jinetes, que siguieron fieles a sus cabalgaduras.

LAS ÚLTIMAS CARGAS

La Primera Guerra Mundial puso de manifiesto la imposibilidad de que el caballo siguiera combatiendo en el campo de batalla. Pero nuestros jinetes se mantuvieron aferrados a él hasta después de la Guerra Civil de 1936. Con todo, el Arma tuvo tres intervenciones heroicas y decisivas: en Taxdir (1909), en el Gan (1921) y en el Alfambra (1937).

El día 20 de septiembre de 1909, los batallones de Infantería Cataluña, Chiclana y Tarifa desplegados frente a Taxdir, al norte de Melilla (península del Cabo de las Tres Forcas), combatían contra la kábila de Beni Chicar. El general Torvar había ordenado el repliegue del batallón de

Cataluña, agotado, para que fuera relevado por el de Tarifa. Durante la maniobra y ya retirado el primero, los harqueños iniciaron un fortísimo ataque que amenazó con desbordar al segundo. El general, consciente del peligro, ordenó a su ayudante, el teniente coronel Cavalcanti, que, al frente de un escuadrón del regimiento Alfonso XII, remediase la situación.

Solo disponía de 65 jinetes. Situados en reserva, recibieron a Cavalcanti con entusiasmo y avanzaron a cubierto de una loma y de un cañaveral, hasta situarse frente al flanco izquierdo del enemigo; a continuación, ascendieron la ligera ondulación y, recibida la orden de cargar, se lanzaron loma abajo contra los harqueños, estos, cerca de 1.500, fueron sorprendidos y arrollados por tan hábil y furiosa acción e iniciaron la huida. Inmediatamente, Cavalcanti ordenó parar para reorganizar el escuadrón. Con 40 jinetes, mandó dar una nueva carga contra otra posición rifeña, situada en una ladera; esta vez sería cuesta arriba. Los de Beni Chicar, a pesar de ser más de mil, abandonaron la posición en desbandada.

El teniente coronel volvió a reunir 20 jinetes y cargó de nuevo contra el enemigo que trataba de reorganizarse, pero, ante su respuesta firme, ordenó volver al cañaveral y evitar que rematasen a los *cazadores* que habían quedado en el campo. Allí echaron pie a tierra y se dispusieron a enfrentarse a los harqueños con el fuego de sus carabinas. Efectivamente, los de Beni Chicar atacaron con decisión a los jinetes, pero fueron socorridos de inmediato por el batallón Tarifa. La llegada del refuerzo, hizo retroceder al enemigo y el escuadrón permaneció allí hasta ser relevado. Se había resuelto una situación que puso en peligro a la propia ciudad de Melilla.

Por esta acción, el estandarte del regimiento fue condecorado con la Corbata de San Fernando.

La segunda de las últimas cargas también se dio en África, concretamente en el Rif. Se había abandonado en desbandada la posición de Annual el 22 de junio de 1921 y general Navarro había logrado detener la columna en Dar Drius. Al día siguiente, por la mañana, decidió recuperar las posiciones situadas hacia el oeste (Hamuda, Azib de Midar, Cheif, Carra, Ain Ker e Issen Lassen; de Buhafora se olvidaron, como de

la intermedia A). Para ello, envió al Regimiento Alcántara a proteger la retirada. Con oportuna y arriesgada carga, el regimiento libró del exterminio a la columna más importante, la de Cheif. Dirigió estas acciones el teniente coronel Primo de Rivera, que mandaba entonces el regimiento por muerte de su jefe. Las cargas, vistas desde Dar Drius, elevaron la moral de la tropa de forma sensible y el citado teniente coronel recibió la Cruz Laureada de San Fernando a título póstumo. Los defensores de Carra y Ain Ker consiguieron llegar en orden. Los de Buhafora decidieron quedarse y resistir, pero fueron traicionados por la Policía que liberó a los jefes de las fracciones de la kábila que estaban retenidos. Aunque se dieron cuenta e intentaron repeler la agresión, no pudieron contener la avalancha y fueron aniquilados.

A media mañana del día 23, Alcántara hubo de cargar de nuevo; esta vez para rescatar la columna de heridos que Navarro había mandado evacuar a Melilla, ya que los rifeños estaban acuchillando a los heridos, después de volcar varios camiones. Unos volvieron a Dar Drius y otros continuaron. De estos últimos, varios se estropearon al ser sobrecargados por el camino, no precisamente por heridos, y un resto consiguió llegar a Melilla. Más tarde, el regimiento tuvo que dar media vuelta, pues debía abrir camino a la columna de Navarro que se retiraba. El general había decidido abandonar Drius. Para facilitar el paso de la columna por el cauce del río Gan, fue preciso que volviera a cargar repetidamente hasta la extenuación. El regimiento se destrozó ante los fusiles «lebel» y las trincheras que los instructores alemanes y desertores de la legión francesa habían enseñado a construir a los rifeños; al menos, los jinetes de Alcántara consiguieron desalojar al enemigo del otro lado del cauce. Con todo, la columna pasó, aunque también hubo de combatir.

Después del combate del Gan, parte de la columna Navarro siguió hasta Monte Arruit y algunos hasta Melilla. Una vez dentro de este campamento, se reorganizaron las unidades y se repartió entre ellas el perímetro defensivo. La puerta fue asignada a los jinetes que quedaban de Alcántara mandados por el capitán Triana.

La tercera carga de las citadas es la realizada por toda una división de Caballería en la ribera del

Escultura en homenaje al Regimiento "Alcantara" 14



río Alfambra, dentro de la batalla por la ciudad de Teruel, librada durante la Guerra Civil de 1936-39.

Comenzada la ofensiva republicana contra la citada ciudad el 24 de diciembre de 1937, la División de Caballería (29 escuadrones) se integraba con los Cuerpos de Ejército Norte y Sur del Turia para liberar Teruel del cerco de las fuerzas republicanas (primera fase). Una vez conquistada la ciudad por los gubernamentales (segunda fase), se iniciaba la tercera fase; el planteamiento nacional consistía en realizar una amplia maniobra de doble envolvimiento. La división debía servir de enlace entre los Cuerpos de Ejército Galicia, en el centro, y Marroquí, al Norte, en colaboración con la 5ª División de Navarra. La Caballería recibió entonces la misión de reducir la «bolsa» formada por las dos grandes unidades en su progresión hasta el río Alfambra.

Una vez que la División de Navarra efectuó su ataque y rompió la primera línea republicana, los 3.000 jinetes iniciaron la carga para explotar el éxito. Arrollaron a las unidades republicanas, que estaban desplegadas en profundidad, conquistaron Argente, Visiedo y Lidón y alcanzaron la orilla del río. Fue la última carga en masa de la Caballería española. Teruel se conquistaría en una cuarta fase. ■



QUORÚM

El caballo en la enseñanza

Ángel Narciso Ladegui San Mamés. Coronel. Caballería.

LAS ÓRDENES MILITARES DE CABALLERÍA Y LAS MAESTRANZAS DE CABALLERÍA

Las órdenes militares de Caballería nacieron en el siglo XII, con la triple finalidad de dar culto a Dios, combatir al infiel y proteger a los peregrinos. En España, favorecidas por el espíritu de la Reconquista, tuvieron gran desarrollo, desempeñando un importante papel hasta la conquista del reino de Granada; pero, finalizada aquella, su razón de ser dejó prácticamente de existir.

El enorme poderío económico y militar que habían alcanzado les granjeó envidias y temores, lo que permitió a los Reyes Católicos hacerse con su control. A partir de entonces, se fueron transformando en instituciones nobiliarias puramente honoríficas. Su desaparición acabó con la formación de una juventud dedicada a la milicia.

Poco después, Felipe II, preocupado por recuperar el alto nivel de instrucción que tuvieron los mandos militares, ordenó en 1572, que se fomentara la creación de instituciones cuyas ordenanzas establecieran justas, torneos y otros ejercicios militares, a fin de adquirir conocimientos para cuando fuera preciso empuñar las armas. Ese mismo año se creó la Real Maestranza de Ronda, a la que siguieron Sevilla, Granada, Valencia y Zaragoza.

Como ocurrió con las órdenes militares, el paso del tiempo y la creación de escuelas puramen-

te militares, las han convertido en instituciones nobiliarias, culturales e intelectuales.

ANTECEDENTES DE LA ESCUELA DE EQUITACIÓN

Aunque las órdenes militares primero y más tarde las reales maestranzas pueden ser consideradas las primeras instituciones que enseñaron a montar a caballo de una forma reglada, la equitación moderna en España ha tenido en la Escuela de Equitación del Ejército su principal centro docente.

Hubo dos escuelas, a finales del siglo XVIII, que con distinta permanencia, son el primer precedente de la Escuela de Equitación. Una es la Escuela de Equitación del Conde de Sástago de Zaragoza, donde perfeccionaron su instrucción las tropas de Caballería y de Dragones, que, siendo en 1770 una de la más brillantes, cerró a la muerte de su fundador en 1780. La otra, la Real Academia y Picadero de Ocaña fue fundada por el general Ricardos en 1775 y disuelta en 1785, siendo una de sus misiones: «...enseñar el manejo del caballo necesario y relativo a las maniobras de Caballería y Dragones montados de sus Ejércitos...»

Durante la Guerra de la Independencia, se fundaron distintos centros, que fueron disueltos

EL CABALLO

“forjador del Espiritu Jinete”



al finalizar la contienda. Entre ellos destaca la Real Academia de Equitación Militar de Cádiz, creada en 1811 por el Consejo de Regencia, bajo la dirección del Capitán de la Iglesia Darrac; trasladada en 1818 a Madrid, pasó en 1823 a Sevilla para volver en 1829 a Madrid.

En 1842, tras la Paz de los Pirineos y la fusión de los ejércitos, el general Ferraz, Inspector de Caballería, creó en Alcalá de Henares el Establecimiento Central de Instrucción de Caballería, que tenía entre sus objetivos principales e inmediatos *«reconstruir y ampliar la Escuela Militar de Equitación, con objeto de generalizar en los Regimientos*

esta clase de instrucción». Para ello trasladó al Establecimiento Central, entre otros centros, la Escuela de Equitación ubicada en Madrid.

Finalizada la Segunda Guerra Carlista, Isabel II fundó en Alcalá de Henares, por RD de 5 de noviembre de 1850, el Colegio Militar de Caballería, que se instaló en las históricas aulas de la Universidad Complutense. Esta decisión, tomada más por razones de prestigio que por idoneidad de las instalaciones, hacía realidad los deseos del Arma de contar con una academia para formación de la oficialidad, que recibió el nombre de Escuela General de Caballería.

Academia de Caballería (Octógono) antes del incendio de 1915, vista desde la plaza de zorrilla





LA EQUITACIÓN EN LA ACADEMIA DE CABALLERÍA

La estancia de la Escuela en Alcalá iba a ser muy corta, pues existía en Valladolid un edificio, conocido como el «Octógono», cuya construcción se había iniciado en 1847. Previsto como Prisión Modelo y con todas las características de una cárcel, incluido un muro exterior de dos pisos y la ausencia de ventanas exteriores, había sido construido con mano de obra formada por brigadas de presos de Valencia, Toledo y Madrid; su cuerpo principal tenía ocho trapezios enlazados entre sí, pero independientes unos de otros.

Para reconocer y entregar la obra al Estado, se nombró en 1851 una comisión de la que formaba

parte el coronel de Caballería Manuel Montesinos, Visitador de Prisiones del Reino, con gran prestigio en la materia. Él redactó el informe de la comisión, que rechazaba la validez del edificio octogonal para los fines previstos *«por su mal entendida construcción, su perjudicial situación en el centro de la ciudad, su mala distribución interior, falta de luces y ventilación...»*.

Informado por el coronel Montesinos de esta circunstancia, el teniente general Shelly, General Inspector del Arma de Caballería, con el apoyo del diputado en Cortes por Valladolid, Benito Fernández Maquieira y del ministro de Fomento Mariano Miguel Reinoso Abril, antiguo alcalde de la ciudad, aprovechó la oportunidad para gestionar el traslado, con carácter inmediato, del Colegio Militar de Caballería al Octógono. Por RO de 22 de marzo de 1852, se autorizó este traslado, y ese mismo año se llevaron a cabo importantes reformas interiores y exteriores en el edificio con el fin de adaptarlo a su nuevo empleo.

Para establecer la Escuela General de Caballería en Valladolid, el Ayuntamiento cedió terrenos contiguos al Octógono. Ello permitió ampliar el picadero que, inaugurado el 18 de agosto de 1861, permitía que veinticuatro caballos trabajaran simultáneamente y disponía de alumbrado de gas, cuando en muchas calles aun había farolas de aceite.

El Establecimiento Central de Instrucción de Caballería siguió activo en Alcalá de Henares, recibiendo instrucción en el mismo, hasta el 3 de agosto de 1861, las Secciones de Herradores y Picadores y Desbravadores. Desde esa fecha, la enseñanza de estas secciones pasó a darse en el Colegio Militar de Caballería de Valladolid que, a partir de 1862, recibió el nombre de Colegio y Escuela General de Caballería.

En 1884, por RO de 18 de diciembre, se aprobó el reglamento para la Escuela de Equitación del Arma de Caballería, *«estableciéndola en Valladolid formando parte, aunque con la necesaria independencia, de la escuela del Arma, siendo el director de ésta, también de la de Equitación»*.

Unos años más tarde, el 25 de julio de 1892, se inauguró el alumbrado eléctrico en el picadero y en 1895 había también un segundo picadero cubierto, en el que podían trabajar a la vez dieciséis caballos.

Las actividades en la Escuela se vieron bruscamente interrumpidas en la madrugada del 26 de octubre de 1915. Un incendio, que duró tres días, iniciado en un almacén adosado al muro exterior del Octógono, destruyó totalmente las instalaciones académicas, con excepción del picadero. Desaparecieron así parte de la biblioteca y el archivo. El estandarte fue salvado por el teniente César Balmori y los cadetes, con riesgo de sus vidas, rescataron del fuego el famoso cuadro de Víctor Morelli *La batalla de Treviño*.

Aunque las gestiones para levantar una nueva escuela comenzaron inmediatamente, la construcción del edificio actual se inició seis años más tarde, en los mismos terrenos, según el proyecto del comandante Adolfo Pierrad. Los Reyes de España asistieron al acto de colocación de la primera piedra los días 4 y 5 de mayo de 1921, entregando en tal ocasión un estandarte bordado por la reina Victoria Eugenia. Tres años más tarde, el 1 de marzo de 1924, tuvo lugar una inauguración parcial; las obras terminaron en 1927.

LA ESCUELA DE EQUITACIÓN VUELVE A MADRID

En 1893, por RD de 8 de febrero, se suprimió la Escuela de Equitación de Caballería y en 1902, por RD de 3 de diciembre, se creó la Escuela de Equitación Militar en Madrid.

En su nueva ubicación, entre las calles Mártires de Alcalá y Santa Cruz de Marcenado, la Escuela ocupó parte de las obras que se construían en lo que hoy es Escuela de Guerra del Ejército. Tenía un pabellón de un solo piso para oficinas y despachos, un picadero grande, un pabellón de madera para las clases teóricas y numerosas cuadras. Las clases de exterior se daban en una pista de obstáculos inmediata a la Escuela, en otra de obstáculos fijos en terrenos del Monte de El Pardo (La Zarzuela) y en las pistas de carreras y obstáculos de la Sociedad Hípica Militar. Junto a la pista de La Zarzuela, se trabajaba también en grandes zonas de terreno abrupto, lleno de dificultades naturales y accidentes artificiales.

El primer curso estaba constituido por un oficial de cada regimiento de Caballería y más tarde se amplió a los grupos de Regulares. A partir de 1910, asistían también cuatro o cinco oficiales de

Artillería cada año, lo que unido a algunos alumnos extranjeros elevaba el número de alumnos de primer año a unos 35. Quienes terminaban el primer curso con quince o más puntos pasaban a un segundo curso en el que realizaban prácticas como ayudantes de profesor. Debían domar libremente un potro y preparar un caballo para el Campeonato de Caballos de Armas, precedente del actual Concurso Completo de Equitación.

En la Escuela se estudiaron monturas y equipos de ejércitos extranjeros, con las enseñanzas adquiridas se fabricaron una montura y un equipo que fueron probados por dos secciones de Lanceros, mandadas por un capitán de la escuela. Tras exhaustivas pruebas se aprobó el equipo reglamentario para todo el Ejército.

La Escuela de Equitación Militar pasó a denominarse, en 1913, Escuela de Aplicación de Caballería y Equitación del Ejército, y en 1926 al disolverse las Unidades de Instrucción, se trasladó a los locales del Grupo de Escuadrones de Instrucción, en el Campamento de Carabanchel. En noviembre de 2006, con la denominación de Escuela Militar Ecuestre fue instalada en Zaragoza.

CAMBIO HACIA LA MONTA MODERNA

Durante muchos años, la equitación siguió el modelo francés de Baucher, Filis y otros (busto vertical, estribos largos y en la punta, montura de faldones verticales, cesión hacia atrás en el salto). Era la época en que en la Escuela de Equitación *«algunos malos profesores, para dar firmeza o fondo de silla a los alumnos, les quitaban con exagerada frecuencia los estribos»*.

En 1909, tras haber realizado el Curso de Equitación Militar Italiano en Tor di Quinto y Pignerolo, donde se seguían las enseñanzas de la equitación natural de Caprilli, se incorporó a la Academia de Caballería, como profesor de equitación el teniente García Balmori, y el teniente García Astrain a la Escuela de Equitación.

Magníficos conocedores de la escuela italiana, cuyo concepto (cuerpo tanto más adelantado cuanto más rápido sea el aire, estribos cortos sin exagerar, cintura adelantada, piernas ligeramente hacia atrás desde las rodillas, filete como emboadura y montura de faldones adelantados) era radicalmente opuesto al de la escuela francesa;

Dos años después de su regreso de Italia, la Escuela de Equitación se vio en la tesitura de pronunciarse por una de las dos formas de montar. Para ello, se decidió examinar a dos patrullas, compuestas cada una por tres potros recién dados de alta, una mandada por un oficial hecho en la monta italiana y otra por un oficial experto en la francesa, a las que se concedió un plazo de cien lecciones. Cumplido este, los seguidores de la escuela de Caprilli superaron el examen mucho mejor que la patrulla instruida según el método francés. A partir de entonces, se implantó en la Escuela de Equitación Militar, la equitación natural de Caprilli, imponiéndose una unidad de monta de todos o casi todos los jinetes de la época, perfeccionada, al suprimirse las exageraciones del cuerpo hacia delante y los estribos muy cortos. El afán por mantener una unidad de

Basada en los principios de la impulsión, la fijeza y buena colocación del peso, el equilibrio natural, la cadencia, la libertad de acción y la economía de esfuerzos en el caballo y de movimientos en el jinete, la equitación natural se define así:

«Firme el paso, sentado naturalmente, con la cabeza alta, hombros flexibles y atrás, los riñones adelantados, el asiento en su sitio y ligeramente hacia adelante, los muslos inclinados hacia arriba y vueltos sin esfuerzo, para que su parte plana esté en contacto con la montura, las rodillas fijas, las piernas caídas naturalmente, las plantas del pie vueltas ligeramente hacia afuera, los talones más bajos que la punta y esta en la vertical de la rodilla, el pie sobre el estribo, los brazos caídos y ligeramente doblados por el codo y las manos bajas. La sustentación del jinete descansa en el

Entrega de la medalla de oro olímpica. Ámsterdam (1928)



JUEGOS OLÍMPICOS DE ÁMSTERDAM 1928
MEDALLA DE ORO
EQUIPO ESPAÑOL
Cap. Juan Antonio Sánchez Cap. Andrés Barrantes Cap. Santiago de los Caballeros
Alfonso Ramón Julián

triángulo formado por los muslos, las rodillas y pantorrillas con el descanso del estribo».

LOS ÉXITOS HÍPICOS INTERNACIONALES

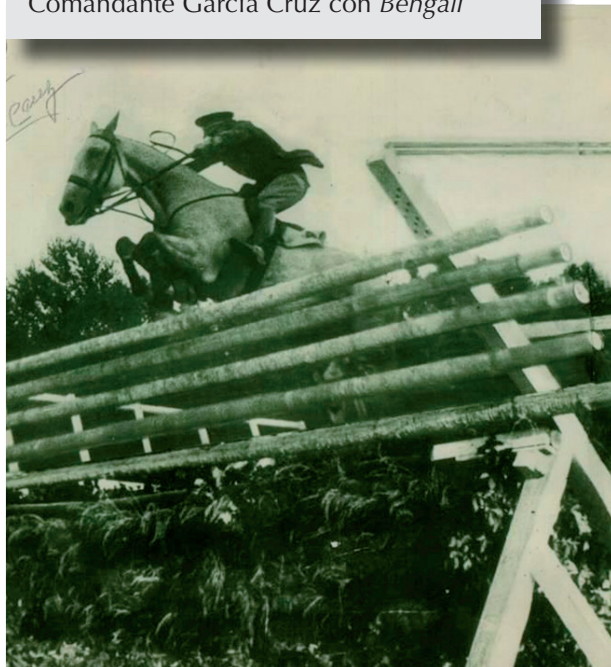
Antes de hacer una narración somera de los éxitos que la equitación militar cosechó para España en el último siglo, merece la pena dedicar un especial recuerdo a Quórum, por ser el caballo que mejor ha defendido el pabellón nacional en competiciones deportivas.

Anglo árabe francés, nacido en 1938 cerca de Pau, llegó a España en plena Segunda Guerra Mundial. Fue un caballo longevo pues vivió 33 años, y a lo largo de su vida deportiva fue montado por cuatro jinetes distintos. Considerado como el mejor ejemplar de su época, dio a Francisco Goyoaga el primer campeonato del mundo de saltos, siendo el mejor caballo de la final. Formando parte del equipo español, ganó la medalla de plata por equipos en la Olimpiada de Londres de 1948, montado por el teniente coronel Navarro Morenés y participó en los JJOO de Ámsterdam de 1952 con el comandante García Cruz. Ostenta el récord de victorias internacionales en el CHIO de Madrid (22), entre ellas cuatro veces el Gran Premio.

Los éxitos internacionales conseguidos a caballo, comenzaron con la medalla de plata ganada, en la disciplina de Polo en la Olimpiada de Amberes de 1920. José de Figueroa y Alonso-Martínez, militar de carrera y jinete medallista, murió a los veintidós años, en la guerra de Marruecos.

Ocho años más tarde, el deporte español alcanzaría la cima olímpica en los JJOO de Ámsterdam de 1928. El equipo español estaba formado por los capitanes de Caballería: Álvarez de las Asturias y Bohórques sobre Zalamero, Navarro Morenés sobre Zapatazo, y García Fernández sobre Revistada. Dos hechos anecdóticos, relacionados con este evento, merecen ser conocidos. El primero es que, por el retraso que en la época tenía la llegada de noticias, los componentes del equipo en su regreso a España, al llegar a la estación de Irún, solo eran esperados por el padre del capitán Álvarez de Bohórques. El marqués de los Trujillos, con una caja de puros, se adelantaba así al posterior homenaje oficial, que se celebró en Palacio, para homenajear a los tres medallistas. El segundo hecho es que la medalla de oro

Récord de España de salto de altura, 1947. Comandante García Cruz con *Bengalí*



ganada por el capitán Álvarez de Bohórques, le fue robada de su domicilio en Madrid, durante la Guerra Civil, bastante tiempo después recibió una réplica.

En la década de los cuarenta vivió el deporte hípico, con los jinetes militares, su época de mayores éxitos. Comenzaron en 1947, cuando el comandante García Cruz, con el caballo Bengalí, batió el récord de España de salto de altura al pasar 2,22 m, superando el que en 1920 había establecido el marqués de los Trujillos, al pasar 2,20 m con Vandeem. El récord de Bengalí duró 58 años.

Un año más tarde, España volvió a tocar la cima olímpica, cuando el equipo español, integrado por tres militares, ganó la medalla de plata por equipos, en la Olimpiada de Londres. En esa ocasión, los jinetes laureados fueron el teniente coronel Navarro Morenés, ya ganador del oro en Ámsterdam, sobre Quórum, el comandante Gavilán y Ponce de León sobre Forajido, y el comandante García Cruz sobre Bizarro. Al mismo tiempo, el comandante García Cruz al quedar en quinto lugar, lograba la mejor clasificación individual de la Historia, todavía no mejorada, en unos JJOO.

También en el salto de longitud, ese mismo año iban a llegar los laureles. El capitán Maestre Salinas, en Bilbao, batió el récord del mundo de longitud con el caballo Faun, al saltar 7,80 m, plusmarca que, en la misma fecha, era mejorada por el comandante Nogueras Márquez, con Balcamo, al pasar 8,00 m. Estos mismos protagonistas, mejoraban dos años más tarde, también en Bilbao, su propia marca, dejándola en 8,10 m.

En 1951, en Barcelona, se organizó un nuevo intento de batir el récord, cita a la que acudió el comandante López del Hierro. Como su caballo era muy caliente, el comandante hizo con Amado Mío, como acostumbraba, una preparación muy suave. Al tercer intento, López del Hierro y su pequeño diablo volaron sobre la impresionante ría, pasando 8,30 m. Habían establecido un récord, con una marca que aún no ha sido batida, y alcanzado la gloria deportiva.

Hace unos años, Evento y Oleaje, caballos españoles de Pura Raza Español, de la Yeguada Militar, formaron parte del equipo de doma,

ganador de la plata olímpica en Atenas 2004, donde Ferrer Salat obtuvo el bronce individual.

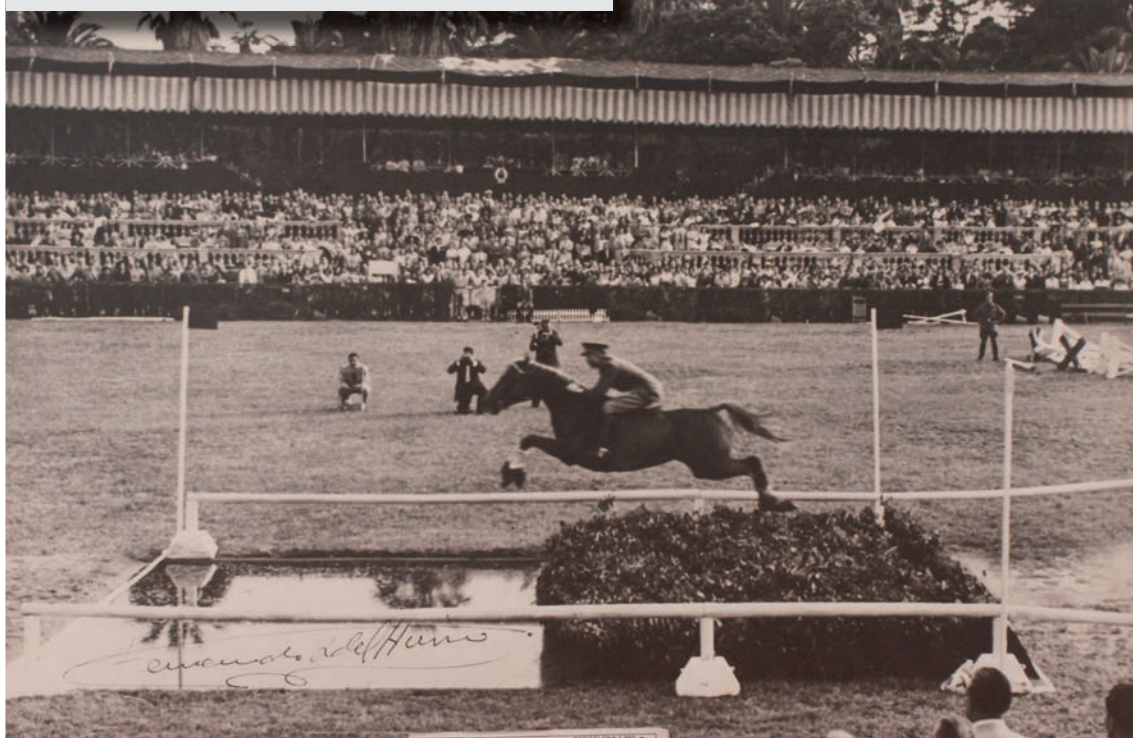
También en la disciplina de Raid, el caballo ha contribuido a izar el pabellón español, al hacer a María Álvarez Pontón, campeona del mundo en 2010 y de Europa en 2011.

En el ámbito de la competición militar, el caballo ha dado también importantes triunfos, al deporte español, en los campeonatos del mundo. Martínez de Vallejo, Queipo de Llano, Centenera, Rodríguez de Llera, Villalón, Redondo, Varona, Moya, Pérez Seoane y Gil Fournier, entre otros, han llevado la enseña nacional a lo más alto del pódium en numerosas ocasiones.

LAS CORTADURAS DE LA ZARZUELA

Con este título ha quedado grabada para siempre, en la historia de la equitación mundial, una actividad hípica que inició en 1927 el marqués de los Trujillos, en terrenos de El Pardo (La Zarzuela), al frente de la tanda del curso de equi-

Récord del mundo de salto de longitud, 1951.
Comandante López del Hierro con *Amado Mío*



tación y que fue durante muchos años una cita obligada en el calendario del mismo.

La bajada de las cortaduras, magnífica demostración de arrojo y decisión, se realizaba siempre al finalizar el curso, como parte del plan de trabajo de la Escuela de Equitación. La «Trujillos», cortadura así bautizada en honor de quien primero la bajó, suponía caer por un talud prácticamente vertical, de más de 11 metros, para terminar recibiendo en una corta pendiente arenosa.

La idea de llevar a cabo estos ejercicios, en palabras de su iniciador, *«surgió a la vuelta de Italia de los oficiales que habían realizado el curso de equitación en la Escuela de Tor di Quinto y Pignerolo, pues en esta escuela y con el nombre de Bajadas Italianas, se enseñaba a los alumnos a deslizarse por pendientes más o menos verticales, con el ánimo de hacer efectivo el dicho de que la Caballería no reconoce obstáculos»*. Estos ejercicios, por su espectacularidad y riesgo, asombraron siempre a nuestros compatriotas y a los jinetes extranjeros que acudían a presenciarlos.

Si la práctica de la equitación ha sido siempre una fuente inagotable de anécdotas, la bajada de las cortaduras dio origen, en ocasiones, a gestos que han pasado a la historia. Uno de ellos lo protagonizó el teniente García Ganges, alumno del curso de 1927, quien ante el rehúse continuado de su caballo, no dudó en llevarlo haciendo paso atrás para tomar la cortadura de esta manera. En el mismo borde de la cortadura, el caballo, que naturalmente no veía donde iba, metió un pie antes que el otro en el precipicio, lo que le obligó a hacer un medio giro, cayendo jinete y caballo por el precipicio dando vueltas. Rodaron, pero el patrón Santiago debió poner la mano, pues los dos salieron indemnes del trance.

El rey Alfonso XIII, testigo de la bajada al año siguiente, envió su felicitación a la Escuela de Equitación *«por la disciplina, entusiasmo y decisión por los que habían bajado las cortaduras»* y pocos días más tarde una orden del Ministerio de la Guerra autorizaba a insertar en las hojas de servicios del coronel, jefes y oficiales de la Escuela una nota encomiástica en este sentido.

Para dar una idea más exacta de lo que este ejercicio suponía, valga el siguiente extracto de un artículo que, para la revista *Révue de Cavalerie*, firmó el capitán Montergon del equipo fran-

Bajada de cortadura por el marqués de los Trujillos



cés, participante en el Concurso Internacional de Madrid del año 1927.

«...me gustaría traeros ante estas bajadas vertiginosas, por las que hombres y caballos se han dejado caer. Cuando me han llevado a la parte superior de la última, cuando me han enseñado lo que iban a intentar, cuando arrebatado por el vértigo, me he asomado a este corte a pico de 20 metros, con entrantes, de suelo arcilloso, en el que sólo una ligera pendiente arenosa había para recibirles, he pensado: Esto no es posible. ¡No lo harán!»

Han llegado allí, hombres y caballos. Se han dejado caer como piedras en el vacío absoluto, rebotando de resalte en resalte. Han bajado todos, sólo tres no se han caído en este espantoso descenso. Honor a estos jinetes intrépidos, también a sus caballos, tan valientes como ellos; honor sobre todo a su guía, que se ha tirado el primero, arrastrando a los demás, que ha medido el obstáculo con su corazón firme y ha asumido la responsabilidad consiguiente...». ■



EVENTO

El noble bruto

Andrés Martín de la Fuente. Coronel. Caballería.

REFERENCIA HISTÓRICA

Durante los ocho siglos que duró la dominación árabe, la cría caballar fue objeto de atención preferente por parte de los emires y califas, quienes se ocuparon de establecer y sostener magníficas yeguada en la vega del río Guadalquivir.

En los reinos cristianos, las primeras disposiciones encaminadas a proteger la cría caballar datan del 17 de enero de 1347. Fueron dictadas por el rey Alfonso XI y consistían fundamentalmente en ordenar que *«el ganado yeguar formase parte de la Cabaña Real»* para que pudiese transitar, a salvo y seguro, bajo la guardia del rey, por todas partes del reino.

Terminada la Reconquista, los Reyes Católicos se dedicaron a organizar la administración de los reinos de la Península. Uno de sus primeros cuidados fue el fomento en número y calidad de la población caballar. Así, fundaron la Yeguada Real de Aranjuez. Para ello Don Fernando compró todo el ganado, terrenos y edificios de la yeguada que la Orden de Santiago tenía en los bosques de la citada ciudad.

Después de la Reconquista, en realidad, fueron las órdenes religiosas las que se ocuparon de la cría y mercado caballar, principalmente en Andalucía, donde disponían de grandes fincas y gran número de cabezas, como la Compañía de Jesús, dominicos o los monjes cartujos (Jerez de la Frontera).

Felipe II, en 1562, con el deseo de fomentar y mejorar las castas de caballos, ordenó a los corregidores: *«Cada uno en su jurisdicción, haga juntar a los regidores y oficiales de regimientos y llamar personas que tengan práctica y noticia de estas cosas y entre todos platiquen qué forma y orden se pueda tener para que la casta de los caballos se conserve y aumente, así en número como en bondad y hagan cerca de ello las Ordenanzas que les pareciese y les envíen de Nuestro Consejo para que se provea lo que convenga»*.

Durante su reinado, ordenó al noble cordobés Diego López de Haro, crear las Reales Caballerizas de Córdoba. Tenía como objetivo conseguir una raza de caballos más selecta para satisfacer una doble finalidad: el beneficio privado de la Casa Real y el mayor prestigio de sus reinos. Para realizar este proyecto, encargó la construcción de unas caballerizas para alojar a los sementales, así como la compra o arriendo de las dehesas necesarias donde pastaran y criaran las pías de yeguas. Además, ordenó a don Diego que eligiera y adquiriera, por Andalucía, a su gusto y criterio, las yeguas y sementales. Fue el origen del Pura Raza Español.

El Rey y Diego López de Haro eligieron situar las caballerizas en el barrio de San Basilio, en la ribera norte cordobesa del Guadalquivir, junto al Alcázar construido por Alfonso XI, en terrenos donde en otros tiempos habían descansado los

EL CABALLO

“forjador del Espiritu Jinete”



caballos de Al Hakan II y Almansur. Las yeguas se ubicaron en las dehesas y tierras de «Córdoba la Vieja», «Alameda del Obispo», «Dehesa de la Rivera», «Gamonosas», «La Pendolilla» y «Cortijo el Alcaide», entre otras.

De Diego López de Haro, es significativa, la cuidadosa elección de yeguas y sementales para la mejora racial y las condiciones ambientales que imponía a las dehesas donde acomodar sus yeguas, así como las rigurosas exigencias que dictaba y hacía cumplir al personal a su cargo en el manejo de los caballos.

Felipe III, en 1600, entregó la dirección de la Yeguada Real de Córdoba al napolitano Jerónimo Tiuti, que cometió la torpeza de cubrir las yeguas andaluzas con sementales napolitanos, normandos, holandeses y daneses, introduciendo por primera vez en España los caballos de carácter linfático, grandes y de cabezas acarneradas.

En 1659, una comisión de Caballería fue encargada, por primera vez, de la cría caballar, denominándose: Real Junta de Caballería.

Aunque se tiene noticias de que el uso de la marca a fuego o hierro del ganado caballar es muy antiguo, es Carlos II, en 1695, quien dio las primeras órdenes o disposiciones de marcar el ganado y registrarlo.

La Guerra de Sucesión, a principios del siglo XVIII, fue para la cría caballar de consecuencias nefastas. Además, se suprimió la Real Junta de Caballería.

Finalizada la guerra, Felipe V instauró de nuevo, en 1725, la Real Junta de Caballería y dispuso que se hiciese anualmente el registro general de ganado caballar. También legisló para:

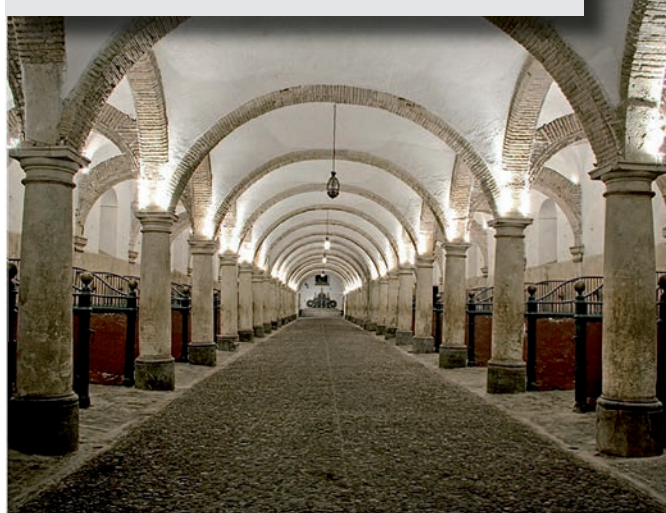
- Hacer comunales los pastos y dehesas.
- Mejorar la sanidad de los sementales.
- Prohibir sacar caballos del Reino.

- Dar libertad a la venta de los caballos dentro del Reino.
- Lograr que los ganaderos conservaran los privilegios otorgados por Ley.
- Exigir el alza adecuada de los potros de compra.
- Comprar, por personal cualificado, el ganado necesario. Comenzaba así el Servicio de Remonta.
- Inspeccionar las paradas.

Una Real Orden de 21 de febrero de 1748, dictada por Fernando VI, ordenó la inspección de paradas públicas de sementales establecidas por particulares, para evitar cruzamientos entre animales con defectos sanitarios.

Carlos III llegó a España desde Italia en octubre de 1759 para suceder a su hermanastro Fernando VI en el trono de España. Su afición a los caballos, le hizo tomar conciencia de la

Cuadras de las Reales Caballerizas de Cordoba



Mapa de España con la "Raya Real"



importancia de la conservación y fomento de las castas de ganado caballar. Para ello, el 25 de abril de 1775 decretó una Real Orden adicional a la Ordenanza de Fernando VI; en ella, quedaba regulado todo lo concerniente a la cría de ganado caballar y a su comercio.

Sin embargo, cometió el mismo error de Felipe III, pues realizó la importación de sementales foráneos para las Yeguas Reales de Córdoba y Aranjuez.

La Real Junta de Caballería sufrió una nueva reforma el 27 de septiembre de 1796, cuando Carlos IV dispuso fuera separada del Consejo del Reino y se le agregara la dirección de la Escuela de Veterinaria. Pasó a denominarse Junta Suprema del Reino y fue presidida por el teniente general Luis Godoy.

Sin duda, el mayor destrozo para la ganadería equina lo ocasionó la Guerra de la Independencia (1808-1814), ya que durante esta trágica contienda, tanto las tropas españolas como las tropas

de Napoleón saquearon a destajo la ganadería equina. Entre otros hechos desgraciados, destaca la desaparición de la Yeguada Real de Córdoba, pues, ante el avance de las tropas invasoras, las mejores yeguas y sementales fueron embarcados hacia la isla de Mallorca. Cuando volvieron en 1814 a la Península, lo hicieron para incrementar la piara de la Yeguada Real de Aranjuez. A partir de dicha fecha, las Caballerizas Reales de Córdoba se transforman en depósitos de sementales.

Otro hecho que en esa época perjudicó a la cabaña equina fue el uso (en labores agrícolas, enganches, diligencias de postas, etc) de la mula en detrimento del caballo. Además, Fernando VII dejó en suspenso la antigua directriz, sostenida mediante órdenes reales desde Alfonso XI a Carlos IV, que prohibía la cubrición de la yegua por garrañones en las regiones situadas bajo la «Raya Real»: Murcia-Andalucía-Extremadura. De este modo, también en el sur de la Península durante este siglo, ante la mayor cotización de la mula, se

produjo un mayor incremento de la producción mular respecto a la caballar.

Por disposición de las Cortes, el 25 de octubre de 1820, Fernando VII firmó el decreto por el que se suprimían todos los monasterios, conventos y colegios de órdenes militares de Santiago, Calatrava, Alcántara y Montesa. Con esta Ley comenzó el declive de las yeguas de las órdenes religiosas.

Las disposiciones sobre cría caballar en esos años reflejan el desbarajuste político de aquellos tiempos: así se crearon dos nuevas Yeguas Nacionales en 1829 en Cazorla y Sevilla que fueron disueltas al poco de ser establecidas; el ganado de Cazorla fue trasladado al Establecimiento de Remonta de Córdoba.

Por Real Decreto de 12 de marzo de 1829 fue sustituido el Consejo Supremo de la Guerra en los asuntos de cría caballar por una Junta Suprema de Caballería, ante la necesidad de una nueva organización y la decadencia que cada día se notaba en un ramo de tanto interés para la riqueza y defensa del Estado.

Tras la muerte de Fernando VII (29 de septiembre de 1833), por RD de 17 de febrero de 1834, se suprimió la Junta Suprema de Caballería y se restablecieron las disposiciones de 1812; la cría caballar quedaba libre de la tutela del Estado.

En 1834, el prior de la Cartuja puso a disposición de la reina regente, María Cristina, la yeguada y los potros de su pertenencia para cubrir las necesidades del Estado.

El 23 de abril de 1841, con el objeto de formar una sociedad para fomentar y mejorar la cría en España, por el convencimiento de la necesidad e importancia de este elemento para la riqueza pública, quedó constituida la Sociedad de Fomento de la Cría Caballar «SFCCE»; fue presidida por el duque de Osuna, que es considerado el padre del *Turf* español (carreras de caballos).

Entre 1847 y 1849 se creó la Dirección General y se estableció la Junta Consultiva (Ministerio de Agricultura) decretando disposiciones sobre depósitos, paradas particulares y organización de la cría caballar, y se crearon nuevos depósitos en: Valencia, Málaga, Murcia, Leganés, Oviedo, Navarra, Zaragoza, Santander, Vizcaya, Barcelona, Orense y La Coruña; cerrando el de Granada.

En esas fechas se crea el hierro del Estado: «E» para marcar los potros nacidos de yeguas cubiertas por los sementales del Estado.

En 1863, los 340 sementales del Estado cubrieron 6.338 yeguas y el crédito para el ejercicio de 1864 era de 622.970 pesetas, insuficiente para cubrir gastos.

Todos los reyes españoles, desde aquella época hasta nuestros días, dictaron medidas encaminadas a la mejora de la cría caballar, aunque debemos resaltar que no todas fueron acertadas.

EL ARMA DE CABALLERÍA EN LA CRÍA CABALLAR

En 1864, por RD de 6 de noviembre firmado por el teniente general Narváez, el Servicio de Cría Caballar pasó a depender del Departamento de Guerra que se lo encomendó al Arma de Caballería en todo lo concerniente a la producción de ganado caballar. Siempre ha sido un servicio civil en beneficio de los ganaderos, gestionado por el Arma de Caballería.

En 1866, el infante Francisco Paula de Borbón cedió las Caballerizas Reales de Córdoba al Estado.

Una de las primeras medidas que se tomaron fue reducir el número de depósitos de 16 a 6, en las ciudades de: Baeza, Córdoba, Sevilla, Alcalá, Llerena y Jerez.

El número de sementales del Estado en 1865 era de 389 y su censo equino de 672.559 cabezas.

Eran tantos los sementales inservibles, que en cinco años, fue necesario sustituirlos por los mejores caballos de los regimientos de Caballería y de los centros de remonta, hasta alcanzar el número de 435. Total de caballos no útiles como sementales: 339 (venta por deshecho: 197; muerte: 118; pasaron a unidades Caballería: 24).

Si el presupuesto del Servicio de Cría Caballar de 1864 era insuficiente para cubrir gastos, el recorte para el ejercicio de 1865 fue considerable, con un crédito para todo el ejercicio de 228.000 pesetas; suponía una enorme diferencia de 462.000 pesetas respecto al presupuesto de 1863, cuando la Cría Caballar era gestionada por el Ministerio de Fomento.

Por RD de 25 de noviembre de 1875, el rey Alfonso XII ordenó restablecer la Subdirección



de Remonta, creando dos nuevos depósitos de instrucción y doma, Morón y Écija, en las mismas condiciones de los ya establecidos en Granada, Córdoba y Extremadura.

Los seis depósitos de sementales se redujeron a cuatro, Jerez de la Frontera (La Cartuja), Baeza, Baena (Villa de la Rambla) y Valladolid, con 100 sementales cada uno. (Imagen nº 3).

Por RD de 1883 fue asignada a Cría Caballar la responsabilidad de llevar los libros genealógicos de las razas puras.

Por RD de 26 de junio de 1893, se creó la Yeguada Militar de Moratalla, término municipal del Hornachuelos, muy cerca de Posadas, en la provincia de Córdoba, a 24 kilómetros de la capital, con un total de 1.280 Ha de superficie de cultivo y praderías, regada por los ríos Guadalquivir y Bembazar, que abastecían la finca de agua en abundancia, así como zonas de ribera con arbolado, básicas para la cría de caballos.

Como curiosidad hay que destacar que el 17 de febrero de 1908, el propio rey Alfonso XIII inauguró un espectacular campo de polo en la yeguada militar de Moratalla, que fue referente

para la práctica de dicho deporte ecuestre, en competencia con el campo de polo de la Magdalena de Santander en época estival.

No hay que olvidarse del entusiasmo con el que los ganaderos acogieron la formación de esta yeguada, poniendo a su disposición sus piaras de ganado equino para seleccionar las yeguas o sementales sin poner precio por dichos ejemplares.

Por Decreto de 24 de febrero de 1897, se creó la Junta de Cría Caballar del Reino, teniendo en cuenta que no podía tener exclusivamente carácter militar, porque afectaba a los intereses generales del país.

Si feliz fue el ensayo comenzado en la Yeguada de Moratalla de conseguir perfectos ejemplares de raza árabe con un núcleo de yeguas importadas de Oriente y Rusia, cubiertas con sementales de la misma raza, también fue un éxito rotundo la creación en 1912 de la Sección de Pura Raza Árabe en Jerez.

En 1914, el rey Alfonso XIII, tras una visita a la Yeguada de Moratalla, decidió crear una yeguada en el protectorado de Marruecos. Fue la de Smid-El-Maa, con yeguas de raza berberisca,

árabe, árabe-berberisca y española con el fin de suministrar caballos a las unidades del Ejército en dicho protectorado.

El 30 de septiembre de 1919, el rey Alfonso XIII reorganizó la Cría Caballar, denominándola Dirección y Fomento de Cría Caballar, con las misiones de:

- Orientar e impulsar la producción equina nacional.
- Estimular en este aspecto la gestión privada, proporcionando un número suficiente de sangres mejoradoras, reforzando el servicio de paradas particulares.
- Atender debidamente las necesidades del Ejército.
- Inspeccionar cuantos servicios, tanto oficiales como privados, se relacionaran con la industria pecuaria.

Para procurar la indispensable armonía en la producción caballar, dentro de las especiales condiciones climatológicas y agrarias de cada zona, el territorio nacional se dividió en:

- Ocho zonas pecuarias.
- Ocho depósitos: Alcalá, Jerez, Hospitalet, Córdoba, Zaragoza, Santander, Baeza y León.

- Dos yegúadas: Córdoba y Jerez (independiente desde 1920).

- Cuatro depósitos de remonta: Écija, Jerez, Córdoba, Úbeda.

Al inicio de la Guerra Civil (1936-1939), el Servicio de Cría Caballar pasó al Ministerio de Agricultura, pero, por un decreto de la Junta Nacional, volvió al Ministerio de la Guerra, prestando sus servicios en precario.

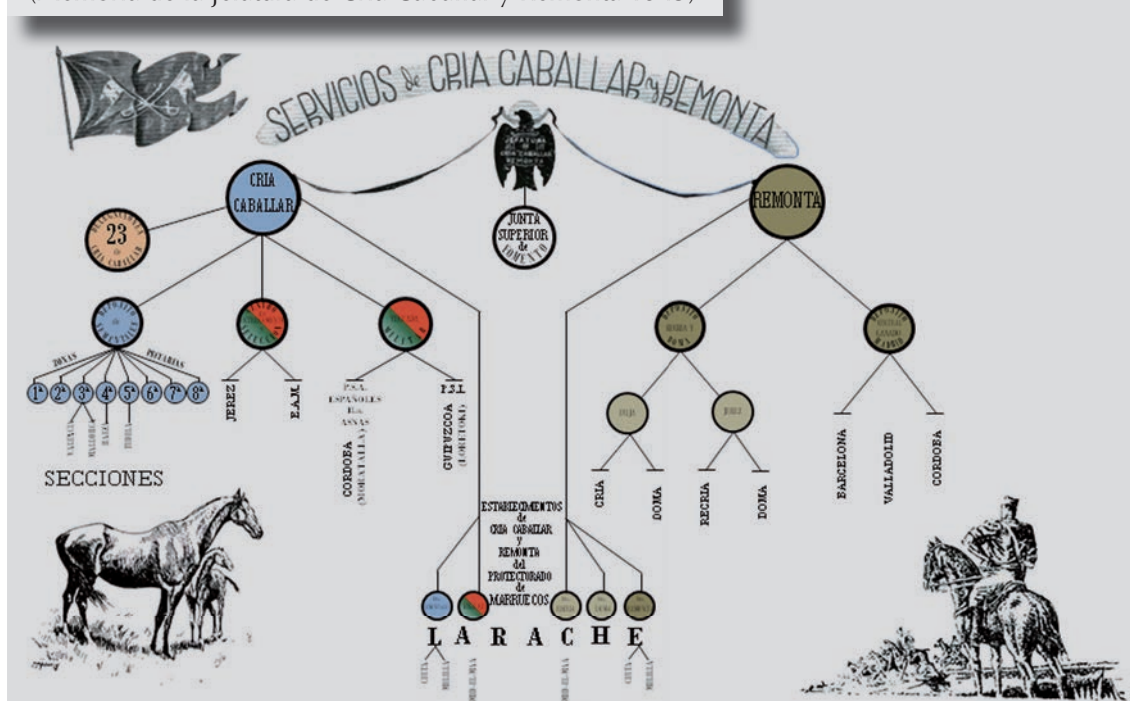
Después de la guerra, por RD de 8 de febrero de 1940, se reorganizó la Cría Caballar con las mismas características que en 1919.

En 1942 se creó la yeguada de Lore-Toki en la finca adquirida a los herederos del rey Alfonso XIII, organizándose en ella la Sección PSI (Pura Sangre Inglés), también se estableció la Sección de Tiro en Torre-Morneau (Gerona) en 1946; posteriormente fue trasladada a Cordobilla la Real (Palencia).

Por Ley del 13 de diciembre de 1945 se declaró a extinguir el Cuerpo de Remontistas y pasaron a prestar sus servicios en el Arma de Caballería.

Ante la falta de especialistas en las unidades de Cría Caballar, por Orden de 14 de junio de

Organigrama del Servicio de Cría Caballar y Remonta.
(Memoria de la jefatura de Cría Caballar y Remonta 1943)



1947, se creó un concurso para proveer 70 plazas de especialistas paradistas que prestarían sus servicios después de su formación en los establecimientos de Cría Caballar.

Ante la gran demanda de los ganaderos, se aprobó el 11 de diciembre de 1956, el Reglamento de Paradas Particulares. Ese mismo año y tras la negativa del marqués de Viana a prorrogar el arrendamiento de Moratalla, todo el ganado se trasladó al cortijo de Vicos (Jerez), quedando como única yeguada nacional. Para completar el cuadro de funcionalidad del ganado existente en la yeguada militar, se creó, en la finca Munibe de Marquina (Vizcaya), la sección de cruzados para obtener caballos aptos para el deporte.

En 1964 se disolvió el Depósito de Remonta de Jerez y se adquirió el cortijo de Garrapinillos que estaba arrendado desde 1929.

En el año 1970 se eliminó la capa alazana del Reglamento de Pura Raza Español.

Por Orden de 5 de febrero de 1974, se volvió a estructurar el Servicio, creándose las Delegaciones de Cría Caballar. (Imagen nº 5)

Por las reformas llevadas a cabo en la estructura básica del Ministerio de Defensa, en enero de 1990, el organismo autónomo Fondo de Explotación de los Servicios de Cría Caballar quedó adscrito a la Secretaría de Estado de Administración Militar, a través de la Dirección General de Servicios, quedando el Servicio de Cría Caballar como sigue:

Establecimientos:

- Laboratorio de Grupos Sanguíneos.
- Registro-Matricula de Caballos y Yeguas Pura Raza.
- 17 Delegaciones de Cría Caballar, una por Autonomía.
- 4 Yeguada.
- 8 Depósitos de Sementales y sus Secciones.

En este periodo de tiempo se produjo un hecho insólito y muy importante para la modernización de la cría caballar: con motivo de una visita a Francia, se adquirió un moderno equipo de congelación de esperma equino, que a lo largo de los años ha producido un avance importante en la ganadería equina española. Dicho equipo se instaló, en principio, en el 6º depósito de Sementales de Santander donde se empezó a congelar semen de los sementales estabulados en la Yeguada Militar de Ibio y de algún ganadero particular que lo solicitó.

También en esos años, se iniciaron con gran éxito los primeros cursos de reproducción equina para todos los especialistas y personal destinado en Cría Caballar; fueron la base para confeccionar los circuitos de inseminación en el despliegue de paradas de cada depósito de sementales.

Entre 1989 y 1992 España estuvo afectada por un brote de peste equina que tuvo consecuencias nefastas para el comercio y expansión de la cabaña equina nacional.

En la década de los noventa, tuvo lugar, en toda la estructura de Cría Caballar, una revolución que afectó a todos los depósitos de sementales con la implantación de la técnica de reproducción asistida, inseminación con semen refrigerado, sin que faltara alguna reticencia de los más antiguos, partidarios de técnicas tradicionales. Dicha técnica ya estaba en uso en todos los países europeos con tradición de ganado caballar como Francia, Alemania, Holanda, Bélgica. (Imagen nº6).

En 1995, el Fondo de Explotación de los Servicios de Cría Caballar y Remonta asumió los servicios que venía desempeñando el Servicio de Remonta del Cuartel del Ejército de Tierra y también se dieron nuevas denominaciones a los depósitos de sementales, pasando a llamarse cada uno Centro de Reproducción Equina (CRE).

Como resultado del RD 1133/2002, el Ministerio de Agricultura entregó la gestión de los

Abrebadero del 1º depósito de sementales (Alcala de Henares)



Libros Genealógicos de las razas a las respectivas asociaciones de criadores, cesando en el mismo el Organismo Autónomo Fondo de Explotación de Cría Caballar y Remontas con efectos de 1 de enero de 2007.

Por OM 117/2006 se estableció la estructura de Cría Caballar:

- Centro Militar de Zaragoza.
- Centro Militar de Jerez.
- Centro Militar de Mazcuerras.
- Centro Militar de Écija.
- Centro Militar de Ávila.

Se les daba la misión de: cría, selección y puesta a disposición de las Fuerzas Armadas de los equinos de pura raza que se determinen colaborando en su caso con otras administraciones públicas y con particulares en actividades propias del fomento de la ganadería equina.

Es de justicia destacar la incondicional labor realizada por el Arma de Caballería en estos últimos 150 años para la difusión y realce de toda la ganadería equina, como puede comprobarse por la expansión del PRE (Pura Raza Español) en toda América y parte de Europa, por el reconocimiento mundial de la raza PRÁ (Pura Raza Árabe) de gran prestigio; también por el gran nivel alcanzado con las razas CDE (Caballo de Deporte Español) y AÁ (Anglo-Árabe), así como

por el reconocimiento mundial de las razas asnales autóctonas españolas.

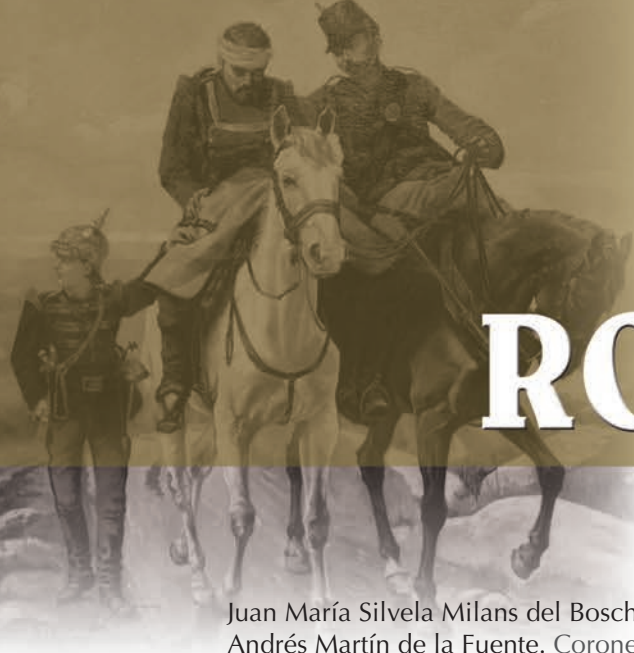
Merced a una selección escrupulosa, buscando los sementales que sobresalían por las cualidades de nuestros antiguos caballos de fama mundial, se ha conseguido llegar al que hoy conocemos como caballo Pura Raza Española, con un estándar racial análogo al de sus antecesores, todos ellos de gran belleza, agilidad y robustez.

Feliz también fue la implantación, a través de la Yeguada Militar del PRÁ, de ejemplares perfectos, descendientes de un núcleo de yeguas importadas de Oriente y Rusia, con sementales de igual procedencia con un éxito rotundo a nivel mundial, como así es reconocido.

También debemos destacar en estos 150 años que las yeguas y depósitos han sido una reserva genética en los periodos de declive o crisis, y un banco de experiencias para todas las técnicas de reproducción asistida, de gran importancia en los cruces de diferentes razas. Prueba de ello son los grandes éxitos de nuestros caballos, todos descendientes de las líneas pertenecientes y seleccionadas en las yeguas militares, así como los servicios prestados por los sementales de los depósitos distribuidos en todas las regiones, que han contribuido a mejorar la cabaña nacional. ■

Material de reproducción asistida





ROCINANTE

Inspirador de artistas

Juan María Silvela Milans del Bosch. Coronel. Caballería
Andrés Martín de la Fuente. Coronel. Caballería

La historia de la Humanidad está vinculada por estrechos lazos con la del caballo, aunque el inicio de la evolución de este noble animal se haya adelantado unos 50 millones de años al del hombre. Invasiones, guerras, revoluciones pueden difícilmente entenderse si no se tiene en cuenta el protagonismo de aquel en las citadas vicisitudes históricas. No es extraño, por tanto, que su influencia sea detectable fácilmente dentro de la propia cultura occidental, pues ha quedado reflejada en la misma mitología griega. Desde Pegaso, luchador contra las amazonas y vencedor de la Quimera, que representa la fuerza e incluso la inteligencia, hasta el Unicornio, modelo de lealtad hacia su jinete. O el centauro Quirón, educador de Aquiles, que constituye una premonición de la capacidad terapéutica del caballo, que ha permitido desarrollar la moderna hipoterapia. Incluso en el *Nuevo Testamento* queda patente la fuerza y el poder de los cuatro jinetes del Apocalipsis montados sobre sus caballos «*blanco, rojo, negro y amarillo*», así como del jinete llamado Fiel y Veraz que, sobre un caballo *blanco*, dirige a los jinetes del ejército celestial para derrotar al mal en el final de la Historia.

Tal integración cultural e interrelación con las actividades humanas ha proporcionado, en consecuencia, una fuente inagotable de inspiración de artistas. En primer lugar, ha sido de gran intensidad en la literatura, quizás más que en la música. Lo certifica el que sea imprescindible, al relatar las vicisitudes de los personajes históricos o literarios o de los héroes de leyenda, incluir, como una continuidad de su personalidad, la descripción del caballo que los acompañó en sus aventuras. Su imagen perdería fuerza sin estar a lomos de su cabalgadura.

Figura ecuestre de la reina
Victoria Eugenia



EL CABALLO

“forjador del Espiritu Jinete”



El binomio resultante es mucho más que la suma de los dos. Así vemos a Alejandro Magno vinculado a Bucéfalo, Aníbal a Stratego, Julio César a Genitor, Mahoma a Lazlos, el Cid a Babieca, Hernán Cortés a Molinero, el Quijote a Rocinante, Napoleón a Marengo, Simón Bolívar a Palomo...

Con todo, en este artículo no se pretende reunir una síntesis de las páginas de literatura o poesía dedicadas al caballo, de las que están repletas las bibliotecas. Por el contrario, se ha elegido realizar una selección de su representación en la pintura o dibujo y escultura. En la primera de las Bellas Artes citadas se ha preferido buscar obras de artistas, pintores o dibujantes, pertenecientes o vinculados de alguna forma al Arma de Caballería. Con ello, se pretende mostrar cómo han visto a su compañero de brega en la lid o en el deporte y cómo han representado sus sentimientos, cosa que, sin duda, el caballo expresa y comunica a su jinete.

No ha sido difícil reunir una interesante muestra, pues puede resultar sorprendente el gran número de jinetes de Caballería que, al óleo, acuarela, témpera o pastel, han sido capaces de hacerlo y, además, plasmar en un lienzo o papel la belleza del que muchos autores y ensayistas consideran como uno de los animales más hermosos de la creación. Tampoco se ha querido prescindir de exponer obras de los dos artistas que modernamente se han distinguido en la representación pictórica del caballo: Cusachs y Ferrer Dalmau.

Sin embargo, en la escultura, se ha tenido que recurrir a autores que no pertenecían al Arma de Caballería. De todas formas, algunos de los elegidos sí han estado vinculados al Ejército y, desde luego, se ha considerado necesario exponer, al menos, una obra de uno de los mejores escultores españoles del siglo XX, Mariano Benlliure. ■

2. “El compañerismo”.

S. L. Vera. (Óleo sobre tela)



Lancero italiano



EL REPLIEGUE ESTRATÉGICO

Enrique Silvela Díaz-Criado. Teniente Coronel. Artillería. DEM.

Debido a la crisis económica y a la reticencia política a los compromisos internacionales, hay un evidente repliegue estratégico: Análisis de sus síntomas, causas y efectos, y de las prioridades del ET español



La situación estratégica mundial, en el corto e incluso medio plazo, está dando síntomas de un progresivo repliegue de los compromisos internacionales de seguridad en zonas de crisis o conflicto. Aunque pueda ser prematuro afirmarlo con rotundidad, existen claros indicios de un repliegue estratégico occidental en cuestiones de seguridad. Confirmar estos síntomas requiere complementar su estudio con un análisis de las posibles causas. Si este repliegue se está produciendo, como parece, es igualmente necesario contemplar sus posibles efectos en el escenario global, pero sobre todo analizar cómo afecta al Ejército de Tierra español y cómo se puede afrontar este escenario previsible en el corto y medio plazo.

SÍNTOMAS

Es ciertamente arriesgado afirmar que se inicia un periodo de repliegue estratégico. Sin embargo, hay síntomas y declaraciones que llevan a pensar así. El más evidente es la prevista retirada norteamericana de Afganistán, que arrastrará al resto de la Coalición. En el caso de España, de la amplia participación en Bosnia, Kosovo, Irak y luego Afganistán, más ahora Líbano y Somalia, se puede pasar a que el Líbano —con menor dimensión— sea la única misión de cierta entidad, más una presencia testimonial en otros escenarios.

Para mirar al medio plazo, hay que atender sobre todo a las intenciones expresadas por los líderes mundiales. El conocido discurso del anterior Secretario de Defensa de los Estados Unidos, Robert Gates, en West Point¹, el 25 de febrero del pasado año, fue la primera indicación de que la intención de la potencia hegemónica es limitar su compromiso internacional en el futuro, especialmente en tierra². Ese mensaje se ha consolidado en diversas declaraciones posteriores del actual Presidente de los Estados Unidos, Barack Obama, del actual Secretario de Defensa, Leon Pannetta y de altos mandos de las Fuerzas Armadas norteamericanas³.

Las intenciones a corto y medio plazo pueden cambiar en el futuro según la evolución de la

situación internacional. Por ello, para extraer conclusiones a medio plazo, es necesario prestar atención a las posibles causas y si dichas causas van a perdurar en el tiempo.

CAUSAS

Estos síntomas se sustentan, al menos, sobre dos causas palmarias: el coste humano y político que han tenido las intervenciones en Irak y Afganistán, sin obtener una victoria concluyente; y la actual crisis económica.

Uno de los factores políticos esenciales de las operaciones militares en el siglo XXI es la legitimidad, como bien reconoce la reciente doctrina española⁴. Entre otras cosas, la legitimidad se sustenta en la apreciación que tiene la opinión pública de que las intervenciones militares, en todo el espectro del conflicto, hayan sido legales y victoriosas. Si bien pocos discuten la legalidad de la operación Libertad Duradera, todavía no se puede reclamar una victoria clara. La operación Libertad Iraquí, ya terminada, no ha alcanzado los objetivos que parecían estar en mente de sus impulsores; su legitimidad ha sido ampliamente discutida. En ambos casos han sido fuerzas terrestres las que han protagonizado las principales acciones, las que han sufrido más bajas, las que han ocupado las televisiones y las pantallas de cine. Nadie discute la bravura y eficacia de las tropas en combate, pero la decisión estratégica de seguir empleándolas está claramente en cuestión.

Como bien destacó el teniente coronel Frías en estas mismas páginas, si EEUU no está dispuesto a enviar sus fuerzas para pacificar una zona de conflicto donde luego entren fuerzas multinacionales para la fase de reconstrucción, los Ejércitos de Tierra de muchos países de la OTAN, entre ellos el español, no se van a emplear en las mismas tareas que tanto esfuerzo han requerido en los últimos años⁵. Es decir, para algunas naciones europeas el repliegue estratégico no sería ni siquiera una elección, como es en el caso norteamericano, sino que sería una simple consecuencia de la decisión de Estados Unidos.

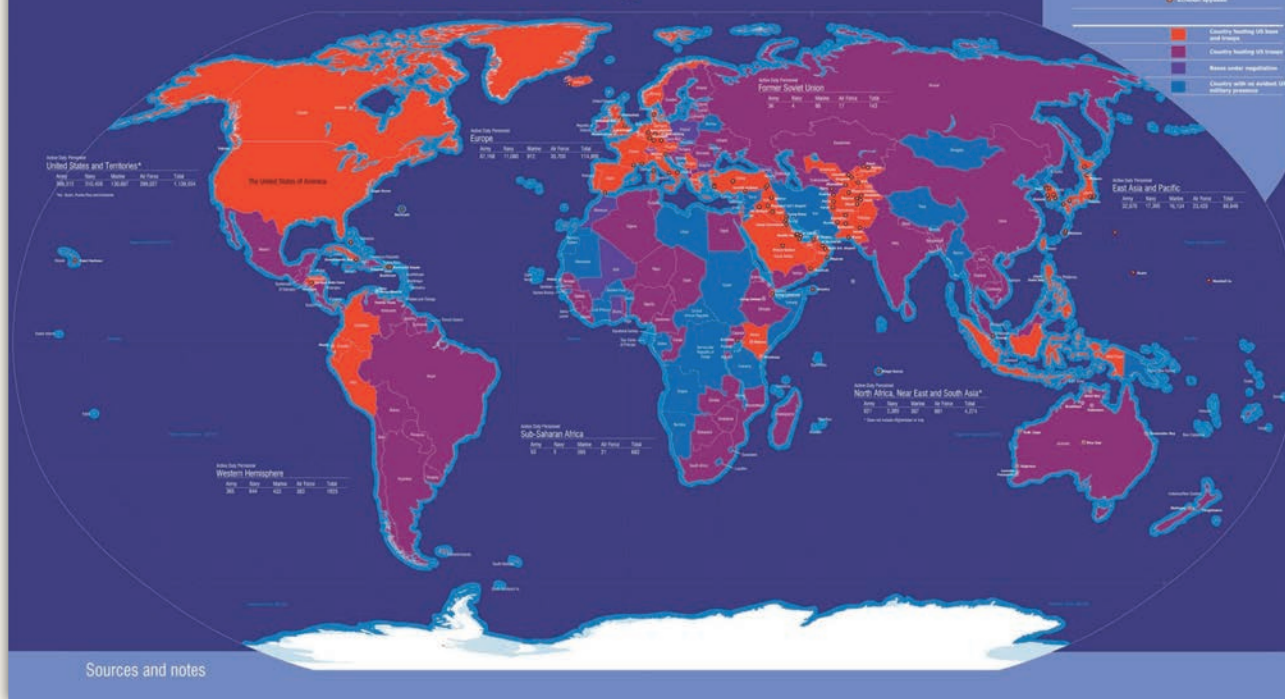
United States Military Bases

www.nobases.org

Key to map symbols

- Active US Base
- Former US Base
- Former operating location
- Former base
- Former airport

- Country hosting US base and troops
- Country hosting US troops
- Base under negotiation
- Country with no current US military presence



La repercusión de la crisis en los presupuestos de defensa occidentales ya está siendo muy marcada y no se prevé un cambio de tendencia. El recorte está provocando una importante pérdida de capital institucional; se mantiene el esfuerzo en operaciones y adiestramiento sobre recursos cada vez más antiguos y escasos, sin reemplazo previsto. Hay capacidades que se mantienen mientras dure la vida útil de algunos materiales; los programas en curso van a sustituir medios claves, como programas «estrella», pero se están descuidando otras capacidades. En consecuencia, se produce la coincidencia de una necesidad de incrementar el presupuesto para sostener la operatividad de las unidades que participan en operaciones, con el propio gasto que las operaciones generan. Por ello, es racional prever una disminución del compromiso en operaciones, especialmente las de alto coste como las que implican una presencia efectiva de fuerzas terrestres⁶.

En conclusión, existen suficientes indicadores que permiten pensar que se está produciendo una situación de repliegue estratégico en que las Fuerzas Armadas occidentales tendrán una

menor presencia internacional en los próximos años, especialmente sobre el terreno. Este repliegue pudiera venir acompañado de una redistribución de las prioridades en recursos y dotaciones de los ejércitos, así como en distintos capítulos y programas de los presupuestos.

EFFECTOS

Los efectos deseados de este repliegue suponen un ahorro económico significativo: por un lado, por la reducción de los presupuestos de defensa —la conocida falacia de cambiar los cañones por mantequilla—; por el otro, que una —esperada— menor conflictividad mundial permita un desarrollo del comercio, un aumento de la producción mundial y una reducción de las desigualdades y la pobreza.

Sin embargo, el ahorro real no se deberá a una disminución de la conflictividad, sino a la necesidad de ajustar presupuestos ya de por sí exigüos. Por ello, se va a producir una disminución de la capacidad de disuasión ante líderes locales o regionales que quieran desafiar el sistema internacional. No se debe descartar que se produzcan crisis en las que no haya in-

intervención militar internacional, dejando que se consuman en sí mismas, quizá con apoyos puntuales a distancia, sin menoscabar un permanente esfuerzo diplomático. Por tanto, el ahorro financiero a corto plazo se puede transformar en una mayor conflictividad a medio, que afectará sin duda al desarrollo económico. Una de las primeras víctimas del repliegue estratégico puede ser la alianza de los conceptos de seguridad y desarrollo en que se han basado muchas intervenciones de los últimos años, arrastrando consigo al enfoque integrado de las operaciones.

Por otro lado, también se advierte una progresiva renacionalización de la defensa, ante la confluencia de diversos factores: el descenso de la cooperación bilateral, por reducción de presupuestos; el mantenimiento de capacidades nacionales ineficientes, por la desconfianza en el desarrollo de capacidades comunes en el seno de las alianzas; el avance de las propuestas de geometría variable en el ámbito europeo; la protección de las industrias de defensa nacional ante la reducción del mercado interno; y la desconfianza en el apoyo de los aliados ante crisis potenciales que no afecten a todos por igual, como ya se está comprobando en la falta de compromiso de los aliados del norte de Europa en las políticas mediterráneas de la Alianza o de la Unión Europea.

En paralelo con la renacionalización, las relaciones entre las grandes potencias, incluso entre aliados, suponen un retorno a la Historia y a la Geografía. Como bien dijo el teniente coronel Pontijas también en esta Revista, volverán a la lógica del poder, con los «*elaborados entramados de alianzas y contra-alianzas*»⁷. No se cuestionará la pertenencia y contribución a la OTAN y la UE de los países occidentales, ambas organizaciones seguirán siendo de capital importancia en términos de seguridad y defensa, pero habrá cada vez más iniciativas bi- o multilaterales, según los intereses particulares de las naciones implicadas. Y estos intereses van a tener mucho que ver con la Geografía, con la ubicación de las naciones en el mundo: la situación de España tiene implicaciones muy distintas que la de Dinamarca. En consecuencia, se van a perder intereses compartidos que han sido hasta ahora la base de la seguridad colectiva.

Para algunas naciones europeas el repliegue estratégico no sería ni siquiera una elección, como es en el caso norteamericano, sino que sería una simple consecuencia de la decisión de Estados Unidos.

Y ENTONCES ¿QUÉ?

Resulta imprescindible resaltar que este repliegue estratégico no viene debido a una menor conflictividad global, sino a una menor voluntad de empleo de la fuerza: es una consecuencia del desgaste político y económico por la sucesión de conflictos del cambio de siglo.

Por ello, lo que se puede esperar es que, ante crisis de entidad similar a las pasadas, la reacción internacional sea menos comprometida en fuerzas y recursos. Es de prever que los escenarios de empleo de las Fuerzas Armadas más probables en los próximos años sean operaciones aeronavales de escaso riesgo, con renuncia expresa a la presencia de fuerzas en tierra, como en Libia.

El límite del repliegue —y el horizonte de este análisis— llegaría hasta el surgimiento de una crisis de repercusiones tales que obligaran a un compromiso internacional de gran escala, lo que nunca es descartable pero que no parece probable⁸ a corto plazo.

A medio y largo plazo se percibe una mayor vulnerabilidad del actual orden internacional. Vulnerabilidad que no solo proviene del escenario de conflictividad a medio plazo, sino de factores estructurales a largo, como la demografía y la distribución de recursos naturales, así como el desarme intelectual y moral de Occidente. La prospectiva de conflictividad en el mundo casi recomendaría que, junto al repliegue estratégico a corto y medio plazo, se aumentaran las inversiones a largo plazo en defensa, para estar en condiciones de responder cuando llegue el momento.

España, como potencia media que identifica riesgos no compartidos, debería contemplar la necesidad de realizar operaciones autónomas, incluso liderar operaciones con aliados de menor capacidad o con menor interés en un área, en lugar de ser un proveedor más de fuerzas para operaciones encabezadas por alguna de las grandes potencias. Las dificultades económicas del momento recomiendan, dentro de la actuación autónoma, un nivel de ambición prudente a corto plazo.

LA ADAPTACIÓN DEL EJÉRCITO DE TIERRA

Por parte del Ejército de Tierra se deberán tener especialmente en cuenta las restricciones económicas y el previsible cambio de prioridades en la defensa. El margen de actuación es estrecho, en función de las decisiones de política de defensa y política militar españolas, a las que se debe adaptar el planeamiento del ET. Quedará una ecuación de muy difícil resolución: un escenario económico muy restrictivo, un requerimiento de actuación autónoma, una estructura actual y una

orientación de la preparación futura en circunstancias distintas de las previstas hasta hace poco.

En este escenario, surgen tres prioridades clave para la institución, que se estiman de la mayor importancia en el futuro cercano: mantener una presencia constante en operaciones, aceptando que serán de menor entidad; conservar un amplio abanico de capacidades, aprovechando el personal y material en configuraciones flexibles; y reforzar la enseñanza, sobre todo de alto nivel.

La premisa clave en el estilo de la reacción del ET será la adaptabilidad al entorno. No se puede luchar contra decisiones que se encuentran fuera del alcance del ET, ni es posible ignorarlas, para encastillarse en un estilo deseado o añorado pero que no responde a la realidad. Hay que huir tanto de la defensa a ultranza del Ejército ideal que algunos hayamos podido soñar, como de las ideas felices que tratan de levantar de la nada un nuevo concepto de Ejército, aparente sobre el papel pero que no sea factible en la realidad.

Una tentación difícil de sortear será el aislamiento. Ante la natural incomprensión por de-



VBR

SEGURO DE VIDA

La mejor alianza
La mejor solución
La mejor respuesta



**Garantía de apoyo
al mantenimiento
durante todo
el ciclo de vida**

Una compañía



nexter
SYSTEMS

www.iber-systemsdedefensa.es

Es de prever que los escenarios de empleo de las Fuerzas Armadas más probables en los próximos años sean operaciones aeronavales de escaso riesgo, con renuncia expresa a la presencia de fuerzas en tierra, como en Libia.

cisiones adoptadas fuera del ámbito propio, que honradamente se creen equivocadas, ante la falta de dotación de los recursos mínimos para funcionar, se tiende a establecer una burbuja que aísle a la propia institución para preservar su esencia en espera de tiempos mejores. Esos tiempos difícilmente llegarán en los próximos años.

La principal implicación del cambio de escenario para el ET es que va a disminuir de forma notable la fuerte demanda que ha existido en estos años de preparar unidades y personal para operaciones específicas en un ciclo de disponibilidad bien calibrado. El ET ha restringido la preparación en un número importante de capacidades para centrarse en aquellas que eran más requeridas para su empleo en las actuales operaciones. El previsto repliegue estratégico supone un retorno de la incertidumbre, por lo que se hace necesario volver a cultivar un amplio número de capacidades, de forma que se mantenga el conocimiento y la experiencia en todo tipo de operaciones y actuaciones posibles.

El Ejército de Tierra tiene que ser capaz de influir en las decisiones que le afectan: para ello debe tener una actitud de cooperación y adelantarse a los acontecimientos previstos con articulaciones propias que sean aceptables en los órganos superiores. Esta influencia, entre otras cosas, se conseguirá coordinando estrechamente la actuación del ET con los órganos conjuntos y el órgano central, en todos los niveles, así como con una participación activa en los diversos foros de difusión de la cultura y fomento de la conciencia de defensa.

OPERACIONES

Para el ET es esencial seguir participando en operaciones. Puede parecer una contradicción con la idea del repliegue estratégico, pero un análisis más detallado revela en qué medida no solo es imprescindible, sino factible. El repliegue estratégico implicará una disminución de las operaciones que hemos conocido en los últimos años, con grandes despliegues de control territorial en escenarios de conflicto prolongado y difícil. Sin embargo, en el mundo seguirá habiendo fuerzas internacionales desplegadas en misiones de paz, principalmente de Naciones Unidas.

La experiencia y el prestigio del Ejército español se pueden aprovechar con un incremento de este tipo de compromiso internacional. España puede aportar oficiales a los cuarteles generales y capacidades de las que otras naciones no disponen. Estas medidas reforzarían la influencia española en la propia Organización de Naciones Unidas, permitirían mantener una presencia internacional en todo tipo de escenarios, supondrían una experiencia vital de gran valor para el personal que participe, y mantendrían el prestigio del Ejército ante la opinión pública española.

CAPACIDADES

Se requiere un cambio notable en el proceso de planeamiento de capacidades y el modelo de Ejército futuro. El modelo de Ejército actual se configura en torno a las capacidades que son más necesarias para un posible empleo inmediato⁹ en función de los riesgos existentes y las demandas de compromisos internacionales, con unidades preparadas en un ciclo de disponibilidad permanente, a cambio de ajustar ciertas capacidades que no se prevén necesarias a corto plazo, lo que ha sido válido hasta ahora. Sin embargo, ante el repliegue estratégico, en un escenario de riesgos no compartidos y renacionalización de la defensa, parece evidente la necesidad de conservar un abanico amplio de capacidades. En el futuro, disponer de estas capacidades será una ventaja competitiva esencial para configurar un Ejército eficaz.

Para facilitar la transición a este modelo, y como mecanismo de flexibilidad en la respuesta ante una agresión o el surgimiento de un nuevo compromiso internacional, la preparación de-

be posibilitar que el personal y el material de cualquier especialidad puedan transformarse en tiempo útil en las capacidades que la situación demande, especialmente las menos complejas. Se debe huir del exceso de especialización del personal, aprovechando el potencial de adaptabilidad inherente al militar español.

ENSEÑANZA

Las unidades militares en territorio nacional, sin la presión de los ciclos de disponibilidad para la participación en operaciones de gran entidad, volverían a sus ciclos de preparación específica habituales. Sin embargo, las carencias presupuestarias, de material y de personal dificultarán el retorno al ritmo de ejercicios que los mandos del Ejército deseáramos para nuestra preparación.

Dando por sentado que, a corto y medio plazo, los recursos para adiestramiento serán escasos, la mejor forma de compensar esta innegable carencia será la formación y perfeccionamiento de los cuadros de mando. La enseñanza se convierte, en consecuencia, en otro factor clave en el futuro del Ejército de Tierra. Sobre todo, la enseñanza superior y de alto nivel, que es la que va a permitir mantener la vanguardia

del arte y ciencia militar, y la experiencia en cuarteles generales de operaciones a un coste razonable.

La enseñanza es anterior al adiestramiento. El adiestramiento permite practicar procedimientos hasta que se asimilan de forma automática y natural, garantizando una gran capacidad de reacción ante cualquier circunstancia, anticipando el ciclo de decisión. Es un elemento esencial de la preparación, que tiene un elevado coste. La enseñanza es el paso imprescindible para que las unidades puedan acometer su adiestramiento, ya que forma a los cuadros de mando que lo configuran, lo dirigen y lo protagonizan. De nada sirve adiestrarse si no se sabe cómo. Con tiempo y recursos, el día que sea necesario, personal bien formado puede restablecer las condiciones que permitan un adiestramiento idóneo. Lo contrario no es posible. Aunque se disponga de plenitud de recursos, no será posible acometer un adiestramiento eficaz con cuadros de mando que no hayan sido bien formados.

En una situación de escasez como la actual, en función del previsible repliegue estratégico, con la premisa de que cualquier conflicto de envergadura en el que España se vea obligada a participar no surgirá de sorpresa, es clara la



importancia de la dotación de recursos a la enseñanza, manteniendo el adiestramiento en un grado suficiente —aunque no sea el ideal— para reaccionar ante conflictos de menor dimensión.

Abundando en este criterio, se puede ser más preciso en la prioridad de la enseñanza. Partiendo de que la enseñanza es esencial en todos los niveles, la eficacia futura dependerá de que, cuando llegue el momento, se tomen las decisiones adecuadas en los niveles superiores para determinar qué capacidades son más necesarias en cada momento y cómo poner en marcha un mecanismo de adiestramiento adaptado a la realidad del momento, en función de los recursos. Para eso es de la mayor importancia cultivar la enseñanza superior, especialmente la de alto nivel, con mayor atención si cabe. Dado que el curso de Estado Mayor es una responsabilidad conjunta, los cursos de especialización de trayectoria de carrera (coloquialmente conocidos como cursos de segundo tramo) pasarán a demandar la principal atención del Ejército de Tierra.

Además de la enseñanza reglada, el perfeccionamiento de los cuadros de mando del futuro descansará en gran medida en su propio desarrollo personal, tanto intelectual como ético. Por ello hay que impulsar los mecanismos que, como esta nuestra querida Revista **Ejército**, contribuyen a conformar y difundir el pensamiento militar español, fomentando la investigación y la innovación en los centros de enseñanza. De igual forma se deberían promover los incentivos de todo tipo para que la función de enseñanza atraiga a los mejores.

CONCLUSIONES

Tras unos años de incremento constante de la presencia militar occidental por todo el mundo, hay síntomas suficientes como para alertar de un posible repliegue estratégico en el corto y medio plazo. Este repliegue no será consecuencia de una menor conflictividad global, sino resultado del cansancio de los países líderes en la búsqueda de un nuevo orden mundial y de la crisis económica. Precisamente encabeza el repliegue Estados Unidos, cuyo Ejército de Tierra ya ha iniciado el proceso de adaptación; por tanto, el Ejército de una potencia media como España deberá también adaptarse a la nueva situación con prontitud.

El previsto repliegue estratégico supone un retorno de la incertidumbre, por lo que se hace necesario volver a cultivar un amplio número de capacidades.

La adaptación no es fácil. Requerirá evitar tentaciones de resistencia al cambio, tanto como depender de ideas felices. Se aprecian tres prioridades esenciales en este nuevo entorno institucional para el Ejército de Tierra. Continuar con la presencia en operaciones, tratando de aportar fuerzas donde no sea imprescindible el liderazgo norteamericano, lo que puede ser a través de Naciones Unidas. Mantener una variada gama de capacidades, que permitan que el ET español siga en vanguardia de los ejércitos occidentales en el aspecto cualitativo, ya que no en el cuantitativo, empleando los recursos humanos y materiales con flexibilidad. Y por último, reforzar la enseñanza, sobre todo de alto nivel, para asegurar una cantera de cuadros de mando que sean capaces de poner al día las capacidades necesarias cuando sean requeridas.

La situación internacional a corto plazo sigue siendo inestable. Los factores estructurales apuntan que a medio y largo plazo se puede volver aun más vulnerable. Los ejércitos siguen siendo necesarios. Es comprensible que, durante la actual crisis económica y ante las reticencias políticas a los compromisos internacionales, se reduzca temporalmente el esfuerzo en defensa. Será la propia dinámica internacional la que reclamará de nuevo la presencia de los ejércitos occidentales, para lo que deberán encontrarse preparados. Esperemos que no sea a corto plazo y que haya tiempo para poner al día todas las capacidades necesarias; ojalá que los líderes internacionales sean capaces de evitar los conflictos del futuro; si no es así, ojalá que sean capaces de preverlos, equiparse y prepararse para afrontarlos; ojalá.

Desde luego el Ejército de Tierra —como se ve entre otras acciones por la orientación de la propia Revista *Ejército*, de lo que dan fe las referencias de este mismo artículo— mantiene la mirada clara y atenta al mañana. Es momento de recapacitar, de revisar las prioridades en función de las capacidades y la exigencia, para responder al porvenir que nos espera en lugar de proyectar el reciente pasado como si fuera el futuro.

NOTAS

¹ <http://www.defense.gov/speeches/speech.aspx?speechid=1539> consultada el 11 de abril de 2012.

² El documento 2012 ARMY STRATEGIC PLANNING GUIDANCE, publicado el 19 de abril del presente año, indica expresamente que el Ejército de EEUU debe cambiar de un concepto centrado en las operaciones de contrainsurgencia y estabilidad a uno más adaptable, que abarque un amplio abanico de misiones, al tiempo que se reduce el gasto en defensa. Accesible en la dirección <http://usarmy.vo.llnwd.net/e2/c/downloads/243816.pdf>. Último acceso, 3 de mayo de 2012.

³ No solo en operaciones: en enero de 2012, el secretario de Defensa Pannetta anunció una

retirada de 7.000 militares norteamericanos de Europa como medida de ahorro.

⁴ PD1-001 Empleo de las Fuerzas Terrestres (14-12-2011).

⁵ Frías Sánchez, Carlos. «Irak y Afganistán: conflictos del pasado... ¿Ejércitos del pasado? Revista Ejército, N° 847, octubre 2011. Pp. 17, 23.

⁶ No solo es el presupuesto militar el afectado, también se está notando la crisis en los compromisos de ayuda al desarrollo, de donde se nutren las fases de reconstrucción de las operaciones.

⁷ Pontijas Calderón, José Luis. «Fin del cuento de hadas: regreso de la geopolítica del poder» Revista Ejército, N° 847, octubre 2011. Pp. 24 – 31.

⁸ Desde luego, la inestabilidad en Oriente Próximo recuerda que se debe mantener una capacidad cierta de intervención en tierra, aunque no exista por el momento intención de emplearla.

⁹ Conviene destacar que las capacidades que ahora se emplean con más frecuencia son precisamente las más sencillas de reconstituir en un corto plazo, mientras que las de menos uso serían mucho más difíciles de restablecer y tomaría un tiempo mucho mayor. ■



LA TÁCTICA,

VALOR PROFESIONAL PRINCIPAL

Reflexión sobre el valor de la táctica, como base y fundamento de la profesión militar, frente a la importante decaída que padece en los últimos años.

Felipe Quero Rodiles. General de División. DEM.

La táctica es, sin duda alguna, el elemento principal del arte de la guerra, y por ello base y fundamento de la profesión militar. Sin embargo en los últimos años ha decaído fuertemente la inquietud por su conocimiento y su aplicación entre los militares de carrera; como si se estuviese dejando de dar valor a la táctica.

Un primer indicio se halla en el propio título de la Doctrina, que pasó de denominarse de *Empleo Táctico de Armas y Servicios* a titularse de *Empleo de la Fuerza Terrestre* —y más modernamente de *las Fuerzas Terrestres*—, con el argumento de la necesidad de superar el nivel táctico. Otro indicio elocuente es la clasificación de las operaciones en bélicas y no-bélicas, es decir: de no-combate, para las que evidentemente no es necesaria la táctica, siendo además consideradas como más habituales.

La última Doctrina abrió una esperanza al subrayar, como distinción con las anteriores, *su marcada vocación táctica*, pero en la tipología mantiene de hecho las operaciones bélicas y no-bélicas, lo que hace pensar que la vocación táctica se refiere más al nivel de actuación que al *arte de disponer, mover y emplear las tropas...*, lo que sigue haciendo de la táctica una necesidad secundaria. Otro indicador es la desaparición de artículos de táctica en nuestra



Las batallas no se ganan ni se pierden en el momento mismo de la acción, sino mucho tiempo antes.

revista **Ejército** genuino órgano de expresión del pensamiento militar español.

Esa pérdida de valor implica un cambio en la profesión militar, cuestión nada baladí pues, como con acierto dijera un ilustre marino español, las batallas no se ganan ni se pierden en el momento mismo de la acción, sino mucho tiempo antes¹, en las horas dedicadas al estudio y práctica de la táctica y sus procedimientos tácticos. A no ser que se piense que ya no habrá más batallas.

ESENCIA

La profesión militar se concreta en la capacidad para imponerse por la fuerza al enemigo con el fin de disuadirlo, neutralizarlo, reducirlo, rechazarlo o capturarlo, y se hace efectiva, precisamente, con el criterio táctico y la pericia en los procedimientos. Esta es una verdad universal desde que el pensamiento militar griego, en la Antigüedad, nos enseñó que el guerrero ilustrado, el formado en la táctica, es el único que puede superar al guerrero fuerte.

Según feliz definición del *Reglamento Táctico de Infantería*, por táctica se entiende el arte de disponer, mover y emplear con eficacia las tropas sobre el campo de batalla, lo cual, desde el punto de vista profesional, se materializa con el uso de la fuerza para conseguir y ejercer el dominio del espacio y sobre el enemigo. Por ello el procedimiento táctico más primario es el de objetivos sucesivos que hace posible la obtención, segura, rápida y ordenada, del objetivo final a partir de objetivos intermedios.

El éxito en el combate solo puede proceder del conocimiento táctico y de la aplicación acertada de sus procedimientos. El criterio táctico y su ejercicio abarcan la formación, preparación e instrucción de mandos, unidades y combatientes, por lo que es el valor esencial e insustituible de la profesión militar. Es tan esencial que influye en el nivel superior del arte de la guerra, en la estrategia, y lo determina porque al ser esta la

que señala las situaciones posibles, ventajosas y alcanzables, fija los puntos decisivos y ofrece las oportunidades resolutivas, su coherencia con la táctica ha de ser absoluta o no servirá al combate y será inservible.

Pero en los últimos tiempos se han producido modificaciones conceptuales que afectan a la esencia de la profesión militar. Así, la Guerra Fría —que no fue guerra, sino tensión— desvirtuó la noción de guerra hasta el extremo de remitir el término al desuso, sustituyéndolo por el de

Instrucción del combatiente



crisis, conflicto o violencia, reduciendo la idea de guerra a lo excepcional, a lo casi imposible, y arrastrando la táctica a la consiguiente desvalorización. En este contexto, como consecuencia de la guerra del Vietnam, Estados Unidos abrió un debate doctrinal entre la tendencia evolutiva (experiencias y lecciones aprendidas) y la revolucionaria (cambio radical por la tecnología). Y veinticinco años después, en 1999, desaparecida ya la Guerra Fría, convocó una convención militar (Revolución en los Asuntos Militares) que alumbró una nueva doctrina basada en efectos, y fundamentada en tres aspectos de la guerra (anticipada, asimétrica y de opinión) y en tres configuraciones operativas (combate integrado, esfuerzo único y prioridad del fuego).

Aunque la noción de guerra preventiva es muy antigua y de dudosa legitimidad internacional, los ataques terroristas del 11 de septiembre llevaron a Estados Unidos a recuperarla con la denominación de guerra anticipada —artificio estratégico encaminado a adelantarse a nuevos ataques terroristas, a reducir el tiempo a disposición de los terroristas, a prevenir la sorpresa y a corregir vulnerabilidades propias— y la justificó con la inminencia de una inmediata e inequívoca agresión. El problema de la legitimidad radica en el adelanto, pero la realidad indica que la guerra comienza cuando un contendiente inicia las hostilidades con intención de hacer la guerra, y la forma de hacerlo va desde la formulación estatal, formal y solemne, de declarar la guerra, al simple hecho de comenzar las hostilidades, siendo la tendencia moderna la no declaración de guerra². En todo caso, la guerra anticipada afecta —y mucho— a aspectos tácticos importantes, como la información, la movilidad, la proyección de fuerzas o el apoyo logístico. La guerra asimétrica es la nueva denominación de un viejo modo de guerra irregular, fundamentada en la ventaja de la superioridad tecnológica, que hará imposible la defensa al enemigo e inevitable su derrota, pero siempre empleando la fuerza, por lo que el valor de la táctica se mantiene inalterable. Finalmente la guerra de la opinión, también muy antigua y conocida, pues todo el mundo sabe —y los militares muy bien— que para que la victoria sea completa es indispensable ganar la batalla de la opinión pública, especialmente por

la capacidad creciente de los actuales medios de comunicación, cuya presencia y testimonio obligan a una más estricta y rigurosa aplicación de los preceptos tácticos. Los no tan novedosos tres aspectos de la guerra moderna reafirman el valor esencial de la táctica.

El sistema integrado consiste en la acción muy coordinada de todos los elementos que intervienen en la batalla (maniobra, apoyos y servicios) y hasta los niveles orgánicos más inferiores, lo que no es otra cosa que el viejo, conocido y avalado principio táctico de la acción de conjunto. La conceptualización de esfuerzo único es la concepción de la guerra con una sola batalla, un único combate y un solo objetivo, contra todas las resistencias a la vez, con independencia de su situación (frente, flancos, profundidad), de su función (resistencia, reserva, cobertura, vigilancia) y de su carácter (táctico, logístico, informativo). Por último, la prioridad del fuego es la consecuencia lógica de la capacidad de destrucción de los eficaces sistemas de armas y municiones actuales, y, sobre todo, de la ventaja que supone el actuar a distancia por el bajo nivel de bajas propias, lo que tampoco es nuevo desde la aparición de las armas de fuego.

Las tres configuraciones operativas vienen a confirmar también el valor de la táctica como esencia de la profesión militar.

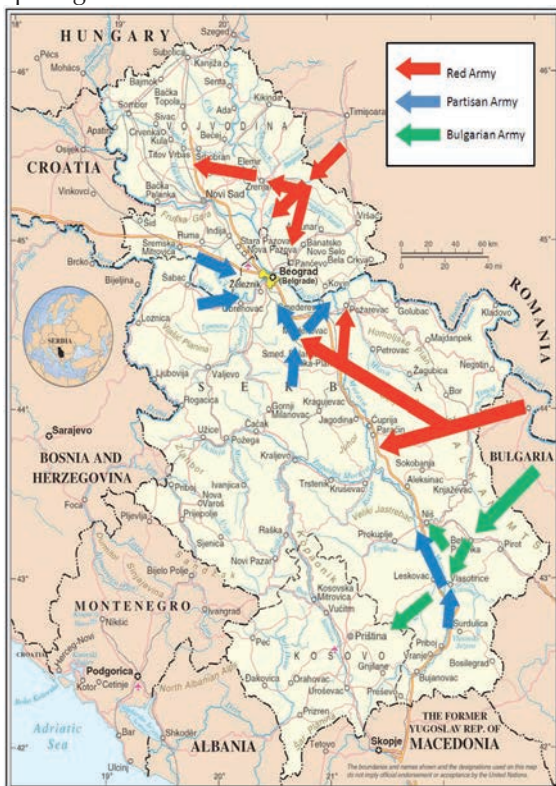
La nueva doctrina norteamericana se puso en ejecución en 2003, en la operación Libertad Iraquí, despertando el interés militar del mundo entero, pero le bastó que la acción encontrase una resistencia medianamente organizada para rectificarla sobre la marcha, con la ampliación del frente, la improvisación de dos direcciones de ataque (frontal y envolvente), la vuelta al procedimiento de objetivos sucesivos y distrayendo tropas para reducir resistencias dejadas a retaguardia. Es cierto que la acción fue victoriosa, pero no tanto la batalla, pues no se dominó el terreno por lo que las tropas norteamericanas fueron incapaces de controlar la situación y la población (refugios, cuevas, guerrilleros, insurgentes, depósitos de armas y explosivos...), y no pudieron evitar el caos de la posguerra, todavía hoy sin resolverse³. La táctica, como valor esencial de la acción y de la profesión militar, fue claramente restituida.

La guerra es un instrumento político y no militar, por lo que, ..., los militares no son expertos en la guerra, ni en política exterior, ni en relaciones internacionales; lo son, y han de serlo, en el combate como profesionales del ejercicio de la táctica

VIGENCIA

Prospera en la sociedad moderna la condena de la guerra y, consecuentemente, la pérdida de valor de lo táctico y la duda sobre su carácter de esencia para la profesión militar. Parece que se da por superada la guerra, son nuevas las formas de enfrentamiento y los ejércitos han de dedicarse a nuevos cometidos de no-guerra.

Pero la superación de la guerra es un viejo espejismo que confunde el deseo de que la guerra no se produzca con la ilusión de que no se va a producir. Ya los vencedores de la Primera Guerra Mundial proclamaron solemnemente la desaparición definitiva de la guerra, y solo veintiún años después comenzó la Segunda, más grave, general y larga que la anterior y con los mismos protagonistas.



Frente de Belgrado. II Guerra Mundial

La conocida sentencia de Clausewitz que conceptúa la guerra como la continuación de la política con otros medios implica que la guerra no es una mera opción sino un instrumento político en manos del Estado para gestionar, frente a otros estados, la defensa de sus intereses fundamentales por la fuerza. Este instrumento de relación de fuerzas entre estados, pero no ante actores no estatales, se rige por una política exterior determinada y se ejecuta mediante los ejércitos, por lo que basta un Estado con fuerza suficiente y una política exterior agresiva para que la guerra vuelva al plano de la realidad. También indica que la guerra es un instrumento político y no militar, por lo que, en contra de lo que muchos creen, los militares no son expertos en la guerra, ni en política exterior, ni en relaciones internacionales; lo son, y han de serlo, en el combate como profesionales del ejercicio de la táctica.

Pero la guerra ha de ser valorada también en sus dos formas de ser llevada a cabo: la guerra regular o tradicional, y la guerra irregular o asimétrica.

La forma de guerra regular es la que llevan a cabo los ejércitos, con tácticas universales, respeto a las leyes y costumbres de la guerra, y dirección del gobierno. Su vigencia la corroboran Kuwait en 1991 e Irak en 2003, y todo parece apuntar a que continuará vigente durante un tiempo prudencial, entre otras razones, porque es la única forma que se pueden permitir los estados democráticos y de derecho. Sin embargo, buena parte de la sociedad moderna parece empeñada en considerar que la guerra está superada por lo que las actuaciones militares regulares serán mínimas (mínimos efectivos, mínimas bajas y mínimo alcance), es decir, «microacciones» militares más concebidas para «parchear» que para resolver, en perfecta consonancia con el escrúpulo hacia el uso de la fuerza y el deseo de aminorar sus efectos, ambos muy aceptables, pero no con



Los cadetes de LDAC preparando para emitir una orden de operación a su pelotón

la ligereza, la visceralidad o el pacifismo, nunca aceptables. Destaca la pertinaz obsesión por confrontar la guerra con la paz como si se tratase de dos conceptos homogéneos, cuando la paz es un bien fructífero y deseable, mientras que la guerra solo es un instrumento de fuerza. Además, la paz no es el bien supremo; por encima de la paz hay otros bienes (justicia, libertad, derecho...) que son los que la hacen posible y, por ello, han de ser debidamente protegidos, incluso por la fuerza.

Lo cierto es que prospera la idea de que la guerra regular (como la Primera y Segunda Mundiales, Corea, Irak-Irán, Malvinas o Primera del Golfo) es impensable, dada la estabilidad internacional alcanzada y el nivel de globalización, pero no puede perderse de vista que estas últimas guerras tuvieron lugar cuando muchos creían que la guerra estaba ya definitivamente superada. El sentido común aconseja, por lo tanto, mantener en eficacia la función militar, no para promover la guerra o anexionarse territorios, sino para prevenirla y, en su caso, para afrontarla con éxito, por lo que la vigencia de la táctica permanece inalterable.

La guerra irregular es la que llevan a cabo actores no estatales, con estrategias, medios y

técnicas sutiles y hasta rudimentarias, escaso o nulo respeto a las leyes y costumbres de la guerra, y sin obediencia formal a ningún gobierno. Es la forma de lucha propia del débil contra el fuerte, es decir, de la revolución, el terrorismo y la rebeldía civil (insurgencia). Antigua como la guerra misma, fue ejercitada por guerrilleros, partisanos y revolucionarios, pero hoy adquiere una dimensión extraordinaria por la superación de fronteras, la concurrencia de terroristas, fanáticos, suicidas, narcotraficantes y paramilitares, y la hipotética disponibilidad de armas de destrucción masiva. Los medios más adecuados para esta lucha son los informativos, judiciales, policiales y políticos, pero no los militares por estar específicamente concebidos, organizados, dotados, preparados e instruidos para enfrentarse a fuerzas militares en combate, por lo que no pueden resultar eficaces contra elementos clandestinos, diluidos en la sociedad y amparados en el estado de derecho. Además, la aplicación de fuerzas regulares contra actores no estatales exige situaciones de excepcionalidad y modificaciones de la legislación.

Sin embargo, en la sociedad actual prospera la idea de que la guerra del futuro será irregular

—hoy denominada asimétrica por las razones ya apuntadas— y será necesaria la participación en ella de fuerzas regulares para imponerse y reducir por la fuerza a terroristas, insurgentes o revolucionarios, salvaguardando claro está las limitaciones citadas, pero subrayando, una vez más, la vigencia de la táctica.

DOCENCIA

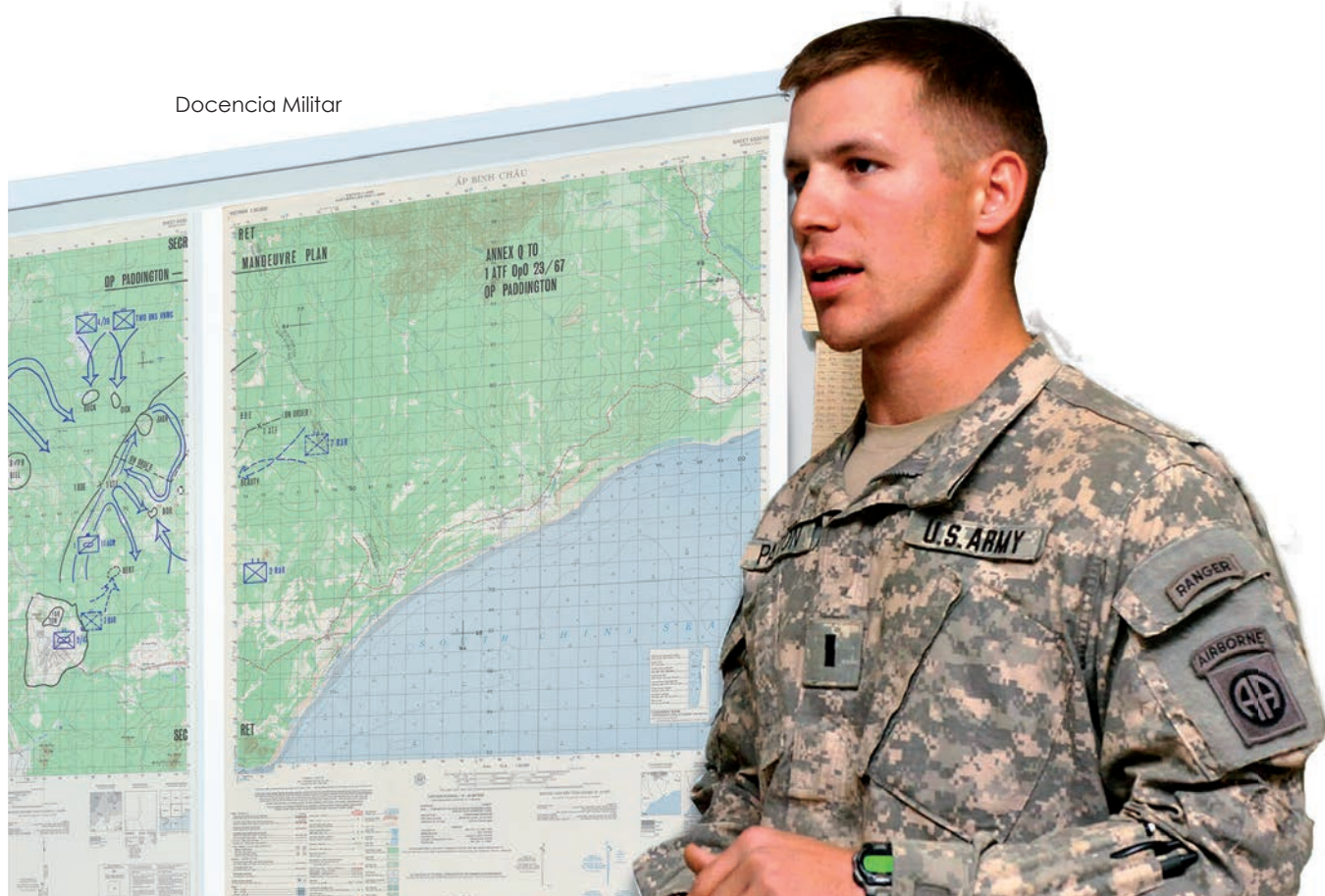
La profesión militar tiene por objeto el logro de la máxima eficacia de la fuerza en combate, que se alcanza con el conocimiento de la táctica y la pericia en su ejercicio. Las técnicas de aplicación de la táctica son tan diferentes entre los ámbitos terrestre, marítimo y aéreo —y dentro del terrestre, entre las armas— que hace imposible el intercambio para el combate de unidades entre los distintos ejércitos y las diferentes armas. Esta realidad universal pone de manifiesto que lo fundamental en la función militar es lo específico y no lo general, lográndose la eficacia del conjunto por el valioso principio táctico de la acción de conjunto.

La táctica general y, muy especialmente, las tácticas específicas tienen un valor fundamental para la formación de los cuadros de mando y

para la instrucción de tropas y unidades, para la docencia militar. Este básico activo profesional cobró su valor culminante en la formación de cuadros mandos en las academias de las armas y en las escuelas de mandos superiores, de grandes unidades y colaboradores directos en los cuarteles generales (Escuela Superior, de Estado Mayor y de Estados Mayores Conjuntos).

La docencia militar fue objeto de un cambio sustancial con el nuevo modelo de carrera militar que supuso un cambio sustancial de la enseñanza militar, especialmente en los estudios militares superiores. El compartir obligatoriamente la enseñanza militar con la universitaria en los primeros escalones profesionales, el dudoso futuro de las armas y la reducción del estudio táctico a ciclos específicos, junto al aumento en asuntos y aspectos generales, básicamente no-tácticos, hace pensar en que la docencia militar busca más la formación de «técnicos superiores en la Administración Militar del Estado» que de mandos de unidades de combate. Este cambio indica elocuentemente una pérdida real del valor de la táctica que solo puede perjudicar la formación profesional militar.

Docencia Militar



OPERACIONES INTERNACIONALES

La llamada Guerra Fría supuso una devaluación conceptual de la noción de guerra, su transformación en crisis y la reducción de amenaza a riesgo⁴, dando entrada a la idea de gestión de crisis como un control preventivo, posible y pacífico de los conflictos, muy en consonancia con la tendencia a resolverlos con «microacciones militares». Con la Guerra Fría el mundo cambió, pero no se hizo más pacífico⁵.

Hoy, las operaciones internacionales más significativas son las de ayuda humanitaria, surgidas en 1991 al aceptar el Consejo de Seguridad el derecho —y hasta el principio— de intervención por razón humanitaria. Inicialmente se encomendaron a unidades militares en exclusiva, y poco después se ampliaron a agencias, empresas y organismos civiles; no en balde son más adecuadas, pues la ayuda humanitaria tiene un carácter básicamente asistencial a la población (abastecimiento, sanidad, campamentos, transporte...). Sin embargo, el hecho de que con frecuencia estas operaciones hayan de llevarse a cabo en ambientes hostiles, aconsejó la presencia de unidades militares para la protección de aquellas, que suele acometerse normalmente en formato de las mencionadas «microacciones militares». Pero en todo caso el argumento para estas microacciones es la disponibilidad y, en su caso, empleo de la fuerza para disuadir, imponer o reducir, lo que ha de regirse necesariamente por criterios tácticos y preceptos de combate. Una vez más, la táctica se constata también como el valor militar fundamental para las operaciones de ayuda humanitaria.

Una de las primeras y más paradigmáticas operaciones de este tipo se inició en 1992, en la antigua Yugoslavia, a cargo de unidades militares de las Naciones Unidas para protección de la ayuda humanitaria (UNPROFOR). Pronto la evolución de la guerra serbo-croata puso en evidencia su falta de capacidad para imponerse, por lo que en 1993 la ONU autorizó una operación aérea de la OTAN, claramente militar (operación *Deny Flight*), con el fin de realizar el bloqueo aéreo y el apoyo, y en 1995 autorizó otra operación militar aérea (operación Fuerza Deliberada). Pero en tierra continuaba la incapacidad de UNPROFOR para imponerse, por lo que las Naciones Unidas encomendaron la tarea a la OTAN, siendo su primera medida aumentar efectivos, unidades y naciones participantes, y crear una Fuerza de Implementación (IFOR), que adoptó actitudes, modos y dotaciones de combate. La falta de capacidad de combate inicial para proteger la ayuda humanitaria obligó a realizar tres operaciones de combate posteriores, constatando la conveniencia de dotar a las unidades de la debida capacidad de combate desde el principio, ahorrando tiempo y esfuerzos. Esta realidad corrobora la insustituible necesidad de aplicar los criterios tácticos en las operaciones internacionales, incluso en las de ayuda humanitaria.

En 1996, finalizada la pacificación, OTAN reconvirtió IFOR en Fuerza de Estabilización (SFOR) para facilitar la estabilización, reconstrucción, gobernación y formación de militares y policías locales. La idoneidad de elementos civiles para la reconstrucción y desarrollo del país condujo a la doctrina de acción integrada cívico-militar (*com-*



Maniobras en «microacciones militares»

prenshive approach), con tendencia a incrementar el componente civil por su idoneidad y a disminuir el militar por su mera tarea de protección y formación. Nació así el nuevo tipo de operación internacional, la operación de estabilización, que no deja de ser una microacción de dudoso carácter militar, ya que la simple presencia de unidades no otorga el carácter militar a la operación. No está clara la necesidad de una acción integrada cívico-militar, pero en todo caso habrá de configurarse como un conjunto armónico, debidamente estructurado, jerarquizado, reglado y dirigido; y no como una simple incrustación de elementos civiles en las estructuras militares. La protección exigirá siempre criterios tácticos.

También en Kosovo, un nuevo deterioro en la situación llevó a la OTAN en 1988 a realizar acciones de ataque aéreo y bombardeo en una operación militar (KFOR), del tipo de Fuerza Deliberada, hasta que en 1999 la acción terrestre se reconvirtió también en operación de estabilización. En ambas el valor del criterio táctico fue obvio.

Desde 1991 se realizan otras operaciones internacionales en las que, con frecuencia las unidades militares se ven obligada a enfrentarse con el terrorismo internacional, la insurgencia y, más recientemente, contra la piratería.

La falta de eficacia de la función militar en la lucha contra el terrorismo —ya señalada— se debe también, y en buena medida, a que el terrorismo no es un Estado, un sujeto político, ni una ideología, sino una forma, una estrategia —todo lo sutil, agresiva y violenta que se quiera— pero solo un modo dirigido a separar a la sociedad de su gobierno mediante el miedo⁶ lo que hace absurdo intentar reducirlo con técnicas de combate⁷. Conviene señalar que los actos terroristas no son atentados (porque no son ni intentos, ni tentativas, ni actuaciones insuficientes), sino verdaderos ataques a la sociedad y sus instituciones. En las operaciones internacionales en que las unidades militares sufren ataques por parte de terroristas, son consideradas por estas tropas invasoras —como tiempo atrás hicieron guerrilleros y partisanos— y las unidades militares se ven limitadas a su mera protección, pues reducirlos por la fuerza requeriría declaración de excepcionalidad, reformas legislativas, reglas de enfrentamiento más favorables al uso de la fuerza e identificación clara y precisa de los objetivos. Por ello el formato de las actuaciones militares es el de microacciones esporádicas de protección y, solo en casos muy particulares, microacciones de

combate. Hay que subrayar que tratar de combatir el terrorismo, con formas irregulares, a cargo de unidades regulares no solo es impropio e ilegal, sino contraproducente, pues además de ofrecer justificación al terrorismo, rebaja, deliberada y absurdamente, las capacidades militares propias en beneficio de un equilibrio tan gratuito como innecesario.

El terrorismo cobró categoría de amenaza internacional por sus ataques al orden occidental, especialmente el del 11 de septiembre de 2001, que Washington consideró merecedor de una respuesta militar directa y ejemplarizante. Pero el enemigo no era un Estado y los objetivos no estaban localizados ni diferenciados de su entorno (condiciones imprescindibles para la acción militar), por lo que dirigió su respuesta contra Afganistán como Estado responsable subsidiario, por anfitrión y encubridor del grupo terrorista. Pero su invasión era inviable por carecer el país de costas y tener unos vecinos muy adversos, lo que unido al deseo americano de esfuerzo mínimo, hizo concretar la respuesta estadounidense en el apoyo al bando antitalibán en la guerra civil afgana en curso, que en ningún caso puede ser considerada como lucha contra el terrorismo. Finalizada la guerra civil afgana y establecido el nuevo gobierno, comenzó la insurgencia apoyada por talibanes, señores de la guerra y terroristas, que obligó a Estados Unidos, Naciones Unidas y OTAN a incrementar las acciones de combate terrestre para dominar la situación, y tratar de reducir, capturar o destruir insurgentes, violentos y terroristas.

En 2003, comenzó en Irak un proceso parecido, con la operación *Iraqi Freedom*, que derrotó al Ejército iraquí y derrocó su régimen, pero provocó una importante reacción insurgente y terrorista que obligó a las tropas americanas y aliadas a realizar acciones de combate terrestre para tratar de controlar la situación y reducir los focos terroristas e insurgentes.

En ambos países se puso de manifiesto una vez más la escasa eficacia de la función militar para la lucha contra el terrorismo, y subrayó que el éxito de la acción militar contra estas formas de lucha solo puede alcanzarse desde el control del espacio y de la población, que se logra con el dominio territorial, la ocupación del terreno, única forma posible para imponer el orden y hacer posible la gobernación. Es evidente que la ocupación requiere más fuerzas y, aunque la medida sea escrupulosamente temporal es impopular e implica

La devaluación del conocimiento táctico y la disminución de la práctica y ejercicio de sus procedimientos es una carencia profesional tan importante como absurda, y que en caso de necesidad habrá de improvisarse con el consiguiente riesgo.

más gasto. En este sentido resulta reveladora la tendencia observada, por la que Estados Unidos no volverá a realizar operaciones para derrocar regímenes y después reconstruir el país, y sí tratará de recuperar la capacidad de combate convencional de alta intensidad. Es indiscutible el valor de los criterios tácticos en estas operaciones internacionales, y su tendencia a aumentar.

Recientemente surgió la lucha contra un antiguo y conocido bandolerismo marítimo, la piratería, reaparecido en aguas de Somalia y que, en 2008, dio lugar a la operación Atalanta, un nuevo tipo de operación internacional para crear un espacio marítimo de seguridad. Sin embargo, la protección inmediata de los barcos mercantes y pesqueros hubo de encomendarse a agentes armados embarcados, militares o privados, con autorización para uso de armas pesadas (ametralladoras de 12,70), paradójica solución de seguridad que hace pensar que la verdadera intención internacional no es reducir la piratería sino protegerse de ella⁸. La lucha naval contra la piratería así aplicada es evidentemente de escasa eficacia, quizás porque la reducción de la piratería ha de realizarse en tierra, imponiendo por la fuerza la ley, el orden y la gobernabilidad.

CONCLUSIÓN

A modo de conclusión cabe subrayar la importancia que tiene volver a dar a la táctica el carácter esencial que siempre tuvo para la profesión militar, pues sin ella esta profesión cambia de sentido, de razón de ser y de contenidos.

El valor esencial de la actuación militar, como ejercicio profesional de la carrera de las armas, en las operaciones internacionales actuales, tanto en las intervenciones militares propiamente dichas como en las microacciones, sigue siendo la táctica. Y la tendencia parece aumentar.

La devaluación del conocimiento táctico y la disminución de la práctica y ejercicio de sus procedimientos es una carencia profesional tan importante como absurda, y que en caso de necesidad habrá de improvisarse con el consiguiente riesgo. El sentido común aconseja re-

cuperar, volver a cultivar y fomentar la táctica, activo profesional insustituible.

NOTAS

- ¹ Sierra, Luis de la. Corsarios alemanes en la Segunda Guerra Mundial. Juventud. Barcelona, 1961, p. 168.
- ² Como así lo indican la guerra ruso-japonesa de 1904, las chino-japonesas de 1931 y 1937, la ítalo-abisinia de 1935, la germano-polaca de 1939 o la japonesa-americana de 1941.
- ³ Batista, Juan. Si vis pacem, delea violentiam. Sepha. Málaga, 2011, p. 58.
- ⁴ OTAN. Concepto Estratégico 1999. Parte I. Apartado 10. El objetivo y tareas de la Alianza.
- ⁵ Huntington Samuel P. El choque de civilizaciones. Paidós. Barcelona, 1977, p. 33.
- ⁶ «Es un medio para desvincular la población del Gobierno... por el miedo». En Yuste, Carlos I. Subversión y reversión en la España actual. San Martín. Madrid, 1974, p. 198.
- ⁷ «No se puede plantear una guerra contra una técnica o una táctica». En Brzezinski, Zbigniew. El dilema de EEUU. Paidós. Barcelona 2005, p. 48.
- ⁸ «La erradicación de la piratería sería imposible sin una actuación paralela en tierra». En Fuente Cobo, José M. «La conducción de la operación Atalanta en los niveles estratégico y operacional». Documento de opinión IEEE 23/2010. Diciembre, 2010.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

- DO1-001 Doctrina de Empleo de la Fuerza Terrestre. 1996.
- DO1-001 Doctrina de Empleo de las Fuerzas Terrestres. 2003.
- PD1-001 Empleo de las Fuerzas Terrestres. 2011.
- VVAA. «Documento Aproximación estratégica a la guerra de Irak». *Revista Ejército* N.º 749, julio-agosto 2003.
- Fernández-Flores, José Luis. *Del Derecho de la Guerra*. Ediciones Ejército. Madrid, 1982.
- Aznar, Manuel. «Antecedentes políticos y declaración de guerra». *Historia de la Segunda Guerra Mundial*. Idea. Madrid, 1941.
- Frías Sánchez, Carlos Javier. «Irak y Afganistán conflictos del pasado». *Revista Ejército* N.º 847, octubre, 2011. ■



SUN-TZU HOY

Agustín Alcázar Segura. General de Brigada. Infantería. DEM.

El autor señala la actualidad de los principios del filósofo chino, basándose en el contenido de nuestra Doctrina actual



¿QUIÉN FUE SUN TZU?

Sun Tzu o Sun Tse, pues ni siquiera sobre su nombre se ponen de acuerdo los estudiosos de su persona, fue al parecer un oficial de carrera.

La única referencia biográfica de la que se dispone es la nota que figura como prólogo de su única obra conocida, *El Arte de la Guerra*, según la cual vivió en el siglo V a C, fecha deducida por las referencias u omisiones a determinados armamentos o medios de combate. Era súbdito del rey de Tchi y tras una azarosa y anecdótica prueba en la que demostró sus profundos conocimientos, entró al servicio del rey de Wu, siendo nombrado General en Jefe del Ejército. En este puesto adquirió gran reputación y llegó a ser considerado por sus contemporáneos como el hombre más versado que nunca había existido en el arte militar.

CARACTERÍSTICAS DE SU OBRA

La obra de Sun Tzu *El Arte de la Guerra* está constituida por un conjunto de principios sobre cómo ejecutar las operaciones militares, y se

estructura en trece capítulos, que son solo parte de los ochenta y dos de los que constaba la obra original y de la cual, desgraciadamente se ha perdido el resto.

Se puede afirmar de ella que no es una recopilación ni una obra colectiva, sino que fue concebida por una persona dotada de una imaginación excepcional y muy versada en el arte de la guerra, considerándola como la obra escrita más antigua, referente a este tema, que ha llegado hasta nuestros días.

Fue traducida por primera vez, en 1772, por el padre Amato, jesuita misionero francés en Pekín, aunque sus enseñanzas tuvieron poco eco, pues el pensamiento militar europeo de esa época se centraba en las teorías del Conde de Guibert¹ que acababa de publicar su obra *Ensayo General de Táctica*, de notoria trascendencia, no solo por lo que supuso de revolución en el campo del pensamiento militar por sí misma, sino por la influencia que tuvo en Napoleón. Sin embargo, es posible que este también leyese la obra de Sun Tzu, aunque tampoco existe constancia de tal hecho.



Lidell Hart



Fuller

Autores como Liddell Hart, Fuller o Collins se preciaban de haberla estudiado y aplicado a sus trabajos; sin embargo, a pesar de las múltiples ediciones que se han hecho de su obra, Sun Tzu ha corrido una suerte paralela a la de Clausewitz: son muchos los que lo citan, pero pocos los que lo han leído y mucho menos los que lo han tenido en cuenta a la hora de la verdad.

Como ocurre con Clausewitz, y recogiendo la opinión de Montgomery, tenemos que decir que Sun Tzu es oscuro y caótico. Sus máximas son todas aprovechables, pero hay que saber interpretarlas y adaptarlas al lenguaje y procedimiento de nuestra época.

En cuanto a la estructura de su obra, podríamos decir que el desorden conceptual de la misma es total. Trata los conceptos sin orden alguno; se repite, es reiterativa y le falta forma. Sobre un mismo tema habla y vuelve a hablar varias veces a lo largo del texto, por lo que es preciso leerlo repetidamente para poder agrupar sus dispersas ideas referentes a un determinado tema.

Globalmente, podemos decir que su obra constituye un *Vademecum*, una detallada y precisa guía para el general jefe de operaciones.

VIGENCIA DE SU OBRA

Evidentemente es obligado preguntarse si una obra escrita hace 2.500 años mantiene su vigencia en el momento actual. Buscando entre los teóricos del pasado, solo podría hallarse en Clausewitz al único capaz de compararse a Sun Tzu, pero en tanto que las teorías clausewitzianas envejecieron y caducaron, las de Sun Tzu permanecen vivas.

A este respecto, traemos a colación la opinión del tratadista norteamericano John M. Collins²,

que en su obra *La Gran Estrategia*, afirmaba: «*La mayor parte de sus ideas tienen más sentido en el ambiente de nuestro tiempo que en la época en la que fueron escritas*». Por su parte, Mao Tse Tung estudió y bebió de la obra de Sun Tzu, cuidando con especial interés la parte concerniente a la moral como norma invariable y que acabaría por darle la victoria.

Para reafirmar, en nuestra opinión, la vigencia de su pensamiento, en las siguientes páginas vamos a analizar algunos de sus contenidos, tratando de identificarlos con los que nuestras PMET y PD preconizan en la actualidad.

Asimismo, queremos constatar que si bien los principios que se vierten en su obra son aplicables a cualquier tipo de conflicto, tiene una gran aplicación al Conflicto Asimétrico, tipo al que con mayor probabilidad han de enfrentarse nuestras FAS en el momento actual.

Finalidad y estrategia de conducción de la guerra

Sun Tzu considera que «*solo hay una causa que justifique realmente el emprender una guerra: la necesidad de defender los intereses del país*».

Esta contundente afirmación tiene su correspondiente respuesta en la *DO1-001 (2-4)*, donde se dice: «*La política de seguridad y defensa de España [...], garantiza, llegado el caso, la salvaguardia de nuestros intereses nacionales de seguridad...*».

Asimismo, dentro del mismo capítulo, establece que «*la guerra es un asunto vital [...] y por lo tanto no debe emprenderse sin tener una estrategia y unos planes preparados de antemano*». Continúa diciendo que existen dos niveles de actuación: el superior, político, que corresponde



Karl von Clausewitz

al soberano, designa al general y define la misión; y el inferior, militar, que corresponde al general, siendo responsable de la preparación para la guerra y empleo de la fuerza, sin intromisión alguna del soberano.

Conceptos que tienen su correspondencia en nuestra *DOI-001*, cuando define la estrategia como «el arte y la ciencia que trata del empleo de la fuerza para prevenir, preparar y resolver los conflictos» (2-6), desarrollándose en tres niveles diferentes: estratégico, de responsabilidad de las autoridades políticas nacionales; operacional, correspondiente al Ministro de Defensa; y el táctico, propiamente militar, y de responsabilidad del JEMAD (2-6).

La duración del conflicto

Sun Tzu se extiende ampliamente explicando los beneficios de una corta duración del conflicto, haciendo alusión al desgaste moral, físico y económico que una guerra larga conlleva.

A la hora de establecer un paralelismo con épocas próximas, vemos que las coincidencias con las teorías de Liddell Hart son evidentes en aspectos tales como: la guerra limitada, no sangrienta, el concepto de guerra relámpago y el de victoria como situación mejor a la existente antes de la contienda.

Sin embargo, aun compartiendo totalmente las afirmaciones anteriores, son de muy difícil aplicación en el conflicto actual, donde el tiempo es un factor del que el enemigo obtiene un gran provecho. El enemigo asimétrico pretende su alargamiento para desalentar al adversario ante la falta de resultados rápidos, aplicando el concepto estratégico maoísta de «guerra prolongada», y empleando el tiempo como arma para desgastar a un enemigo demasiado poderoso.

Las presiones a las que normalmente están sujetos los países occidentales les exigirán, en la mayoría de los casos, la obtención de resultados tangibles en unos plazos breves; en contraposición, el enemigo asimétrico suele conformarse con «no perder» incluso solo con sobrevivir, ya que «si existe, vence», lo que prolonga el conflicto en el tiempo y hace muy difícil conseguir victorias decisivas y rápidas.

Humanización de la guerra

Sorprende que en una época tan remota, un general se muestre tan contundente en un aspecto como este, del que los tiempos actuales se consideran pioneros. Así nuestro tratadista, en diferentes lugares de su obra hace alusión a la necesidad de no llegar a la guerra total, con expresiones como:

«En la guerra, la mejor política es la de tomar el Estado intacto; destruirlo, es lo peor que puede suceder».

«No animéis a la matanza».

«El jefe debe de buscar la victoria en la situación, [...] y actuando con prontitud (rapidez de ejecución), la fuerza a emplear será mínima pero los resultados enormes».

Con la llegada de la Ilustración (finales del siglo XVII), en la que sus pensadores trataron de construir un mundo mejor, la humanización de los conflictos comenzó a abrirse paso en las mentes de los dirigentes europeos, materializándose en el último tercio del siglo XIX en los Convenios o Convenciones de Ginebra, que constituyen una serie de normas internacionales para *humanizar la guerra*. En España todos estos aspectos están reco-

gidos en *Los Derechos de los Conflictos Armados (OR7-004)*, Tomos I, II y III.

El mando

Son numerosas las referencias que a lo largo de su obra dedica Sun Tzu al mando, de las que destacamos las siguientes:

«Conoce a tu enemigo y conócete a ti mismo y en cien batallas no correrás el mínimo peligro. Si no conoces al enemigo y te conoces a ti mismo, tus posibilidades de ganar o perder serán las mismas. Si no conoces a tu enemigo ni te conoces a ti mismo, contarás tus combates por tus derrotas».

Con respecto a sus propias tropas, da al general los siguientes consejos:

- Saberlo todo sobre ellas.
- Evitar la ociosidad y la aparición de vicios y delitos.
- Mantener la más exacta disciplina.
- Atender las justas reclamaciones de los soldados. Castigar las injusticias.
- Instruir a las tropas y no fatigarlas sin necesidad.
- Lograr una perfecta compenetración entre soldados y oficiales.
- Actuar con reflexión; frenar a los oficiales exaltados que pueden hacer fracasar con sus acciones irreflexivas, un combate general.
- Actuar con decisión y método. Evitar la pusilanimidad.

En cuanto a las cualidades del mando, decía Sun Tzu: *«La astucia, serenidad, iniciativa y amor a sus tropas son las virtudes principales que debe poseer el general».*

En contraposición a estas «virtudes» que deben adornar al general, describe las acciones que, de ejecutarse, constituyen un claro exponente de su incompetencia:

- No estar perfectamente enterado de todo lo referente a sus tropas y al enemigo.
- Desconocimiento del terreno donde debe combatir.
- Mover su ejército sin estar enterado de los movimientos del enemigo.
- Dividir su ejército sin necesidad.
- No remediar la situación a los primeros síntomas de desorden o debilitamiento de su ejército.

Con respecto al terreno establece:

- Saber aprovechar al máximo las ventajas que ofrece el terreno.
- Conocer perfectamente los puntos fuertes y débiles del enemigo para poder actuar sobre estos últimos.

A este respecto, y completando la máxima que encabeza este apartado, decía: *«Conoce el terreno, conoce las condiciones meteorológicas, y tu victoria será entonces total».*

Como colofón de este punto, Sun Tzu afirmaba: *«Cuando un general hábil se pone en movimiento, el enemigo ya está vencido. En el combate él hará más con su astucia y prudencia que todo su ejército junto».*

La actualidad de todo lo dicho es indiscutible, al punto que el mando constituye una de las funciones de combate, teniendo una doctrina exclusiva (DO2-008).

Inteligencia

Son muy numerosas las alusiones a este concepto a lo largo de la obra objeto de este estudio. Así, refiriéndose a los espías, dice: *«Una y única es la forma general de usar los espías, infiltrándolos en el enemigo y produciendo la división de este»*, para lo que apunta cinco formas de división:

- Separar al pueblo de sus dirigentes.
- Comprar a oficiales del ejército enemigo.
- Separar a la tropa de sus mandos.
- Hacer llegar al soberano rumores sobre la lealtad de sus generales.
- Comprar a los allegados al soberano enemigo.

A este respecto, Sun Tzu sentencia: *«Un ejército sin agentes secretos es como un hombre sin ojos ni oídos».*

En el plano de la estrategia general, Sun Tzu se muestra como un maestro de la guerra psicológica y subversiva, y del papel que desempeña la inteligencia en la aplicación del viejo dicho «Divide y vencerás».

Sobre la actitud y moral del enemigo, apunta una serie de indicios que permiten deducir la disposición del oponente como:

- Si finge tranquilidad, es que se prepara para atacarnos.
- Si se manifiesta ruidosamente, es que trata de tapar alguna debilidad.
- Si progresa rápidamente, es que es potente y confía en la victoria.
- Grandes recompensas y abundantes castigos indican falta de moral en las tropas.

Afirma reiteradamente que la guerra se basa en el engaño. Asimismo, el conocimiento de la situación del enemigo, sus puntos débiles, el empleo de la sorpresa, el secreto, la rapidez, la concentración, la dispersión, el empleo de estrategias y la flexibilidad constituyen los principios básicos del empleo de la fuerza. Teniendo en cuenta todas

estas premisas, establece las siguientes normas de contrainteligencia:

- Cuando seas capaz, finge incapacidad; cuando seas activo, pasividad.
- Si estás próximo, haz creer a tu enemigo que estás lejos; si alejado, que estás cerca.
- Ofrécele un señuelo para hacerle caer en una trampa. Simula el desorden y sorpréndelo.
- Cuando se concentre, prepárate a luchar con él; donde sea fuerte, evítalo.
- Irrita a su general y desoríéntalo.
- Finge estar en inferioridad de condiciones y estimula su arrogancia.
- Ponle en aprietos y acósalo.
- Si está unido, divídelo.
- Atácale donde no esté preparado, haz una salida por donde no lo espere.

No cabe la menor duda de que estas reflexiones tienen aplicación en cualquier tipo de conflicto, pero adquieren su máximo valor en el conflicto asimétrico, pues si bien en el convencional la maniobra sirve de referencia a todas las funciones de combate, en aquel es la inteligencia la que adquiere el máximo protagonismo.

Así, en un conflicto asimétrico adquiere una gran importancia la evaluación de factores tales como la personalidad de los individuos involucrados, las razones de la lucha y sus objetivos últimos, las costumbres locales y otros aspectos socio-políticos. Por ello se deben potenciar todas las fuentes de información, tanto civiles como militares, adquiriendo una importancia vital la inteligencia humana y las tecnologías aplicadas a la vigilancia, por lo que será indispensable la colaboración con las agencias estatales encargadas de obtener información.

Asimismo es preciso tener en cuenta que las acciones llevadas a cabo por el enemigo tendrán por escenario, en la mayoría de las ocasiones, el ámbito urbano y como objetivo la población civil; en estas circunstancias será fundamental evitarle bajas y sufrimientos, por ser indispensable su apoyo para ganar el conflicto.

CONSIDERACIONES FINALES

Como dice nuestra Doctrina, los procedimientos son los métodos para ejecutar las misiones asignadas y evolucionan al compás de los perfeccionamientos del armamento, de los cambios en la situación, del tipo de conflicto, del tipo de operación que se desarrolle, de la evolución de la opinión pública, de las ROE asumidas, y un sinnúmero de condicionantes más que podrían alargar en exceso esta lista.

A veces, es preciso variarlos sobre el mismo campo de batalla, sin que otros elementos hayan cambiado, porque así lo exigen la moral, las necesidades de las tropas o los medios disponibles.

Si todo ello, por sí mismo, amplía de forma casi ilimitada los procedimientos empleados en el combate, ¿qué no podríamos decir de unos procedimientos contemplados para unos ejércitos, unos medios y unas personas que vivieron hace 2.500 años! Por ello, en todo lo expuesto hemos renunciado voluntariamente a entrar en aspectos concretos de los procedimientos de combate para quedarnos con el campo de los principios.

Recurriendo de nuevo a la Doctrina, estos se definen como verdades confirmadas e ideas básicas que rigen de una manera permanente las acciones victoriosas de los ejércitos, según se desprende del examen de la Historia. Los principios constituyen la base formal permanente de la ciencia y el arte militares. Sin ellos, la base científica de la conducción de las operaciones militares carecería de solidez y el arte militar no podría presentar las manifestaciones geniales de los grandes hechos que enseña la Historia. Conocerlos no es suficiente para vencer, pero ignorarlos es, a menudo, suficiente para ser derrotado.

Es en este campo en el que la doctrina de Sun Tzu se muestra con una total y permanente vigencia, por cuanto sus máximas adaptadas al lenguaje actual son de total y completa aplicación.

Por ello, Sun Tzu podría haber dejado escrito lo que nuestra Doctrina recoge al respecto: «*La aplicación acertada, en todo momento, de los procedimientos más adecuados, en el marco de los principios, expresa la capacidad del mando*»..., y conduce inexorablemente a la victoria.

NOTAS

¹ Guibert, hijo del conde de este nombre, contaba ya a la edad de 26 años, con la Cruz de San Luis, el grado de coronel, favor creciente en la corte y prematura celebridad en el público. En la pequeña guerra contra Córcega, su nombre sonó con distinción, en Almirante, José. *Diccionario militar*. Madrid, 1869.

² Ex coronel del Ejército de los EEUU y profesor visitante de investigación en la Universidad de Defensa Nacional. Culminó su carrera militar como director de estudios de estrategia militar y luego como jefe del grupo de Investigación Estratégica en la Escuela Superior de Guerra. Posteriormente, fue el especialista principal en la defensa nacional en el Servicio de Investigación del Congreso. ■

UN DUELO ENTRE CABALLEROS



Iván Notario López. Capitán. Caballería.

En cada homenaje a los caídos recordamos a aquellos soldados que dieron su vida por España. Muchos de ellos no eran españoles, pero sí leales súbditos de nuestros reyes. Uno de ellos, el teniente flamenco Gerard Abrahams van Houwelingen, protagonizó un hecho de armas poco conocido, donde perdió la vida y refrendó su honor.

LA GUERRA DE FLANDES

Desde la revuelta de las provincias holandesas, en 1568, Flandes se encontraba sumergida en una interminable guerra, conocida en nuestro país como la Guerra de Flandes. Tradicionalmente se acepta la idea general de que los holandeses, habitantes de las regiones del norte de Flandes, de religión luterana, se enfrentaban al rey católico y a los valones (habitantes francófonos de la actual Bélgica). Durante ochenta años se combatió en las posesiones de los Habsburgo, hasta que finalmente, en 1648, Holanda vio reconocida su independencia.

La actual frontera entre Holanda y Bélgica está llena de localidades que cambiaban de manos según progresaba la guerra en uno u otro sentido. Tal es el caso de la bien conocida ciudad de Breda, testigo de al menos tres asedios bien importantes. Otras localidades no son tan famosas, aunque al amparo de sus muros se dieran decenas de sangrientos y hoy olvidados combates. En una de estas oscuras localidades, *Hertogenbosch*, Bolduque para los españoles y Bois-le-duc para los franceses, se dio un hoy olvidado combate, que ha pasado a la Historia como la Batalla de los Cuarenta.

LAS TROPAS CATÓLICAS Y LA BATALLA DE TURNHOUT

La Guerra de Flandes no se circunscribió a las batallas campales, de hecho los enfrentamientos entre grandes ejércitos eran una excepción más que una norma. En su lugar la guerra era una sucesión de pequeños choques armados (la interminable «guerra pequeña») y costosas operaciones de sitio. Como ciudad fronteriza, Bolduque sufrió varias operaciones de cerco y asaltos, siendo posesión católica a principios del siglo XVII.

La defensa de la frontera estaba en manos de las milicias locales, quedando el Ejército de Flandes (donde se incluían los tercios) para guarnecer grandes plazas y formar el grueso del ejército de campaña. Los defensores eran flamencos católicos, y en el caso de Bolduque, levados por su *castellano* o gobernador, Anton Schetz.

Los católicos valones y flamencos (del sur y norte de Bélgica, respectivamente) eran encarnizados enemigos de los protestantes holandeses,

formando tercios y regimientos en el seno del ejército del duque de Brabante, que no era otro sino el rey de España y señor de otros tantos territorios. Leales a la Corona, los belgas demostraron a lo largo de los años, ser generosos aliados de los españoles, combatiendo codo con codo en todas las batallas del siglo.

Una de estas unidades militares católicas era la compañía de caballos corazas del país, con un centenar de jinetes. La compañía fue derrotada en el combate de Turnhout, celebrado el 24 de enero de 1597. En dicha batalla, los valones y alemanes del ejército de Flandes fueron derrotados por los holandeses de Mauricio; tras una carga de los coraceros holandeses la caballería de Schetz huyó.

Gran parte de la culpa en la derrota la sobrellevó la caballería católica, inferior a la de sus enemigos protestantes. Los jinetes holandeses (protestantes, más bien una combinación de franceses y alemanes) habían desarrollado una nueva forma de combatir, distinta de la «caracola» en uso en aquella época. La nueva caballería de los Estados Generales¹, con armadura de tres cuartos, cargaba al galope corto, y tras la descarga de la tercerola o pistola, empleaba el arma blanca en el cuerpo a cuerpo.

Los jinetes al servicio español eran lanceros a caballo, dotados de armadura completa y lanza. El peso sobre la montura era tal que los volvía lentos, incapaces de combatir en igualdad de condiciones con las pesadas lanzas ante sus maniobreros enemigos. Años después la caballería del Ejército de Flandes prescindiría de lanza y caracola, combatiendo según las técnicas de la «escuela holandesa».

EL DESAFÍO

Tras Turnhout la frontera entre los territorios de los estados volvió a la interminable «guerra pequeña», con prolongados periodos de paz, salpicados por pequeños asaltos y choques entre patrullas rivales.

En el Brabante existían dos poblaciones que, separadas por la raya fronteriza, marcaban las posesiones entre protestantes y católicos, la ya mencionada *Hertogenbosch* y *Gertruydenberg* (hoy en día ambas poblaciones se localizan en

el sur de Holanda). Esta última localidad había sido tomada a los españoles en junio de 1593 y mantenía una fuerte guarnición para evitar cualquier intento español por recuperar la plaza. Separadas por poco más de 10 millas, las guarniciones de ambas plazas solían escaramuzar de vez en cuando.

En dichos lances, más pendencieros que guerreros, sobresalía en el bando protestante, un osado capitán gascón: Pierre de Breauté. Breauté, mercenario hugonote, desempleado desde que la Paz de Vervins había puesto fin a las guerras de religión en Francia, pasó a Flandes a prestar servicio a sus correligionarios holandeses. Su corneta² de *reiters*³ gascones destacaba por su pericia y experiencia ante la caballería católica,

a la que solía combatir en pequeños choques de jinetes.

En enero del año 1600, en uno de estos enfrentamientos, los hombres de Breauté llevaron la peor parte, y un teniente junto a varios de sus hombres, fueron capturados por los soldados de Anton Schetz. El teniente protestante escribió a su jefe, Breauté, pidiendo su rescate y el de sus hombres, algo usual en la época. La respuesta del capitán gascón fue negativa, afirmando desconocer que ninguno de sus hombres hubiera sido derrotado. La contestación de Breauté se debía al enojo al conocer la derrota de sus hombres, máxime cuando esta se había logrado ante un número inferior de enemigos, algo difícil de digerir para el carácter belicoso del francés.



Batalla de Los Cuarenta. 5 de febrero de 1600

La misiva de vuelta, como era costumbre en la época, antes de ser entregada al prisionero, fue leída por el gobernador de la plaza, el ya nombrado Anton Schetz, duque de Grobbendonck. El duque, considerando ofensiva la contestación (pues ponía en duda la victoria lograda por sus jinetes), retó a Breauté a singular combate. A pesar de la oposición de los jefes de ambos (el archiduque Alberto y el *estatuder* Mauricio de Nassau), Gobbendonck y Breauté acordaron celebrar el duelo a principios del mes de febrero del 1600. El lugar elegido para dirimir la disputa se encontraba situado en las inmediaciones de Bois-le-duc, en una llanada frente a la villa de Mont Sant Gertrude.

Para el choque se formularon una serie de normas:

La composición de las partidas: 22 jinetes por bando. La suma de 44 combatientes daría lugar al sobrenombre de la Batalla de los Cuarenta.

El armamento para el combate: se especificó que los jinetes irían armados a la usanza de cada país. Este término (usanza de cada país) a la postre sería decisivo, pues era distinto el armamento que tradicionalmente llevaban unos y otros.

La lucha sería sin cuartel, a muerte. No se esperaba clemencia, consecuentemente tampoco se pediría, como así fue.

No se combatía por ningún objetivo concreto, ni por la posesión de plaza o espacio, únicamente por el honor, muy tenido en cuenta en aquellos tiempos.

LA BATALLA DE LOS 40

La fecha elegida para el combate fue el 5 de febrero de 1600. Ese día, en el lugar elegido, se congregaron soldados, civiles y toda una pléyade de curiosos, atraídos por un choque entre caballeros como los descritos en otros tiempos.

Las partidas estaban dispuestas según lo establecido. Los *reiters* hugonotes por parte holandesa, con su negra armadura, espada y pistolas. Para distinguirse de sus enemigos lo más probable es que portaran, cruzadas sobre el pecho, las bandas del color representativo de su nación.

En ese caso, y a pesar de formar en el ejército de los Estados Generales, es posible que portaran las bandas azules o blancas propias de los combatientes franceses.

Por su parte, la caballería católica caballos corazas flamencos se identificaba a la manera del resto de las huestes del rey católico, la usual banda roja. Los flamencos eran parte de la misma compañía de caballos que había sido derrotada tres años antes en la acción de

Turnhout, huyendo, en aquella ocasión, del campo de batalla tras vergonzoso combate. Es de suponer que los jinetes de ambos bandos, enfrentados en anteriores y múltiples ocasiones, albergarán más que rencor, odio o cualquiera de las formas que emplean los humanos para dirimir sus disputas.

El retador del combate había sido el duque de Grobbendonck, pero el gobernador de los Países Bajos españoles, opuesto al choque, se negó a



Anton Schetz

que el entrado en años Anton Schetz, dirigiera a los flamencos. Una cosa era perder una absurda disputa y otra, además, perder al valioso castellano de Bolduque. Para representar a los flamencos el duque señaló al teniente Gerard Abrahams van Houwelingen, apodado *Lekkerbeetjen*. Este oficial era el mismo que había derrotado y capturado al teniente francés origen de la disputa. Desde luego nadie mejor que él para representar las armas del Rey Católico. *Lekkerbeetjen* era un buen oficial de tropas a caballo, veterano y bravo como el que más, buen rival para el capitán gascón, que por supuesto dirigiría a sus jinetes.

Poco se sabe del combate. De hecho las crónicas difieren según procedan de escritores católicos o propagandistas protestantes. Aunque todos coinciden en cómo empezó y cómo terminó. Al comenzar el choque los jinetes gascones se cobraron la primera sangre, pues el propio capitán Breauté mató a *Lekkerbeetjen* en la primera descarga. El hermano del flamenco, al ver caer al teniente, galopó para vengarle, pero el hábil gascón también despachó al católico. Los demás protestantes abatieron a otros dos jinetes flamencos, cobrando pronta ventaja. Pero hasta ahí llegaron. Parece ser que los católicos debieron rezar con más fuerza que sus enemigos, pues el combate, desde ese momento, fue franco para los belgas. Catorce de sus enemigos cayeron en pocos minutos, retirándose del campo el resto. De los supervivientes otros tres murieron a consecuencia de las heridas sufridas.

Por su parte los flamencos, perdidos cuatro de sus compañeros al comenzar el choque, no tuvieron que lamentar más víctimas mortales. Los 18 que podían cabalgar entraron en Bois-le-duc con tres de los prisioneros cogidos en el duelo, entre ellos el capitán Breauté.

El francés no sobrevivió al combate, aunque las fuentes no se ponen de acuerdo en cómo murió. Estas difieren en cómo encontró la muerte, según el cronista sea católico o protestante. Para los católicos fue en el campo del honor donde el francés se reunió con la Parca, mientras que para los holandeses fue tras el choque cuando perdió la vida. Según estas últimas crónicas Breauté y su sobrino, también preso, fueron ejecutados por el duque de Grobbendonck, que de esta manera quiso vengar la muerte de su paladín *Lekkerbeetjen*.

LECCIONES DE TÁCTICA

Con tan dispares fuentes de información es difícil establecer las causas de la derrota de los *reiters* gascones. Según los protestantes, la clave está en la forma de armarse unos y otros. Los flamencos, como era norma en su nación, portaron al combate pistola y carabina, mientras que los protestantes se armaron con una única arma de fuego. De esta guisa, y tras descargar el arma en el primer momento, los gascones se vieron imposibilitados de devolver el fuego de carabina de sus rivales, yéndoles la vida en ello.

Según otra crónica sería la manera en que reforzaron las bridas de sus monturas lo que dio la victoria a los belgas. Los jinetes de Bolduque emplearon unas finas cadenillas en lugar de cuero para guiar sus caballos. Así, en el combate cuerpo a cuerpo, sus sables consiguieron romper las bridas del contrario a la vez que protegían las suyas. De ser esto cierto, los gascones, incapaces de dirigir sus monturas, serían presa fácil de sus enemigos. En cualquier caso, y en eso no hay diferencia entre las fuentes, el combate supuso una completa victoria para las armas católicas, siendo prueba de ello la muerte del capitán Breauté.

La sangre del gascón corrió por las venas de sus descendientes. Años después, emulando a su padre, otro capitán Breauté sostuvo un lance similar. Si hemos de creer algunas noticias, poco más que rumores, este otro capitán encontró similar muerte en otra población flamenca, una tal Breda... Aunque eso, por supuesto, es otra historia.

BIBLIOGRAFÍA

- Bayle, Peter. *An Historical and Critical Dictionary*.
- Lothrop Motley, John. «History of the United Netherlands, 1590». version eBook del *Project Gutenberg*.

NOTAS

- ¹ Gobierno de las Provincias Unidas, protestantes.
- ² Unidad de caballería de la época, correspondiente a una compañía montada.
- ³ *Schwarze reiter*, literalmente jinetes negros. Jinetes acorazados de origen alemán que tomaban el sobrenombre de «negros» por el color de la armadura sin bruñir.■

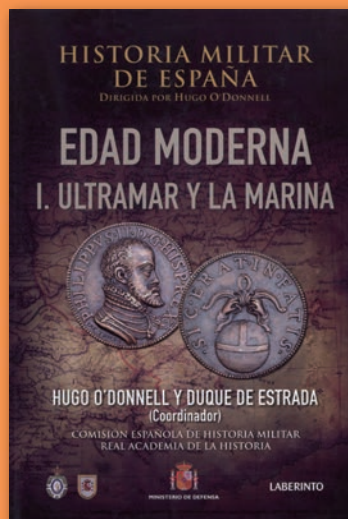
**SANITARIOS MILITARES EN
FILIPINAS, 1521-1898.
LA LUCHA CONTRA
EL OLVIDO VII**

Alejandro Belaústegui Fernández
Cátedra Alfredo Kindelán

128 páginas



PVP: 10 euros
ISBN: 978-84-9781-727-1



PVP: 34 euros
ISBN: 978-84-8483-373-4

**HISTORIA MILITAR DE
ESPAÑA. III, EDAD
MODERNA**

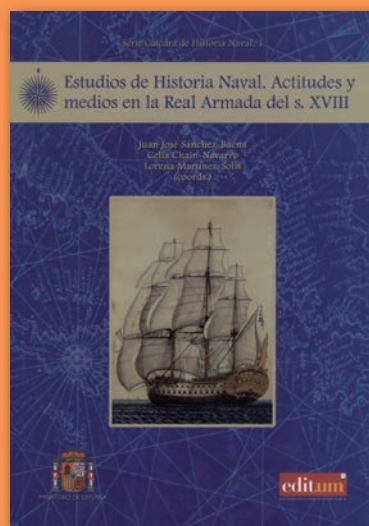
*Hugo José O'Donnell y Duque
de Estrada (coord.)*

528 páginas

**ESTUDIOS DE HISTORIA
NAVAL: ACTITUDES Y
MEDIOS EN LA REAL ARMADA
DEL S. XVIII**

*Juan José Sánchez-Baena,
Celia Chacón-Navarro y Lorena
Martínez-Solis (coords.)*
Cátedra de Historia Naval

368 páginas



PVP: 24 euros
ISBN: 978-84-9781-719-6



PVP: 15 euros
ISBN: 978-84-9781-738-7

**EL PODER AEROESPACIAL
EN LAS OPERACIONES
ESPECIALES
AIR&SPACE POWER IN
SPECIAL OPERATIONS**

Centro de Guerra Aérea
Cátedra Alfredo Kindelán

224 páginas

La masacre de YUMA



Quechan o Yumas. Dibujo de Emry. 1857

José Enrique López Jiménez. Teniente Coronel. Ingenieros.

En 1781 se crearon dos asentamientos españoles en el territorio de los indios yuma. Decepcionados estos por no haber recibido todo lo que esperaban, atacaron a los nuevos colonos, matando y apresando a hombres, mujeres y niños. La ruta terrestre hacia la Alta California se cerró para siempre.

A la memoria de los soldados y colonos españoles que murieron en la revuelta Yuma, a los que quisieron hacer grande nuestra Historia y, especialmente, a los que dejaron su vida en el empeño.

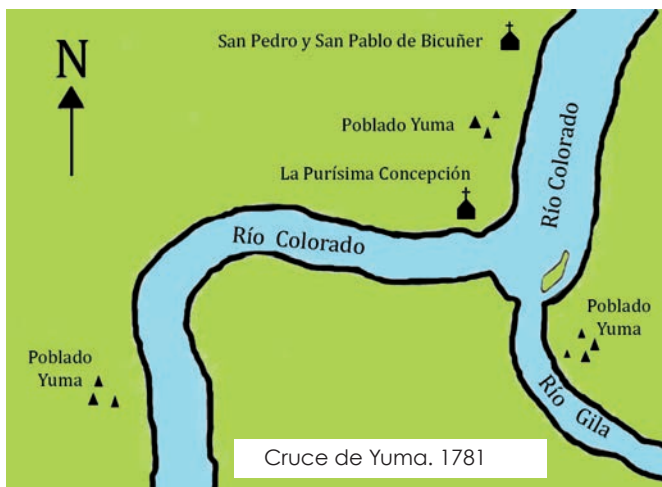
Los frailes Junípero Serra y Francisco Garcés son los más grandes evangelizadores de los territorios españoles de América del Norte. Si bien la labor del primero es bastante conocida debido a las misiones que fundó (monumento imperecedero a la presencia española en los Estados Unidos), lo realizado por Garcés no es menos importante y podía haber ensombrecido a Serra si su trágica muerte no se lo hubiera impedido en la revuelta yuma de 1781.

Garcés nació en Morata del Conde (en la actualidad Morata de Jalón), provincia de Zaragoza, en 1738. Tras ingresar en la orden franciscana pasó a Nueva España donde comenzó su acción misionera. Su compañero franciscano Pedro Font señalaba que Garcés «parecía ser él mismo un indio, podía sentarse con indios durante horas y, con gran gusto, comer alimentos indios. Dios lo ha creado con el único propósito de velar por esta gente infeliz, ignorante y rústica»¹. Garcés aprendió varias lenguas indígenas, recorrió a lomos de su mula varios miles de kilómetros en solitario y llegó a lugares donde nunca antes había estado el hombre blanco.

En uno de sus viajes se topó con un dirigente yuma², Olleyquotequiebe (cuyo nombre significaba «el que resuella», tal vez por ser asmático), a quien llamó Salvador Palma. El encuentro tuvo lugar cerca de la confluencia de los ríos Gila y Colorado, en las proximidades de la actual ciudad de Yuma en el estado de Arizona. La afebilidad del fraile convenció al indígena para que en su territorio se asentaran colonos españoles. Cuando unos años más tarde pasó por allí Juan Bautista Anza durante sus famosas expediciones, el convencimiento se transformó en petición ante los diferentes regalos y caballos que los expedicionarios dejaron como agradecimiento a los nativos. Además, el cruce de Yuma era el paso ideal

Estatua del padre Garces en Bakersfield, California, EEUU





en la ruta que debía unir Sonora con el norte de California, y para España era vital su control.

Al regresar Anza de su viaje llevó a Palma y otros indios a Sonora donde el líder yuma fue agasajado con ricos presentes y ropajes. La estancia de Palma en Sonora se prolongó casi un año por las reticencias de las autoridades españolas a enviar agricultores a un lugar inhóspito, en medio de los yumas, de los que aún se desconfiaba. Sin embargo, los buenos informes de Anza y la insistencia de Garcés hicieron posible el envío de colonos y soldados para establecer los que serían dos nuevos asentamientos. No obstante, el deseo de los yumas de acoger a los españoles, iba unido a la creencia de que estos llegarían con regalos y alimentos en abundancia que paliarían las necesidades de los nativos.

Los nuevos habitantes del cruce de Yuma arribaron en 1780. Soldados y civiles, además de cuatro franciscanos para evangelizar a los indios y asistir espiritualmente a aquellos. Los religiosos eran el padre Garcés, el padre Barreneche, el padre Moreno y el padre Díaz. La tropa (muy escasa) estaba formada por Dragones de Cuera³ comandados por el alférez Santiago Yslas⁴, asistido como segundo en el mando por el sargento primero Juan de la Vega. Yslas, de origen italiano, había llegado a Nueva España a los 24 años, se alistó en el Ejército español en el que ascendió rápidamente debido al valor demostrado en la lucha contra los apaches. Por el contrario, no tenía experiencia como organizador de nuevos asentamientos ni «práctica diplomática» para relacionarse con los indios. Junto a él iba su

esposa María Ana Montijo que al igual que otras mujeres acompañaban a sus maridos ya fueran civiles o soldados.

El asentamiento más importante se estableció en una loma cerca del río Colorado con el nombre de La Purísima Concepción. En esta nueva población permanecieron el alférez Yslas y los padres Garcés y Barreneche, pasando el sargento primero a ser el mando militar del otro asentamiento a unos 20 kilómetros más al Norte, al que se bautizó San Pedro y San Pablo Bicuñer. Con Yslas quedó de segundo el cabo Pascual Rivera, además de ocho soldados, algunos familiares de estos y otras quince familias de civiles (agricultores y artesanos), sumando en total 86 personas entre hombres, mujeres y niños. Como segundo en el mando junto a Juan de la Vega fue designado el cabo Juan Miguel Palomino, a ellos se unirían también ocho soldados, doce civiles, esposas e hijos de militares y paisanos, y los franciscanos Moreno y Díaz, hasta un total de 77 almas. Los recién llegados llevaron algunas cabezas de ganado, bueyes para los carros y los caballos de la tropa, a todas luces insuficientes para las nuevas poblaciones y para cumplir con las expectativas de los yumas.

Se construyeron dos iglesias, una en cada ciudad, y casas dispuestas formando un cuadrado para dejar el centro como plaza principal. Se sembraron tierras que antes habían pertenecido a los yumas y hasta que se pudieran recoger cosechas, los españoles tuvieron que emplear las reservas de alimentos de los indígenas, aumentando el malestar de estos. La falta de regalos y la disminución de su comida llevó a minar el prestigio de Palma entre su pueblo. El principal oponente a la presencia española era el propio hermano de Salvador Palma a quien se le había dado el nombre de Ignacio Palma.

La inexperiencia de Yslas fue pronto manifiesta cuando arrestó a Ignacio Palma por faltarle el respeto al padre Garcés sin tener en cuenta la categoría y prestigio de que gozaba este dirigente entre los indios. También hizo azotar a varios indígenas por delitos menores lo que incrementó aun más el descontento. La gota que colmó el vaso de la paciencia de los yumas fue la llegada en junio de

1781 del capitán Rivera y Moncada con un destacamento de Dragones de Cuera, sus familias y casi mil cabezas de ganado entre bueyes, caballos y mulas que se dirigían al norte de California para fundar un nuevo presidio (nombre dado en Norteamérica a los fuertes españoles) y la misión de Santa Bárbara. Rivera y sus hombres no pusieron cuidado en evitar que el ganado pisara los sembrados de los yumas lo que encendió la mecha de la revuelta. Algunos oficiales de Rivera, entre ellos el alférez Cayetano Limón, se percataron del malestar de los nativos y se lo comunicaron a Yslas, pero este no concedió mucha importancia a aquellas observaciones y dejó sin fortificar los pueblos y ni siquiera apostó centinelas.

El capitán Fernando Rivera y Moncada era una auténtica leyenda entre los Dragones de Cuera. Había entrado en el Ejército con 17 años y llevaba sirviendo en la caballería española casi 40, la mayoría sobre su silla de montar, pues había participado en las expediciones de Portolá, en otras no menos importantes que recorrieron la Alta California y en numerosas campañas contra los apaches.

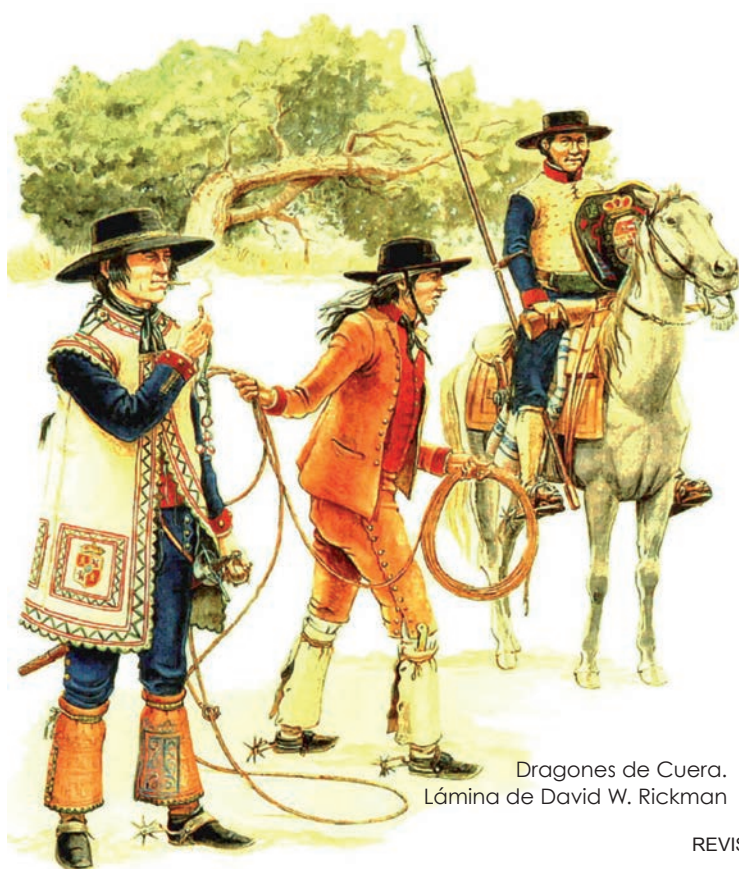
Tras descansar unos días, el grueso de la expedición siguió camino, pero Rivera y 19 de sus hombres permanecieron en La Purísima Concepción junto a unos 250 animales que aún estaban muy débiles para continuar la marcha. Acamparon cerca del río donde había agua y comida suficiente para el ganado con la intención de emprender viaje una vez se hubieran recuperado.

Nada podía presagiar la tragedia que se avecinaba la tranquila mañana del 17 julio de 1781. Algunos hombres y mujeres ya se habían levantado en San Pedro y San Pablo de Bicuñer para continuar con las labores del campo y otros se preparaban para asistir a la primera misa. La escasa guarnición militar también se dedicaba a labores agrícolas o a la rutina diaria que marca la vida militar. Los sacerdotes Díaz y Moreno cruzaban la plaza para dirigirse a la iglesia y vieron al sargento primero Juan de la Vega despachando con un soldado.

No había centinelas porque no se esperaba ningún tipo de problema. De repente, la tranquilidad del amanecer fue rota por los gritos de los indígenas.

«Pintados para la batalla y blandiendo lanzas, flechas, mazas y hachas de guerra, los indios mataron a cada español que pudieron atrapar. Entraron en las casas y sacaron fuera a sus ocupantes, asesinando a algunos y perdonando a otros... Mientras veían el ataque con horror, el padre Díaz y el padre Moreno fueron de los primeros en caer. Esgrimiendo un arma capturada a los españoles, un quechan (yuma) disparó a Díaz y le atravesó el pecho. Cuando se desplomó sobre sus rodillas, el sacerdote fue atacado por un grupo de quechans, que le rompieron el cráneo con sus mazas. Al padre Moreno también le golpearon en el suelo y posiblemente mientras aún vivía le cortaron la cabeza con un hacha»⁵.

Una vez asegurado el pueblo, los yumas recorrieron los campos, mataron al resto de la población o



Dragones de Cuera.
Lámina de David W. Rickman

los tomaron prisioneros para esclavizarlos. Terminada la carnicería, los yumas se dirigieron a La Purísima Concepción donde tampoco se adivinaban los terribles sucesos que iban a tener lugar. Alrededor de la ocho de la mañana el alférez Yslas salió de su casa y se topó con el cabo Pascual Rivera en la plaza, único soldado presente en el pueblo, al estar el resto ayudando como en Bicuñer en las labores del campo. En lo alto de la loma vio a un grupo de indios que no hacían ningún movimiento hostil. Ordenó al cabo que cogiera un arma y montara guardia en la puerta de la iglesia mientras él asistía a misa. El grueso de los atacantes fue llegando desde Bicuñer y comenzaron a subir la loma de La Purísima Concepción sin ser vistos. Cuatro indios portando leña entraron en la plaza y se acercaron al cabo quien no podía sospechar sus criminales intenciones. Cuando estaban cerca de Pascual Rivera, tiraron la leña y se abalanzaron sobre él con sus hachas y mazas golpeándolo hasta matarlo. Los gritos de los nativos fueron la señal para el inicio del ataque. Desde dentro de la iglesia y a través de la ventana el alférez Yslas vio lo que estaba pasando. Corrió hacia su casa, cogió sus armas y salió a la plaza pero rápidamente lo rodearon los indígenas y aunque Yslas pudo acabar con la vida de alguno, fue derribado y golpeado hasta morir. Los españoles que no murieron en los ataques iniciales se hicieron fuertes en sus casas y en la iglesia junto a los franciscanos Garcés y Barreneche.

Los yumas prendieron fuego a las casas para obligar salir a los refugiados, momento que aprovecharon para apresarlos o asesinarlos. El grupo más grande de españoles se protegió en la iglesia que era el edificio más resistente. Al igual que en Bicuñer los indios recorrieron los campos matando a todo español que encontraban. Entre los muertos hubo hombres, mujeres y niños, aunque los primeros fueron sus principales víctimas, prefiriendo esclavizar a mujeres y niños.

Tras resistir en la iglesia durante varias horas Garcés y Barreneche aprovecharon un descuido de los yumas para huir con el resto de españoles hacia el río donde podrían ocultarse entre los arbustos. Sabiendo los sacerdotes que ellos eran el objetivo de los yumas y, por tanto, su presencia ponía en peligro al resto del grupo. Decidieron separarse, advirtiéndoles de que si eran atrapados

no ofrecieran resistencia, pues los indios preferían retenerlos como esclavos, como así sucedió y luego narró María Ana Montijo, la esposa del alférez Yslas, una de los supervivientes.

En su huida los sacerdotes llegaron a la cabaña de dos nativos cristianos que les dieron protección, pero fueron descubiertos por un grupo de yumas y asesinados, a pesar de la orden de Salvador Palma de respetar sus vidas.

El capitán Rivera, que había visto lo ocurrido desde su posición, no pudo ayudar a los residentes de La Purísima Concepción. Atacar a cientos de yumas con diecinueve hombres habría sido un suicidio. Pero tampoco trató de huir. Aún discuten los historiadores norteamericanos por qué Rivera no emprendió la huida cuando tuvo tiempo suficiente y sin embargo permaneció en su campamento levantando parapetos y cavando trincheras para defenderse de los indios. Quizás su sentido del deber o la esperanza de poder ayudar a los compatriotas que habían escapado hacia el río le llevaron a permanecer en su puesto.

«Hacia el mediodía, los quechans comenzaron a preparar el ataque. Atrincherado sobre un pequeño montículo, Rivera ordenó a algunos de sus hombres montar a caballo y formar delante de los parapetos; situó a otros detrás de las defensas para disparar sobre los indios. Cuando los quechans atacaron, los soldados a caballo abrieron fuego matando a muchos nativos y deteniendo momentáneamente el ímpetu del ataque. Pero los indios volvieron rápidamente a la carga, alcanzaron a algunos de los soldados que recargaban sus armas y golpearon las piernas de los caballos que cayeron al suelo, tirando al jinete, momento que aprovechaban los indios para rodearlos y matarlos a golpes. En la desesperación Rivera y sus hombres abrieron fuego sobre los quechan desde los parapetos. Aunque eran pocos, los españoles vendieron caras sus vidas matando a muchos de sus atacantes»⁶.

«Allí cayó el agrio y duro capitán don Fernando Rivera y Moncada, hombre complejo y cargado de defectos, que a pesar de todo supo morir fiel al código de honor que representaba ser un soldado español»⁷.

Con Rivera se encontraban las mujeres de dos soldados y un indio que era sirviente del capitán. Una de las mujeres y el indio sobrevivieron y fueron capturados por los yumas.

El balance final de la masacre fue de «105 españoles muertos: 37 soldados, 23 colonos varones, 20 mujeres, 21 niños y los cuatro franciscanos. Los quechans habían también capturado a 76 personas: 3 soldados, 2 colonos adultos, 4 indios intérpretes o sirvientes, 30 mujeres, y 37 niños. Los indios los pusieron a trabajar pero en general no fueron tratados mal»⁸.

Otro héroe de esta historia fue el alférez Cayetano Limón. Con 50 años, casi toda su vida había sido soldado, en la mayoría de los casos guerreando contra los indios. Limón había llegado a La Purísima Concepción con el capitán Rivera. Había partido del pueblo antes del ataque para llevar ganado a San Gabriel y tenía orden de regresar una vez hubiera entregado los animales. En el camino de vuelta, sin saber lo que había ocurrido y acompañado de dos cabos y seis soldados (uno su propio hijo), encontró a varios indios pacíficos que le contaron lo sucedido y le dijeron que retrocediera. Fiel a las órdenes recibidas continuó avanzando y cuando se aproximaba a La Purísima Concepción dejó a dos soldados cerca del río para cuidar los animales de carga. Con el resto de los Dragones de Cuera se encaminó a la loma donde estaba ubicado el pueblo. Cinco de sus hombres se quedaron a los pies de la colina mientras Limón con el cabo Agustín Leiva se acercaron al pueblo donde encontraron las casas quemadas o derruidas y los cadáveres pudriéndose al sol.

De pronto, oyeron disparos en las inmediaciones del río y a todo galope con el resto de sus hombres se dirigió hacia donde los dos soldados se habían quedado vigilando los animales de carga. Los dos Dragones de Cuera estaban muertos y los animales habían sido robados. Al mismo tiempo, vieron a un numeroso grupo de yumas cabalgando hacía ellos, y Limón y sus soldados emprendieron la huida a San Gabriel. Durante días fueron hostigados y atacados por los indios que hirieron a varios españoles (incluido el hijo del alférez Limón), pero consiguieron llegar a su destino ocho días más tarde e informar al gobernador Felipe Neve. Por su valor Limón fue ascendido a teniente, murió cinco años más tarde luchando contra los apaches, como no podía ser de otra manera.

Las autoridades españolas organizaron una expedición dirigida por el teniente coronel don Pe-

dro Fages que consiguió liberar a la mayoría de los cautivos, pero nunca se apresó a Salvador Palma.

La revuelta yuma de julio de 1781 tuvo una gran trascendencia en la historia de la presencia española en el sudoeste de los Estados Unidos. Cerró la ruta por tierra a la Alta California y con ello la posibilidad de nuevos asentamientos. El enlace con el Norte tenía que hacerse por mar, por lo que las minas de oro no fueron descubiertas hasta 1848.

Cada año en Arizona se celebra el *Yuma Crossing Day*. Entre otras conmemoraciones se recuerda la presencia española, vistiendo diversos grupos de recreación histórica los uniformes de los míticos Dragones de Cuera.

NOTAS

¹ *Diario de Fray Pedro Font*. Citado en Weber, David J. *La Frontera Española en América del Norte*. Fondo de Cultura Económica. México, 2000. Pág. 359.

² En realidad, la denominación de esta nación india es quechan. Yuma es el nombre que le dieron los españoles debido a una mala interpretación de alguno de los vocablos de su idioma.

³ Los Dragones de Cuera eran los soldados de caballería españoles encargados de vigilar la frontera norte de los territorios de España en América. Creados a finales del siglo XVI para proteger los presidios o fortificaciones, también eran denominados tropas presidiales. Se caracterizaban por vestir sombrero de ala ancha y un abrigo de piel (la cuera) sin mangas confeccionado con varias capas de cuero para protegerlos de las flechas de los indios.

⁴ En toda la bibliografía consultada el nombre aparece escrito con Y.

⁵ Santiago, Mark. *Massacre at the Yuma Crossing*. The University of Arizona Press. Estados Unidos, 1998. Pág. 115.

⁶ Santiago, Mark. Op. Cit. Pág. 121.

⁷ Martínez Láinez, Fernando y Canales Torres, Carlos. *Banderas Lejanas*. Ediciones Edaf. Madrid, 2009. Pág. 332.

⁸ Informe del teniente coronel Pedro Fages. Citado en Santiago, Mark. Op. Cit. Pág. 121.

BIBLIOGRAFÍA Y FUENTES

– Obras citadas en las NOTAS

– López Urrutia, Carlos. *El Real Ejército de California*. Grupo Medusa Ediciones. España, 2000. ■



LOS CABALLOS

EN LOS RETRATOS ECUESTRES DE CARLOS V Y FELIPE II

María Del Mar Doval Trueba. Doctora en Historia del Arte.

Nicomedes Sánchez Camacho. Comandante. Caballería.

Una de las modalidades del retrato de aparato es el ecuestre. Desde el siglo XVI, las grandes personalidades han sido representadas montando briosos corceles. Los pintores, en estos lienzos, han mostrado animales concretos cuyas características han sido escasamente estudiadas. Un análisis de reseñas nos ha permitido identificar razas y tipos. Seres individualizados tan del gusto del jinete que este no hubiera aparecido en otro que no fuera el suyo propio.

La abundancia de esta clase de obras nos obliga a una selección centrada en los retratos de reyes. Comenzando por los monarcas de la Casa de Austria, Carlos V fue pintado por Tiziano en el siglo XVI y Felipe II, cuyo retrato salió del pincel de Rubens, en el siglo XVII.

Con motivo de la victoria de Mühlberg (24 de abril de 1547), a Tiziano le encargaron un retrato de Carlos V. El cuadro se pintó en Augsburgo en 1548, un año después. El Emperador viste armadura, a la que luego haremos referencia, banda de general y Toisón de Oro al cuello; a lomos del corcel, con la lanza en la mano y pistola de rueda fijada en el arzón delantero de la silla de montar, se dirige hacia el río Elba, al fondo del paisaje. El triunfo sobre los protestantes en Mühlberg fue completo, cayendo preso y herido Juan Federico de Sajonia, conocido como «campeón de la Reforma» por su defensa a ultranza de esta.

Respecto al caballo, aunque el catálogo del Prado de 1985 lo define como español, castaño, esta raza fue creada como tal por su hijo Felipe II. En realidad se trata de un magnífico ejemplar de frisón negro azabache. Las cernejas de las manos no se distinguen bien, no así las de los pies en los cuales se aprecian claramente. Los caballos de esta capa, muy apreciados en otros tiempos, se suponían especialmente valientes:

«Caballo hito y sin señal: muchos le buscan y pocos le han»



Tiziano Vecellio "El emperador Carlos V, a caballo en Mühlberg". Museo del Prado, Madrid

Vestido de gala, no de combate, a diferencia del emperador, con penacho rojo, siguiendo el mismo color de la pluma del casco y la banda del jinete, Tiziano posiblemente lo pintó sin armadura para mostrar la belleza de sus líneas realizando, de esta manera, un doble retrato: el del emperador y el de su montura.

La primera referencia escrita del nombre «caballo frisón» aparece en un documento de la misma fecha, concretamente de 1544, en el que se dice que el elector germano Johann Friedrich von Sa-

chsen fue al Reichstag en Spiers montando un caballo de estas características. Tres años más tarde, llegó sobre ese mismo ejemplar a la batalla de Mühlberg, ya mencionada, siendo reconocido desde lejos por el propio Emperador. Cuando a Tiziano le encargaron el cuadro, el hijo de Juana la Loca y Felipe el Hermoso se encontraba en la ciudad de Augsburgo con motivo de la celebración de una de las Dietas para determinar la

religión del imperio. Con la victoria tan próxima, alcanzada justo un año antes y siendo dicha ciudad la casa de los banqueros que financiaron todo su reinado, los Welser y los Fugger, no es de extrañar que el retrato ecuestre tuviera como segundo protagonista la mejor raza existente allí en ese momento siendo, además, del gusto del retratado.

Procedente del norte de los Países Bajos, el caballo frisón es una raza con una belleza particular y gran fortaleza física, lo que le aporta la imagen perfecta de guerrero. Se trata de animales extremadamente fieles a su dueño, leales y muy inteligentes y respetuosos, siendo considerada como una de las castas más nobles de la especie. La cabeza no debe ser larga ni grande, sino denotar nobleza y expresión: las orejas de tamaño mediano con sus puntas hacia el interior. El cuello erguido, la alzada a la cruz ha de ser entre 1,58 y 1,65 m para considerarse apropiada. La grupa, alta y suficientemente larga. Por otra parte, las extremidades tienen gran importancia, debiendo estar correctamente balanceadas y conformadas, ser resistentes y sin fallas, especialmente para ser utilizados como caballo de salto.

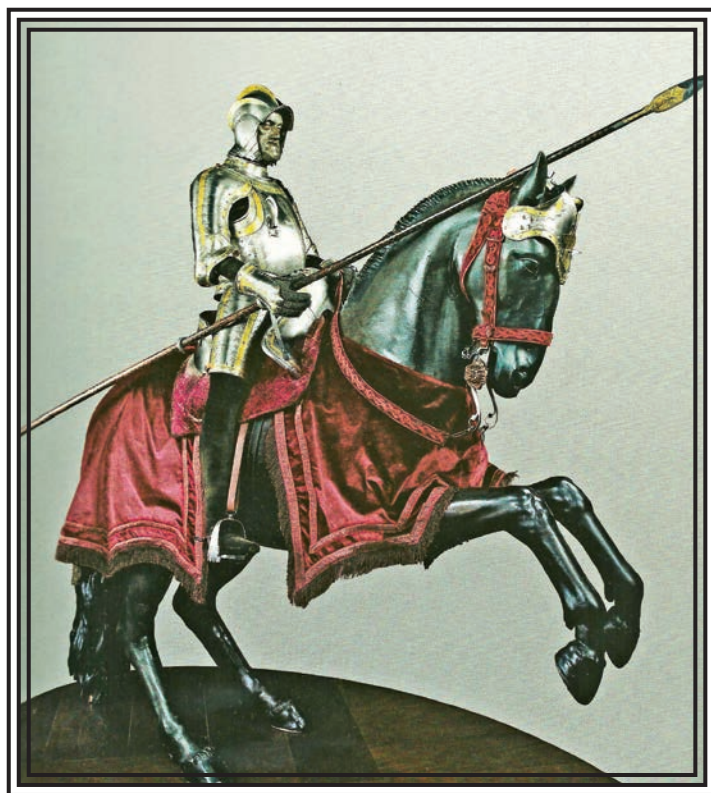
Otra característica reseñable de los frisonos es que suelen flexionar mucho las articulaciones, por eso, tanto su galope como su trote suelen ser muy amortiguados, dando la sensación de que el caballo va flotando en el aire mientras corre. De esta manera lo representó Tiziano quien quiso mostrar en el lienzo la grandeza del Emperador y la casta del animal. Los borlones de la manta se mueven en todas direcciones ya que quiere salir al galope pero queda frenado por la fuerza que ejerce el bocado sobre la nuca, haciéndole quedar pasado de flexión.

Cuenta la tradición que Carlos V, conocedor de varios idiomas, gustaba del italiano para los amigos, del francés para con las damas; decía que el inglés era un idioma para los pájaros y el

alemán lo utilizaba con su caballo; mientras, prefería el español para hablar con Dios, de lo que se desprende claramente en que lengua se dirigía el nieto de los Reyes Católicos a este bello ejemplar. Desgraciadamente, no conocemos su nombre.

En la Real Armería de Madrid se conserva la armadura, expuesta siguiendo este retrato. Debió de ser la favorita del Emperador puesto que, además, se cita en la Relación de Valladolid (1557) y en el inventario de la Real Armería (1594), entre las pertenencias imperiales traídas de Bélgica, lo cual ratifica esta preferencia. Realizada por Desiderius Helmschmid hacia 1544, está decorada con anchas bandas grabadas al aguafuerte y doradas, flanqueadas por festones ojivales grabados y repujados. El morrión de tres crestas y la silla de montar no se identifican con los representados en el cuadro de Tiziano¹. También se aprecia, en el borrén trasero, el gancho de la lanza, que no aparece en el retrato del maestro italiano.

Armadura de Mühlberg del Emperador Carlos V.
Real Armería, Patrimonio Nacional, Madrid



Lleva el Emperador una pistola de rueda no encontrada entre las conservadas en la Real Armería. Estas pistolas debían su nombre al mecanismo productor de la ignición. Se trata de un muelle que, al disparar el arma, hace girar una rueda contra la cual cae el gatillo donde se fija el pedernal, produciéndose las chispas. Consideradas como armas de alta tecnología, Carlos V fue uno de sus grandes impulsores, consciente del valor táctico de la pistola para la caballería ligera².

Se ha querido ver en este cuadro una representación del *miles christianus*, o caballero cristiano y también se ha querido acentuar la carga política de reconciliación al no aparecer vencedores ni vencidos. A ellas habría que unir otro significado importante y es que Tiziano, quien fue nombrado conde del Palacio Laterano y Consejero Áulico por el propio Carlos V, y caballero de la Espuela de Oro³ por el Sumo Pontífice, le representa en actitud victoriosa, imperial, la gran figura militar del momento dotado de los elementos de guerra más modernos (caballo, armadura, armas), convirtiéndolo en el paradigma del ejército del siglo XVI.

Otra imagen del Emperador a caballo nos la ofrece un tapiz perteneciente al Patrimonio Nacional, esta vez acompañado por su hijo, el futuro Felipe II, todavía niño. Se trata de La revista de las tropas en Barcelona, segundo de los paños de la serie La conquista de Túnez realizada por Willem de Pannemaker en Brabante, hacia 1554. Fue esta serie de tapices la más costosa encargada por este monarca (oro, plata, seda y lana, 5,32 m x 7,15 m) para conmemorar la victoria sobre el corsario Barbarroja y el sultán turco Solimán, que culminó con la toma de La Goleta y de la ciudad de Túnez (1535). Antes de llegar a España, los tapices se expusieron en el Capítulo de la orden del Toisón de Oro, en Amberes, y más tarde sirvieron de adorno en los esponsales de Felipe II y María Tudor en Inglaterra⁴.



"La revista de las tropas en Barcelona" Tapiz (fragmento) Patrimonio Nacional, Madrid

Carlos V llegó a Barcelona el 3 de abril de 1535 y el 14 de mayo pasó revista general a la armada que estaba formada por carabelas portuguesas al mando de Antonio de Saldaña; genovesas, encabezadas por Juan Andrés Doria, y las naves castellanas de don Álvaro de Bazán, marqués de Santa Cruz.

En el tapiz, Pannemaker lleva a cabo una recreación del tipo de caballo propio de su tierra, Brabante, y representa unos animales que pudieran ser frisones aunque las capas varían considerablemente, licencia que se permite el tapicero dadas las características intrínsecas del material con el que trabaja. En un primer plano, el Emperador, en actitud de pasar revista a las tropas, sin casco y con gorra, viste capa, la cual le oculta la coraza. Se aprecian muy bien la gola, la cota de mallas, el quijote, la rodillera, la greba, el escarpe y la espuela; en su mano porta una maza de armas de cuatro cuchillas. Avanza sobre el único caballo tordo de toda la escena y que llama más la atención por los arreos rojos,

color este característico del Ejército español. De este mismo color es el adorno de la cola del equino. Al igual que la mayoría de caballos de la composición, aquel se encuentra en el primer tiempo del paso.

Detrás de Carlos V, Geoffrey Parker considera que aparece su hijo el príncipe, el futuro Felipe II, con lanza y largo penacho rojo saliendo del casco, a lomos de un alazán en corveta⁵. Efectivamente, ha de tratarse de él puesto que tanto el caballo como su postura y los adornos de ambos, caballero y jumento, nos muestran la importancia de este niño.

Pocos años antes, Alciato, jurista y humanista italiano, en sus *Emblemas* (1531) compara al jinete que domina al caballo en corveta con el cortesano libre de lisonja y el gobernante que sabe mantener las riendas del pueblo. Durante el siglo XVII se convertiría en una imagen común a la hora de representar el poder de la monarquía. En España fue seguido fielmente por Velázquez en sus retratos ecuestres de la familia real.

En 1533, a la edad de seis años, se considera que el príncipe Felipe es lo suficientemente

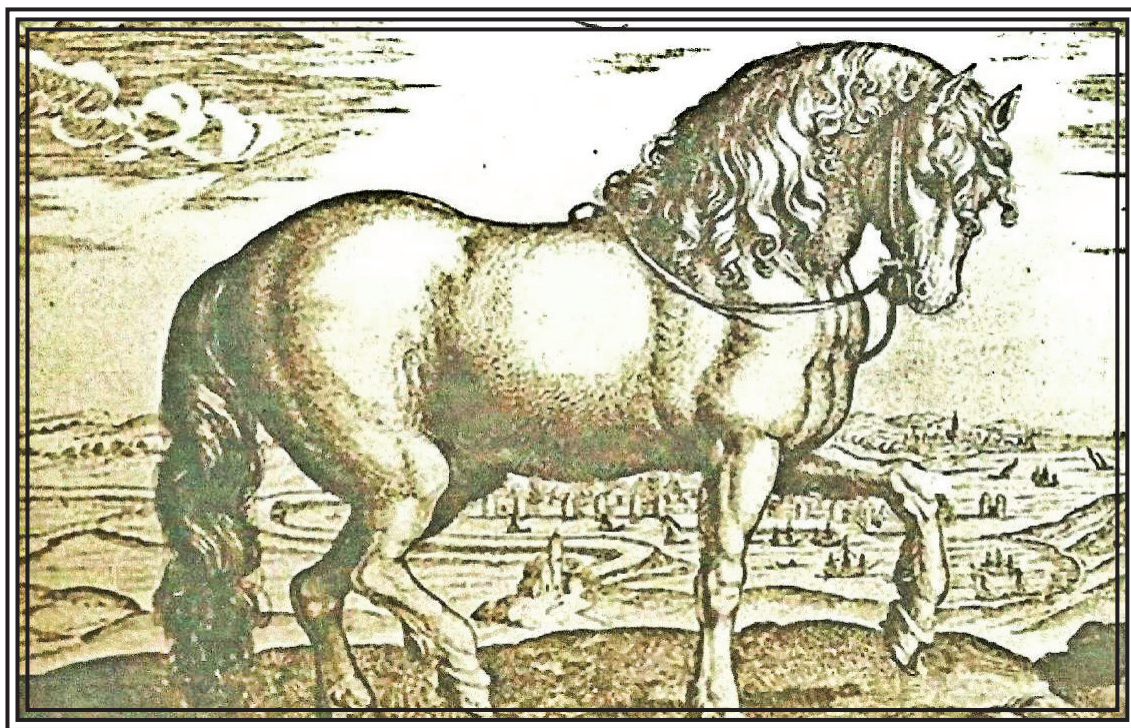
grande como para pasar de la mula al caballo⁶. El mismo año de 1535, se crea la Casa del Príncipe, con don Juan de Zúñiga como ayo⁷.

Al lado del príncipe Felipe, aparece un infante, una de las escasas figuras a pie, quien porta el escudo de aquél con el águila bicéfala. Más a la izquierda, al frente de otros ilustres guerreros, el hermano de la Emperatriz, don Luis de Portugal, el duque de Alba y caballeros españoles, alemanes, italianos y portugueses en el campo de la Laguna, fuera de la puerta de Perpiñán. Detrás, al fondo, otro jinete porta un estandarte con la imagen de la Inmaculada Concepción.

Don Juan de Austria también poseyó un bello ejemplar frisón, cuando residía en Nápoles (1568). Lo conocemos gracias a un grabado de Stradanus donde aparece escrito hasta su nombre: Phryso. Muy posteriormente, en 1643, ya en Madrid, se da orden al conde de Altamira para que, de la Casa de Sus Altezas, se envíen seis caballos morcillos frisonos a la Casa de la Reina, por «la necesidad que hay de ellos»⁸.

A Felipe II le debemos la creación del caballo andaluz y, por extensión, de la raza española

Stradanus: "Phryso". Grabado



(pura raza española: PRE) a partir de los caballos cartujanos. El Rey, gran amante de este tipo de animales, encargó a don Diego López de Haro, primer marqués del Carpio, la creación de las Caballerizas Reales de Córdoba, donde agrupó los mejores sementales y yeguas de las tierras que bordean el Guadalquivir, siendo esta yeguada el origen de la mencionada raza. En el nombramiento del Marqués como caballerizo en 1567, dice el Rey:

«... hemos acordado de sostener y criar un buen número de yeguas de vientre con sus potros y crías en la Ciudad de Córdoba y otras partes y lugares de Andalucía».

Las Caballerizas se hicieron depender de la Junta de Obras, Jardines y Bosques y para la empresa se dedicaron, entre otros, fondos económicos provenientes de la explotación de salinas andaluzas. En 1580, 600 yeguas pacían en las dehesas de Córdoba (dehesas de Córdoba la Vieja, las Pedolillas, las Gamonosas, la Ribera, la Alameda del Obispo, el Haza del Manubrial y el Cortijo del Alcaide), 400 en las de Jerez y 200 en las de Jaén. En palabras del Marqués:

«La bondad de la raza de caballos de Córdoba, es cosa de mayor grandeza que tiene Su Majestad en sus Reinos».

La Corona también tenía la yeguada de Aranjuez, formada por las yeguas de la Orden de Santiago, cuyo patrimonio había revertido en aquella, y otro rebaño en Valladolid. Sin embargo, su calidad no era comparable con la de Córdoba.

En 1586, el virrey de Nápoles, don Pedro Téllez-Girón y de la Cueva, duque de Osuna, inició la construcción de las Caballerizas de Nápoles cuyo edificio pasó a ser Universidad y, en la actualidad, Museo Arqueológico Nacional. Muchos de estos caballos llegaron a nuestro país formando un complemento importante para la cuadra equina autóctona.

El resultado del proyecto en España fue tan extraordinario que estos caballos nunca llegaron a cubrir las yeguas de las dehesas municipales sino que quedaron para uso privado de la Corona y compra de voluntades, a través de regalos a reyes y nobles. Los embajadores venecianos ante Felipe II, Tiepolo, Badoer y Morosini se deshacían en alabanzas de estos caballos, la «*razza del Rè*»⁹. Sin embargo, al igual que impidió que se realizase su biografía oficial, Felipe II tampoco permitió

la ejecución de retratos ensalzando su figura. Habrá que esperar a la época de su nieto, Felipe IV, para encontrar un retrato ecuestre pintado por Rubens, al que volveremos más adelante.

En cuanto a las características del caballo andaluz o español, la alzada o altura a la cruz oscila entre 1,55 y 1,65 cm. Su cuello es fuerte y arqueado, cubierto de una espesa crin; esta es muy abundante y, a veces, ligeramente ondulada, lo cual dota al animal de una eminente elegancia. La cabeza ha de ser mediana y ligeramente convexa (cabeza de halcón); las orejas de tamaño mediano, muy móviles, bien insertadas y paralelas. Los ojos vivos, triangulares y de mirada muy expresiva; el pecho amplio; la grupa redondeada y potente; el porte orgulloso y elegante; de armoniosas proporciones y de pelo fino y corto. Actualmente se admiten todos los colores de capa menos el pío, aunque en el pasado solo se admitían el negro, tordo y castaño. El color más común es el tordo. Es un caballo fácil de montar, por lo que se utiliza como caballo de paseo. Con posterioridad a Felipe II, don Pedro Calderón de la Barca (1600-1681), quien, además de insigne escritor, ejerció algún tiempo como militar, lo define de la siguiente manera:

«Proporcionado y bien hecho,
dilatado de anca y pecho,
de cabeza y cuello es
corto, de brazos y pies,
fuerte a uno y otro elemento
les da en sí lugar y asiento,
siendo el bruto de la palma
tierra el cuerpo, fuego el alma,
mar la espuma, y todo viento»¹⁰.

El retrato ecuestre de Felipe II fue realizado por Rubens hacia 1628, fecha de la estancia en Madrid del artista flamenco, y se conserva en el Museo del Prado. El lienzo está relacionado con los encargos de Felipe IV de retratos ecuestres de la familia real de los cuales los más conocidos son los realizados por Velázquez. El cuadro sigue la línea del de Carlos V con variantes. A diferencia de su padre, el Rey Prudente aparece acompañado de bengala de general y espada colgada al cinto, en vez de la lanza con la que fue pintado el Emperador. Está más próximo al tipo de retrato de parada, de revista militar del monarca victorioso, que al retrato de combate en la línea del primero.

El Rey viste sombrero con pluma blanca, capa, guantes de gamuza y Toisón de Oro mientras que la Victoria pone sobre su cabeza una corona de laurel en alusión a la batalla que se desarrolla al fondo de la escena, donde el marqués de Montesa ha querido ver una secuencia de la batalla de San Quintín (1557). Lleva espada y pistola de puño. La armadura es la misma que pintara Tiziano en el retrato, conservado en el Museo del Prado y que sirvió para que María de Inglaterra conociese a su prometido antes de la boda, el cual parece ser no le agradó en demasía. Se conservan los testimonios poco favorables del Príncipe ante este cuadro: «... la priesa con que le ha hecho y si hubiera más tiempo yo se le hiziere tornar hazer» (1551). Desiderius Helmschmid realizó la que se conoce como «armadura de la labor de las flores» por el principal motivo decorativo de la misma: bandas grabadas de fondo dorado con flores pavonadas contrapuestas formando losanges que inscriben otros más pequeños en el centro del campo¹¹.

En cuanto al caballo, se trata de un ejemplar de raza española castaño claro con lucero y mancha en la mano izquierda. Los encuentros y los cabos los tiene del mismo color negro. La cabeza, algo más pequeña que el cuerpo; de la boca le sale saliva lo que denota que trabaja a gusto con el hierro, que se siente cómodo. Tanto la cabezada como el hierro mencionado, el bocado, son los mismos del caballo del Cardenal-Infante realizado por el propio Rubens y conservado en el mismo Museo del Prado. Va al paso y sin refuerzo, confirmándonos la idea de retrato de parada o desfile que mencionábamos más arriba.

También se guardan en la Real Armería pertenecientes a este monarca, armaduras para jinete y caballo. Por su importancia histórica, merece ser destacada la conocida como armadura y barda de Felipe II; llamada de la labor de aspas o cruces de Borgoña, forma parte de una guarnición de guerra con elementos suplementarios para la justa realizada por Wolfgang Grosschedel de Landshut (1551), armero favorito del rey. El peto ostenta la imagen de la Inmaculada Concepción y el espaldar la de santa Bárbara, en las bandas decorativas cruces de Borgoña flanqueadas por eslabones del toisón de oro que alternan con pedernales con chispas de dicho collar, que dan el nombre al conjunto.

Armadura y borgoñota de la labor de flores de Felipe II. Patrimonio Nacional, Madrid



Antonio Moro: "Felipe II en la Jornada de San Quintín", Monasterio de El Escorial, Patrimonio Nacional; Madrid



La guarnición comprende una barda adornada con un penacho blanco, sillars, testeras y unas cubiertas a juego. En la reproducción, el caballo, aparece con refuerzo, mantelete y preparado para el combate, dando la impresión de salir a galope en unos segundos. Es la armadura utilizada por el rey en la campaña que culminó con la victoria en la batalla de San Quintín, acaecida el 10 de agosto de 1557, día de San Lorenzo, motivo por el cual se construiría el monasterio de El Escorial años más tarde. Dos de sus sillars fueron utilizadas en 1581 en la entrada de Felipe II en Lisboa como rey de Portugal¹². El rey fue retratado con ella por Antonio Moro, aunque sin caballo.

Habrá que esperar al siglo XVII cuando el gusto por el retrato ecuestre se haga extensivo no solo a monarcas sino a personalidades de todo tipo: validos, generales, príncipes de la Iglesia..., quienes posaron gustosos para los pinceles más famosos. Dichos lienzos han llegado a nosotros como auténticas obras maestras. Un rastreo por alguno de los museos y archivos más importantes del mundo, nos permitirá estudiarlos a fondo.

NOTAS:

¹ Ver Soler del Campo, A. El arte del poder. La Real Armería y el retrato de Corte, Museo del Prado, 2010, p. 138, n  15.

² Op. cit, p. 142, n  17.

³ La Orden de la Espuela de Oro se incluye entre las órdenes ecuestres y distinciones honoríficas concedidas por el Papa. Otro ejemplo lo encontramos en José de Ribera, El Espa oleto, a quien le fue concedida la orden de Cristo.

⁴ Ver Herrero Carretero, C. op. cit., p, 144 n  18.

⁵ Ver Parker, G. Felipe II, Barcelona, 2010, L m. 1.

⁶ Op. cit., p. 47.

⁷ Op. cit.

⁸ A.P.R. AG 1061, Leg. 1061 y Adm., Caballerizas, 1081.

⁹ Ver Justi, K. Velázquez y su siglo, Madrid, 1999, p. 396.

¹⁰ Calderón: El médico de su honra, I en Justi, op. cit. p. 397.

¹¹ Ver Soler del Campo,  . op. cit. supra p, 154.

¹² Op. cit. p. 166.■

Armadura y barda de Felipe II; llamada de la labor de aspas o cruces de Borgoña, Patrimonio Nacional, Madrid





Observatorio Internacional de Conflictos

PRESENTE Y FUTURO DE SOMALIA: POLÍTICOS FRENTE A TERRORISTAS Y A PIRATAS

Carlos Echeverría Jesús.
Profesor de Relaciones Internacionales de la UNED.

Contra todo pronóstico, un candidato que ni siquiera aparecía como probable, Hassan Sheikh Mohamud, ha ganado a principios de septiembre la Presidencia del nuevo Estado en proceso de refundación: la República Democrática de Somalia. Sucede así a quien hasta el último minuto era el seguro ganador, el Presidente en ejercicio Sheikh Sharif Sheikh Ahmed, y ahora todas las preguntas se dirigen y si el nuevo Parlamento elegido en agosto y el nuevo Jefe de Estado serán capaces de garantizar el proceso de normalización frente a sus principales enemigos: los terroristas de Al Shabab y los abundantes y muy activos clanes piratas¹.

UN PERFIL MODERADO EN UNA SOCIEDAD MUY DIVIDIDA Y HASTIADA

Mohamud ganaba el 10 de septiembre las votaciones celebradas en el seno del Parlamento creado pocas semanas antes: se imponía sobre el ya Presidente saliente en tercera votación y por 190 votos frente a 79². Sorprende que una figura moderada y no un señor de la guerra, fundador en 2011 del Partido de la Paz y el Desarrollo, haya acabado imponiéndose votado además por los en buena medida señores de la guerra que dominan desde el 21 de agosto el peculiar Parlamento, e imponiéndose no sólo a su más directo contrincante sino también a otras figuras mucho más conocidas que sí habían mostrado su deseo de acceder a la Presidencia. Entre estas destacaba el hasta ahora Primer Ministro: Abdineli Mohamed Ali Gaas. En cualquier caso, y como todo indica que los votos en Somalia se compran, y los

necesarios para ser Presidente son los más caros, el tiempo dirá qué actores han interactuado para colocar a Mohamud al frente del país³.

Lo que no ha sorprendido pero sí ha preocupado ha sido el empeño mostrado por los terroristas de Al Shabab en acabar con el proceso político como suelen, y en particular con la vida del recién elegido Presidente: el 12 de septiembre tres terroristas penetraban como suicidas en el Hotel «Jazeera» de Mogadiscio, cercano al Aeropuerto, en el que el Presidente Mohamud daba una rueda de prensa acompañado por el Ministro de Asuntos Exteriores de Kenia, Samuel Ongerí⁴. En la acción mataban a cuatro personas, el grupo reivindicaba el ataque en su cuenta en Twitter y todo ello confirma la amenaza lanzada por Sheikh Hassan Dahir, portavoz de los terroristas, quien en agosto afirmaba que la guerra se intensificaría tras finalizar el Ramadán.

LA PIRATERÍA EN LAS COSTAS SOMALÍES: EL ESTADO DE LA CUESTIÓN

El Presidente Mohamud no sólo va tener que hacer frente a los esfuerzos de Al Shabab para eliminarle o a la situación heredada de dos territorios formalmente somalíes —Somalilandia y Puntland— pero que en realidad van a su aire, sino que también tendrá que seguir combatiendo la amenaza que los piratas representan para la seguridad de su propio país y de la región. Con dos organizaciones internacionales liderando esfuerzos de lucha contra los piratas —la OTAN con la Operación «Ocean Shield» y la Unión Europea con la «Operación Atalanta»—, y con unidades navales de países tan variados como China, Rusia, India o Irán comprometidas en idéntico empeño, dichos esfuerzos animados por resoluciones del Consejo de Seguridad de la ONU no han sido capaces en años de acabar con una lacra que provoca no sólo inquietud sino, sobre todo, corrupción, impunidad e importantes

pérdidas económicas. Los piratas afectan además con sus actividades a la seguridad humana de los somalíes pues con frecuencia han atacado a los buques del Programa Mundial de Alimentos (PAM) que tratan de mejorar las condiciones de vida de desplazados y refugiados.

También en lo que a la piratería respecta es previsible que la situación empeore en las próximas semanas y meses dado que el fin de los monzones, a fines de agosto, permitirá que los esquifes de los piratas puedan navegar en mejores condiciones. Según estadísticas de la ONU, unos 3.500 piratas operan desde aproximadamente un centenar de campamentos situados en la costa somalí, y a lo largo de 2011 recaudaron unos 130 millones de dólares en rescates de tripulaciones. El 15 de mayo de 2012 se producía el hasta ahora único ataque realizado por unidades aeronavales de la «Operación Atalanta» contra uno de esos campamentos piratas en suelo somalí, y ello tras ser aprobado por el Consejo Europeo el 23 de marzo, pero es previsible que haya más y la UE acaba de renovar el mandato de la susodicha Operación hasta diciembre de 2014⁵. La presencia internacional ha permitido reducir el número de ataques piratas —de 151 en 2011 a 28 en los ocho primeros meses de 2012— pero este negocio sigue siendo fructífero y tan sólo en agosto de 2012 se habrían pagado 1,2 millones de dólares a los piratas, y ello para rescatar a tripulantes del buque «MV Orna» y esto no es sino un pequeño ejemplo. En el mismo mes, el 6 de agosto, otro clan pirata liberaba a siete marineros paquistaníes de entre los 21 tripulantes del «MV Albedo» que habían sido capturados junto con el buque el 26 de noviembre de 2010. Un secuestro de casi dos años ilustra sobre las capacidades logísticas de los piratas y sobre la impunidad con la que actúan gracias a la utilización de un Estado fallido, o casi fallido, como es Somalia. La existencia de una Misión de la UE como es la EUNAVFOR Somalia, en el marco de «Atalanta», o la también citada «Ocean Shield» de la OTAN, pueden transmitir

en principio una idea errónea en términos de resultados asegurados: en realidad la lucha contra la piratería es complejísima, pues se realiza en una zona marítima enorme, las bases están en tierra, los países se comprometen según sus propios criterios (un equipo SEAL estadounidense liberaba el pasado 25 de enero a dos secuestrados en Higlale, al sur de Galkayo, en territorio somalí, matando a 8 piratas y deteniendo a 7), algunos piratas son llevados a los países que los capturan y otros son juzgados en Kenia o en Seychelles, y la corrupción que genera este negocio afecta a voluntades y puede también alimentar a los terroristas. Además, los piratas no sólo secuestran, roban y extorsionan, sino que también matan: septiembre comenzaba con el asesinato de un rehén, tripulante del «MV Orna», pero tan sólo en 2011 hasta 35 secuestrados murieron durante el cautiverio, al intentar escapar o en intentos de rescate⁶.

NOTAS

¹ Sobre el complejo proceso político véase ECHEVERRÍA, Carlos: «¿Es consistente la normalización en Somalia?». Atenea Digital, 6 de septiembre de 2012, en www.revistatenea.es.

² «Hassan Sheikh Mohamud gana la presidencia en Somalia». Diario de Navarra, 11 de septiembre de 2012, p. 8.

³ Hassan Sheikh Mohamud Elected as President». Somalia Report, 10 de septiembre de 2012, en www.somaliareport.com.

⁴ «El nuevo presidente de Somalia sale ileso de un atentado». Agencia EFE, 13 de septiembre de 2012, reproducido en Atenea Digital el mismo día.

⁵ VILLAREJO, Esteban: «Helicópteros de la Armada contra los piratas de Somalia». ABC, 21 de agosto de 2012, p. 24, y del mismo autor, «España intensifica los vuelos espía sobre la costa somalí». ABC, 27 de agosto de 2012, pp. 22-23.

⁶ «Pirates Kill One, Wound Another, Aboard MV Orna». Somalia Report, 1 de septiembre de 2012, en www.somaliareport.com.

TENSIÓN CRECIENTE EN AGUAS DEL PACÍFICO

Alberto Pérez Moreno.
Coronel. Infantería. DEM.

En una tercera de ABC el ensayista Guy Sorman alertaba, en agosto, sobre los riesgos de guerras en aguas del Pacífico motivados por la explotación de posibles recursos —pesca, petróleo y gas— pero sobretudo por «un sentimiento nacional arcaico y la voluntad muy asiática de hacer perder prestigio al otro», que ha llevado a que muchos arrecifes, atolones y bancos «se hayan convertido en detonadores, o al menos indicadores, de posibles conflictos militares entre países rivales en Asia»¹.

En efecto, pocos días después aparecían noticias de incidentes que recrudecían viejas disputas territoriales desde el Mar Oriental de China, o Mar de Japón —islas Dokdo y Senkaku— al Mar Meridional de China —islas Paracelso y Spratly—, que se unen a otros litigios anteriores².

Estas islas e islotes son en su mayoría afloramientos rocosos deshabitados, o con pequeños destacamentos, cuyo dominio, y el de sus aguas territoriales, se ha convertido en prioridad nacional alentada por un nacionalismo en alza y la creciente necesidad de recursos energéticos. Una actitud que pone en peligro el statu quo regional, afecta a la libertad de tránsito en unas vías marítimas importantes y complica las relaciones entre China y EEUU.

El caso de las Dokdo, unas islas controladas por Corea del Sur desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, pero cuya soberanía reivindica Japón, (Takeshima) parece dar la razón a Sorman. En ese caso el motivo fue la visita del presidente surcoreano, Lee Myung Bak, y la respuesta japonesa no se hizo esperar. Además de la llamada a consultas del embajador en Seúl, Tokio propuso someter el caso a la Corte Internacional de Justicia, una opción que Corea del Sur rechazó alegando que la soberanía de las Dokdo no está recogida explícitamente en el Tratado de Paz de 1951³.

El archipiélago Senkaku es otro ejemplo de disputas basadas en rencillas históricas. China, y Taiwán, reivindican el archipiélago que denominan Diaoyu, basándose en su ocupación en el pasado, a pesar de estar controlado por Japón desde que, en 1972, EEUU le transfirió su administración. Uno de los últimos incidentes lo provocaron tres barcos, dos chinos y uno taiwanés, que desembarcaron a un grupo que izó la bandera china en Senkaku. La guardia costera japonesa detuvo a los 15 integrantes y los devolvió a China. Una decisión «prudente» según los medios chinos, aunque también dejaron clara la advertencia de que la intención de «nacionalizar» Senkaku mediante la compra a su propietario japonés, no facilitaría las relaciones entre los dos países. Días después, una incursión en la isla de activistas japoneses enarbolando la bandera del sol naciente y el inicio de unas maniobras EEUU-Japón en la isla Tinan —aunque estuviesen programadas con antelación— solo sirvieron para complicar más las cosas, incrementando la presión interna que ambos países soportaban. Finalmente, la reciente compra del archipiélago por parte de Japón ha desatado violentas reacciones populares en distintas ciudades chinas así como el rechazo total de sus gobernantes.

EL MAR MERIDIONAL DE CHINA UN ESCENARIO MÁS PREOCUPANTE

Con todo, el Mar Meridional de China, una vía que soporta un tercio del transporte marítimo mundial, es el que suscita mayores temores. Las reivindicaciones territoriales de archipiélagos y atolones no solo enfrentan a China con sus vecinos Vietnam, Filipinas, Indonesia, Malasia y Brunei⁴.

El Mar Meridional de China es escenario de incidentes y disputas desde 2007, pero a partir de 2010 Pekín se mostró más agresivo en sus reivindicaciones territoriales y en la que consideran su zona económica exclusiva. Amparada por la rápida modernización de su Armada y

la necesidad de atender a un nacionalismo en alza, China reclama los dos principales archipiélagos, así como otros atolones y bancos, además de un 80% del mar, siendo su principal argumento una «línea de nueve trazos» que aparece en los mapas de 1947. Por su parte, Vietnam y Filipinas, los dos países más afectados y beligerantes, alegan que las ambiciones chinas no respetan sus aguas territoriales ni los acuerdos existentes.

En julio, un análisis del Grupo Internacional de Crisis (ICG) estimaba poco probable un conflicto abierto en el Mar Meridional de China, pero alertaba sobre riesgos potenciales al haber disminuido las perspectivas de una solución diplomática⁵. El ICG llegaba a esta conclusión poco optimista al haber fracasado el arbitraje basado en la Convención sobre la Ley del Mar, que deja a los países afectados únicamente la posibilidad de tratar bilateralmente con China.

La decisión china de elevar a la categoría de prefectura la administración de las islas Paracelso, Spratly y el banco Macclesfield —Xisha, Nansha y Zongsha para China—, la creación de la ciudad de Sansha y el establecimiento de una guarnición en la mayor de las islas Paracelso no han hecho más que elevar las protestas de los países afectados, que además, tratan de involucrar a otros actores como ASEAN y EEUU para defender sus intereses en el contencioso con China⁶.

El fracaso de ASEAN en Camboya, que terminó sin comunicado final por primera vez en 45 años, confirma las divisiones entre sus miembros —alentadas por China— que han impedido tratar las disputas territoriales. Los esfuerzos de Vietnam y Filipinas por actualizar la Declaración de Conducta de las Partes en el Mar Meridional de China acordada en 2002, se han visto contrarrestados por Camboya y Laos más proclives a China, mientras Malasia e Indonesia optaban por una posición conciliadora.

Los esfuerzos de Filipinas y Vietnam por estrechar lazos con EEUU en busca de apoyo a sus reclamaciones territoriales, y la revelación

de que EEUU estudia situar radares de banda-X en Japón —y puede que en Filipinas— como defensa contra Corea del Norte, han aumentado la tensión con China que también se siente amenazada con esta medida⁷.

La visita de Hillary Clinton a Pekín y sus declaraciones sobre que el interés de los EEUU es mantener la paz y libertad de navegación en el Pacífico, «un espacio amplio», no han impedido que China les advierta de que no se inmiscuyan en las disputas territoriales⁸.

Es posible que el expansionismo a toda costa mostrado por China en los últimos tiempos obedezca a la debilidad interna generada por la lucha por el poder desatada en vísperas del 18 Congreso del PC. Esperemos que una vez consolidada la nueva estructura política en otoño, con la probable ascensión de Xi Jinping a la presidencia, China sea capaz de una actitud más conciliatoria con sus vecinos, y no entre en confrontación con EEUU por su mayor presencia y despliegue de medios en la región Asia-Pacífico consecuencia del giro estratégico aprobado.

NOTAS

¹ Sorman, Guy. «Riesgos de guerras en Asia» ABC, 9/8/2012.

² Japón reclama a Rusia las islas Kuriles, y las dos Coreas se disputan islas Yeonpyeong.

³ «Ripping Yarns. A revived spat between Japan and South Korea unsettles the United States». The Economist, 16/8/2012.

⁴ Vietnam reivindica las islas Paracelso; Filipinas el banco Macclesfield y el atolón Scarborough y Vietnam, Filipinas, Malasia y Brunei las islas Spratly.

⁵ «Stirring up the south China Sea (II): regional Responses. ICG 24/7/2012.

⁶ Ramzy, Austin. «China's newest city raises threat of conflict in South China Sea». Time World, 24/7/2012.

⁷ Entous, Adam. «US plans new Asia missile defenses». Wall Street Journal, 23/8/2012.

⁸ Higuera, Georgina. «Pekín no negociará la soberanía de las islas del Mar del Sur de China». El País, 5/4/2012. ■



Rincón de Historia Militar

El Cid: Estadista, Estratega y General

Rafael Vidal Delgado. Coronel. Artillería. DEM. Doctor en Historia.

Rodrigo Díaz de Vivar es tal vez el personaje más popular de la historia de España y tras la película producida, en 1961, por Samuel Bronston y dirigida por Anthony Mann, dos monstruos de la épica del séptimo arte, podemos decir que traspasó las fronteras y se hizo internacional. Pero: ¿conocemos verdaderamente la figura del Cid?

La sangre del Campeador corre por todos los reyes europeos, dado que sus dos hijas se casaron con Ramón Berenguer III, conde de Barcelona y Ramiro Sánchez de Navarra, entroncándose de esta manera con las distintas dinastías reinantes en la Europa medieval, reconociéndole como antepasado los emperadores Carlos V y Fernando I. También doña Jimena, su esposa, aportó sangre real, al ser descendiente directa de Alfonso V de León y de García Sánchez II de Navarra.

A finales del siglo XI dos amenazas se cernían sobre la cristiandad: por el Oeste los almorávides, desde África, se aprestaban a conquistar la Península Ibérica y por el Este los fatimíes y los selyúcidas, principalmente estos últimos, se proponían conquistar el imperio romano de Oriente (Bizancio). Urbano II, elegido Papa en 1088, se dio cuenta del peligro y sus esfuerzos se materializaron en la ocupación de Valencia (1094) por Díaz de Vivar y el freno a la expansión almorávide, y la conquista de Jerusalén en 1099 por Godofredo de Buillon.

No existen muchos datos documentales sobre la relación entre estos tres personajes, porque si de Godofredo se conoce su designación para comandar el ejército cristiano, el contacto de Urbano II con el Cid pudo haber sido a través de Pedro I de Aragón, de su propio yerno, infante de Navarra, o de algún fraile cluniacense, orden enviada por el papado para introducir el rito latino en la iglesia hispánica. La realidad es que no fueron hechos aislados las ofensivas cristianas en las dos alas del territorio, con la exhortación del Papa a los reyes

hispanos de expulsar a los musulmanes de la Península, aunque la definición de esta lucha como cruzada fuera posterior.

La toma de Jerusalén se produjo el 15 de julio de 1099, cinco días después del fallecimiento del Cid, el 29 del mismo mes moría Urbano II. ¿Sería la Historia tal como fue, si estos personajes hubieran convivido más años? Ninguno de los dos héroes quiso aceptar la corona de rey.

Vista la figura de don Rodrigo como estadista cristiano, repasemos su pensamiento castrense. Guerrero por antonomasia, inició su andadura en las campañas medievales, en las cuales se convocaba a los nobles y plebeyos para una acción determinada, a principios de la primavera, operación que concluía en otoño. No había soldados profesionales excepto la guardia del monarca, ejerciendo el manejo de las armas todos los nobles, los principales clérigos y los pecheros (pueblo llano), que se dedicaban el resto del año a tareas civiles como cuidar el ganado, labrar, o ejercer oficios diversos. La ambición de cualquier varón de los reinos cristianos era disponer de caballo y espada, porque si durante tres generaciones prestaban a su rey el servicio de armas cuando le fuera requerido, podía llegar a ostentar la condición de noble.

El destierro de Díaz de Vivar y la confiscación de sus bienes en Castilla, le abrió un horizonte inesperado: constituir una «mesnada» de tropa permanente, es decir, toda su gente tenía como única profesión las armas y la guerra.

Al principio la mesnada del Cid era reducida, unas decenas, luego centenas y posteriormente miles de hombres, todos ellos perfectamente encuadrados y muy disciplinados, adiestrándose en todo momento en el manejo de las armas y en los procedimientos bélicos.

El Cid, como los *condottieri* italianos del Renacimiento, constituyó una tropa mercenaria de caballeros, arqueros y peones, que se ofrecía al rey o príncipe que necesitara de sus servicios. Primero fue contratado por el rey de Zaragoza, al que sirvió lealmente durante años.

En la batalla medieval se designaba el terreno donde se iba a combatir, pero el Cid no participaba de ese criterio: avanzaba o esperaba al enemigo, elegía el terreno de la contienda, que lógicamente le era favorable, e incluso efectuaba tareas de fortificación, que permitían que pocos hombres pudieran contener al grueso del enemigo.

Manteniendo como centro de gravedad de su despliegue el terreno fortificado, maniobraba fundamentalmente con caballería sobre los flancos y retaguardia del contrario y en ocasiones frontalmente, provocando una ruptura del frente contrario por la violencia del choque. La batalla de Cuadre, Mislata o Valencia, primera derrota de los almorávides en la Península, son modelo de acción envolvente que obligaba al enemigo a alargar su despliegue mediante un ataque demostrativo con la vanguardia, y a retroceder cuando el adversario atacaba e iniciaba el aprovechamiento del éxito, momento en que el Cid aparecía por retaguardia.

Inconscientemente el de Vivar se regía por el clásico método de planeamiento. Primero estudiaba la misión: conquistar, castigar, defender... A continuación hacía lo mismo con el terreno, sin que le condicionara un lugar determinado; para él todo el espacio entre la base de operaciones de ambos ejércitos podía ser bueno para dar la batalla, pero adelantándose siempre al contrario, buscando, encontrando y fortificando el lugar donde quería combatir. Su análisis del enemigo era certero, y

distintos sus planteamientos según luchara contra castellanos, aragoneses, catalanes o moros, diferenciando las fuerzas de los reinos taifas, de los almorávides. Para su derrota empleaba los medios de infantería y caballería más apropiados, manobrando con esas dos especialidades en consonancia con el enemigo y el terreno.

La batalla medieval se basaba en dos principios fundamentales: la sorpresa y el número de combatientes, preferentemente caballeros. Se atacaba de improviso, en los lugares menos esperados, buscando el quebranto del adversario y la obtención de botín; eran las razzias, aceifas, algaradas... que año tras año se sucedían en el mundo medieval sin conllevar una declaración de guerra. Pero cuando se declaraba esta, los reyes movilizaban sus tropas, caballeros y hombres de a pie, citándose en fecha y lugar determinados; quien dispusiera de mayor número de efectivos en el momento del encuentro, tenía en gran medida ganada la victoria.

Sin embargo todo lo anterior fallaba con la mesnada del Cid: había dado tal instrucción a sus hombres que unos cientos de caballeros, preparados, disciplinados y jerarquizados, eran capaces de vencer a un número tres o cuatro veces superior de efectivos contrarios.

Rodrigo Díaz de Vivar rompió los moldes de la guerra medieval, fue un precursor y tras él, volvió el sistema tradicional de enfrentamiento armado. Hubieron de transcurrir cerca de doscientos años para que la guerra entrara en una fase más dinámica.■



Grandes Autores del Arte Militar

Eduardo de Mariategui y Martín

Militar, ingeniero, escritor y científico, el teniente coronel del Cuerpo de Ingenieros y coronel del Ejército don Eduardo de Mariategui y Martín nació en Madrid, el 10 de octubre de 1835 y falleció en la ciudad que lo vio nacer el 9 de enero de 1880. Estudió en la Academia de Guadalajara y como teniente de Ingenieros fue destinado al Regimiento del Arma. En la Guerra de África (1859-60) obtuvo la Cruz de San Fernando de primera clase por los méritos en Samsa y Wad-Ras, y fue promovido a capitán del Ejército.

En 1866, al mando de su compañía, se apoderó de las piezas de artillería en poder de los insurrectos en la plaza de Santo Domingo de Madrid, por lo que fue recompensado con el ascenso a comandante del Ejército.

Durante el sitio de Bilbao, en la Tercera Guerra Carlista, se encontraba supernumerario en esa plaza. De inmediato se puso a disposición del gobernador militar de la ciudad que le nombró Comandante de Ingenieros de la misma. Gracias a sus trabajos de fortificación evitó que la plaza cayera en manos de los carlistas. Participó en todas las operaciones y combates que allí se libraron y por su incesante labor en su defensa, fue promovido al empleo de teniente coronel del Ejército. Levantado el cerco de la ciudad, siguió en el Ejército del Norte, destacando en las operaciones para liberar Irún y Pamplona, por lo que de nuevo fue recompensado, en este caso, con el ascenso a coronel del Ejército.

En febrero de 1875 comenzó los trabajos de fortificación de Monte-Esquinza, obras que terminó en junio de ese año. En 1878 fue destinado a la Comandancia de Ingenieros de Burgos, y un año más tarde a la Dirección del Cuerpo en Andalucía. Falleció estando al mando del 3º Regimiento de Ingenieros.

Escritor militar de gran mérito, también dejó estudios artísticos de elevado valor. Junto a sus numerosos artículos aparecidos en el Memorial de Ingenieros, publicó otros trabajos en varias revistas. Además de su interés por la Historia, acreditó su categoría intelectual al obtener la Cátedra de Física-Matemática de la Universidad Central en 1871.

De su obra destacamos:

- *Reseña histórica de las guerras de Alemania e Italia en 1866*, Madrid, 1867.
- *Glosario de algunos antiguos vocablos de arquitectura y de sus artes auxiliares*, Madrid, 1876.
- *El capitán Cristóbal de Rojas, ingeniero militar del siglo XVI*, 1879.
- *Crónica de la provincia de Toledo* (con planos de la citada provincia). Imprenta de Ronchi y Compañía, Madrid, 1866.

Pedro Ramírez Verdún
Coronel. Infantería. DEM.

HEMOS LEÍDO



A VUELTAS CON LOS VEHÍCULOS NO TRIPULADOS

A estas alturas de curso hablar sobre vehículos aéreos no tripulados (UAV) no representa ya ninguna novedad. Su presencia en los teatros de operaciones y su uso generalizado hacen que sean percibidos como un elemento más y sin más. Ahora bien, si nos referimos a los UGV (vehículos terrestres no tripulados), es posible que la cosa cambie porque la atención que se les ha prestado no ha sido tan notable como la de sus hermanos voladores. Por tanto, habría que hacer justicia y valorarlos en su justa medida porque importantes son. Y como muestra un botón: el número de robots terrestres destruidos en operaciones de combate en Irak y Afganistán, desde octubre de 2005, equivale a 761 vidas que se han salvado.

El diseño y la tecnología de los UGV, para uso militar, han avanzado sobremanera en estos últimos ocho o diez años, de la misma manera que han aumentado las formas de empleo y las compañías fabricantes. Pero parece ser cierto que las fuerzas convencionales y de operaciones especiales necesitan aún mejores desarrollos; de ahí que los fabricantes e investigadores estén buscando perfeccionar el nivel de prestaciones de estas plataformas terrestres no tripuladas.

Junto con la posibilidad de dotar a los UGV con armamento también se pretende que ganen en independencia, en actuar de forma más autónoma y evitar esa dependencia tan cerrada con el operador que los controla. Esto, aunque parezca una contradicción, facilitaría el seguimiento al operador del sistema. Para dar una idea del nivel de autonomía que se quiere, los que están directamente involucrados en estos desarrollos lo expresan con el símil de la caza y dicen que se trata de conseguir una relación similar a la que

mantiene el cazador con su perro cuando están tras una presa. Algo así permitiría que los robots fueran de un punto a otro sin necesidad de mayores órdenes y también volver sobre sus pasos para restablecer la comunicación o para regresar definitivamente a su base o a un punto determinado previamente. Lograr una semi-autonomía está dentro de lo posible en un futuro no muy lejano; llegar hasta la autonomía completa solo es, de momento, una utopía, aunque algunos no lo creen así. Parece haber consenso en que dentro de unos 30 años se puede alcanzar una autonomía más o menos como la que vemos en las películas.

De alguna forma, los robots terrestres se mueven ya en la dirección de una autonomía completa. Los proyectos en curso, y algunos ya acabados, muestran ya las capacidades de estos ingenios en este campo. Además se trabaja en dotarlos de un mayor número de aplicaciones; así, por ejemplo, a la búsqueda de artefactos explosivos improvisados, se añaden las de desminado o incorporar sistemas de armas a bordo.

Parece que veremos bastantes vehículos sin conductor en los tiempos que vienen, ya sea con menor o mayor autonomía. Y hablamos de vehículos, no de pequeños «cochecitos».

(«Robotics» por Christian Bourge en www.special-operations-technology.com)

APOYO AÉREO EN EL TELÉFONO MÓVIL

Si tenemos un teléfono móvil, pero de los inteligentes, entonces estamos salvados. Podemos pedir apoyo aéreo con él sin ningún problema. La cuestión será que luego lleguen los medios aéreos y hagan su trabajo como debe ser. El caso es que según hemos leído, los marines norteamericanos andan de pruebas mirando

cosas tales como *tablets* y teléfonos inteligentes para aprovecharlos militarmente. Al parecer, han probado con éxito telémetros ligeros láser y designadores (para iluminar objetivos a un misil guiado por láser), y un radio portátil que opera como un teléfono móvil para designar objetivos con las coordenadas del GPS. Y aunque todo esto todavía no está disponible porque los sistemas no están lo suficientemente adaptados a los rigores del campo de batalla, demuestra que el *hardware* y el *software* que habitualmente usamos están ya listos para hacer mucho más fácil el trabajo de controladores aéreos (FAC) o cualquiera que solicite apoyo aéreo o tenga que marcar objetivos.

Los marines han probado también el *software* de control aéreo en las *tablets*. Hay una amplia gama donde elegir teléfonos inteligentes y *tablets* con sistema Android aunque los marines prefieren para el combate teléfonos más grandes o *tablets* más pequeñas; es decir, con un tamaño más acorde a las necesidades que plantea el combate en cualquiera de sus formas. También están experimentando los pilotos con *tablets* pegadas a la pierna como una forma más fácil para comunicarse con el controlador aéreo en tierra durante las operaciones. Ya trajimos a esta sección el empleo de los *iPAD* para la navegación de helicópteros y cómo los pilotos los utilizaban colocándolos en las piernas como si fueran los mapas que hasta ahora han venido colocando ahí para navegar mientras pilotan. En el caso que nos ocupa, los pilotos también se inclinan por las *tablets* y los teléfonos inteligentes al mismo tiempo que las cabinas están empezando a tener bastantes pantallas de tecnología táctil. Los controladores aéreos y los pilotos preferirían hacer la mayor parte de sus comunicaciones con pantallas táctiles porque les representa un menor riesgo a la hora de detectar si algo no va bien (por el ruido del combate) o introducir algo incorrecto. Además, la comunicación digital vía pantallas táctiles sería más rápida y en el combate la velocidad cuenta.

Por el momento, los marines continuarán haciendo pruebas durante los próximos meses mientras los fabricantes de *hardware* preparan nuevas pantallas táctiles que sean lo suficientemente robustas para que puedan aguantar las inclemencias del combate.

(«Calling in air strikes with a smart phone» en www.strategypage.com)

ARMAS BIOLÓGICAS A EXAMEN

Mirando entre «papeles» hemos leído un artículo que trata sobre un panel de discusión, celebrado no hace mucho que reunió a un grupo de científicos y profesores que en su día trabajaron como investigadores en el área de las armas biológicas. De ese panel, el artículo subraya las lecciones que todavía se pueden sacar sobre la «bioseguridad», la investigación de doble uso y el potencial destructivo de la biología sintética.

Por lo que alguno de los ponentes dijo, en concreto el que fuera director de la planta de producción de antrax en Stepnogorsk (Kazakhstan), en los años setenta la carrera médica presentaba a la microbiología más como una herramienta para ayudar en el tratamiento de heridos y en la desinfección de áreas contaminadas, que como un arma ofensiva. Otro de los ponentes, que trabajó en los laboratorios rusos en Obolensk, hizo referencia a las tres versiones que sobre la mayor agencia rusa de guerra biológica de aquella época, la Biopreparat, se decían. Según este científico, en aquella época, al público se le hablaba solo de las investigaciones sobre avances médicos o biotecnología; mientras, que a los científicos se les contaba la necesidad de estudiar patógenos para preparar contramedidas a posibles ataques biológicos; la verdad era que el programa soviético trataba de conseguir una mayor virulencia de los patógenos y producirlos en grandes cantidades para emplearlos como arma biológica ofensiva. Los soviéticos estaban tan empeñados en estas cuestiones que la Biopreparat continuó funcionando después de la ratificación de la Convención de Armas Biológicas.

La decisión del presidente Nixon, en 1969, de renunciar al uso de las armas biológicas fue considerada por la Unión Soviética como un *bluff*. Los rusos pensaban que las investigaciones americanas sobre las armas biológicas continuaban de forma encubierta en las universidades e instituciones de investigación. Esta creencia, unida al hecho de que los rusos eran más proclives a patrocinar trabajos sobre armas biológicas que investigaciones en biomedicina, era suficiente para justificar moralmente qué dirección tomar. Al mismo tiempo, la naturaleza cerrada de este tipo de trabajos invitaba al fraude y a la corrupción; algunos científicos fabricaban resultados o plagiaban ideas que habían sido publicados en revistas occidentales y que habían logrado pasar de forma clandestina; mientras tanto, inevitablemente, había accidentes en los que inves-

tigadores o civiles resultaban infectados sin que esto trascendiera al público. A pesar de estas dificultades y desafíos, algunos investigadores trabajaron duramente en búsqueda de una causa que ellos pensaban justa. Solo cuando cayó la Unión Soviética, de forma repentina, se detuvo la investigación de las armas biológicas.

El artículo concluye con las lecciones que se pueden sacar hoy de la experiencia de aquellos años. Y señala que el potencial destructivo de la tecnología, en aquella época, solo estaba limitado por la capacidad de los investigadores a la hora de determinar las secuencias que crear. Un ejemplo de aquellos experimentos fue el desarrollo, por los soviéticos, de una variante modificada del virus del sarampión capaz de infectar animales previamente inmunizados y convertir lo que era una pequeña infección en una enfermedad altamente letal. A diferencia de la energía nuclear, Occidente no trató la investigación biomédica como algo secreto o de información sensible, de ahí que los rusos aprovecharan las publicaciones de investigaciones sobre patógenos para avanzar en el desarrollo de sus armas.

Y es que todo está en el uso que se dé a las cosas (investigaciones); un palo puede servir para armar una escoba o para armar una bronca.

(«Soviet bioweapon researchers discuss past, future» por Allen Dodson, en www.fas.org)

MEDIA PERO LIGERA

Para satisfacción de los amantes de lo ligero, que debemos ser mayoría porque a casi todos nos gusta cargar poco peso y tener poco peso, la General Dynamics Armament and Technical Products ha presentado un prototipo de ametralladora media de escaso peso pero con mayor precisión de tiro que las actuales ametralladoras, según los fabricantes, y con un alcance de hasta 1.500 metros, con mejor balística que las de 7.62 mm e igualando la de las ametralladoras pesadas de calibre 0.50 en largo alcance.

El prototipo pesa nueve kilos y tiene una culata plegable, lo que le da mayor movilidad y facilidad para su transporte en operaciones donde vaya montada o haya que utilizarla sin ir acoplada a ningún otro sistema. Lo más significativo es, quizás, que utiliza un cartucho .338 Norma Magnum (cartucho que empezó a producirse en 2009 con algunas diferencias sobre el más conocido Lapua Magnum). El cartucho le da mayor precisión y letalidad hasta distancias de 1.700 metros.

Según los fabricantes, la ametralladora ha venido a llenar el hueco que hay en las filas del Ejército americano entre los calibres 7.62 y .50 lo que permitirá adquirir objetivos antes de ser uno mismo el objetivo del enemigo. Y añaden que en muchos casos, el combatiente está en terrenos bajos siendo atacado desde posiciones más elevadas; si el fuego recibido es de una PKM entonces uno se encuentra sin capacidad de respuesta. Las armas de calibre .50 no son las más adecuadas en todos los escenarios y su peso impide su uso en patrullas a pie.

En alcances más cortos aparece la cuestión de la penetración. El ejemplo que pone un representante del fabricante es que el enemigo se encuentre en una casa de adobe situada a unos 600 metros; si no dispone de un Gustav y su única arma es una ametralladora de .240, entonces el problema se queda solo en una cuestión de precisión porque el muro no va a poder ser penetrado; ahora bien, la posibilidad de penetración pasa a ser un factor importante para no dejar reducido el problema a un único factor de difícil consecución.

El prototipo nace tras haber identificado la necesidad de un arma que se moviera en alcances de alrededor de los 1.500 metros; luego llegó el momento de decidir el calibre. Mirando cuál podría dar alcance y precisión se decidió el .338 (aproximadamente 8,38 mm), pero esto hacía entrar en juego el factor del peso del arma. La cuestión era saber cuánto debía pesar teniendo en cuenta la necesidad de mitigar la fuerza de retroceso; para soslayar este problema, se puede añadir peso al arma o alargar la caja de los mecanismos. Ahora bien, la tecnología empleada en otros sistemas desembocó en la que ahora incorpora esta ametralladora (Short Recoil Impulse Averaging) que reduce sustancialmente el retroceso y mejora la retención del objetivo. El retroceso es similar al de un arma de 7.62.

El desarrollo del prototipo ha costado doce meses de trabajo; ahora quedan otros doce meses para demostraciones a los potenciales clientes. En poco tiempo estará en las manos de algún soldado con dotes de francotirador a ráfagas, porque la ametralladora tiene su carácter y alcanza los 500 disparos por minuto.

(«Revolutionary lightweight machine gun prototype unveiled by GDATP» por Scott R. Gourley en www.defensemedianetwork.com)

R.I.R.



Publicaciones Militares del Ejército de Tierra

Las reseñas que se incluyen en este número son aquellas publicaciones militares del ET (PMET), elaboradas por la DIDOM, cuya entrada en vigor se produjo entre los meses de julio y agosto de 2012.

PUBLICACIÓN DOCTRINAL. MILITARY SEARCH (BÚSQUEDA MILITAR) (PD4-001)

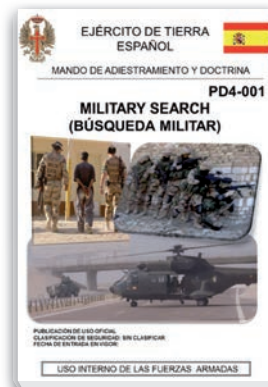
(Resolución 552/ 12698/12. BOD núm. 159 de 14/08/2012. Fecha de entrada en vigor de la publicación 14/08/2012).

La búsqueda militar, en inglés (MS), se define como la capacidad de localizar objetivos específicos mediante el empleo de la inteligencia, procedimientos sistemáticos y de adecuadas técnicas de detección. Está desarrollada doctrinalmente en el ámbito de la OTAN en el STANAG 2283 ATP-73 VOL. I Edition 1, de abril de 2009, ratificado por España, y el STANAG 2293 ATP-73 VOL. II, Edition 1, en proceso de ratificación.

La capacidad de búsqueda militar ha sido ampliamente utilizada por los ejércitos de países aliados en las operaciones recientes y continúa demostrando su eficacia en escenarios actuales como Afganistán, donde las actividades de búsqueda contribuyen de modo decisivo a la lucha contra la insurgencia.

Las características de los actuales y previsibles escenarios de conflicto exigen que las fuerzas terrestres que actúan en ellos dispongan de una serie de capacidades que no solo les permitan hacer frente a las nuevas amenazas, entre las que destacan aquellas relacionadas con la insurgencia, sino también que garanticen el respeto a la legislación nacional e internacional vigente, de modo que las actuaciones militares puedan contribuir al desarrollo de posteriores procesos judiciales.

Por ello, la implantación de la capacidad de búsqueda militar en nuestro Ejército de Tierra supone una gran potenciación de las capacidades de las unidades militares en beneficio directo de la protección de la fuerza.



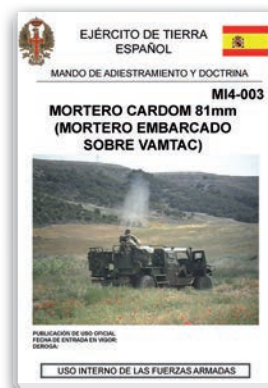
MANUAL DE INSTRUCCIÓN. MORTERO CARDOM 81 MM. (MORTERO EMBARCADO SOBRE VAMTAC) (MI4-003)

(Resolución 552/12700/12. BOD núm. 159 de 14/08/2012. Fecha de entrada en vigor de la publicación 14/08/2012).

El presente manual de instrucción surge de la necesidad de adaptar las publicaciones en vigor a los cambios de armamento y material, y su influencia directa en el concepto de empleo de los morteros al incorporarse el sistema de tiro TALOS. Este sistema permite aprovechar unas capacidades que proporcionan grandes posibilidades en la dirección del tiro y una gran rapidez y eficacia en el apoyo de fuego a las unidades en el combate. Permite tanto un cálculo de datos de tiro preciso y su traslado inmediato al arma que ha de efectuar el disparo para su puntería, como un enlace permanente entre el jefe de pelotón y los equipos de morteros junto con el de sus observadores avanzados, para la coordinación de la ejecución del fuego en tiempo y espacio en el conjunto de la operación en curso.

Las características técnicas del material a cargo del equipo de morteros CARDOM y su sistema de tiro TALOS hacen necesario inculcar una mentalización y preocupación constante de su personal por el mantenimiento y conservación y por ello una formación detallada sobre los componentes y su funcionamiento con el fin de extraer el máximo rendimiento a sus grandes posibilidades de empleo gracias a sus capacidades técnicas. Esta labor requiere dedicación y cualificación de los jefes de pelotón y equipo, y un personal motivado en el perfeccionamiento de su formación.

El manual va dirigido al personal con responsabilidad en la formación y manejo del mortero CARDOM-81mm sobre vehículo VAMTAC S3 y del sistema de tiro TALOS.



MANUAL DE INSTRUCCIÓN. ESCUADRA/PELOTÓN DE MORTEROS PESADOS DE CABALLERÍA. (MI4-206)

Resolución 552/10437/12. BOD núm. 131 de 05/07/2012. Fecha de entrada en vigor de la publicación 05/07/2012).

El empleo de las unidades y de los medios de Caballería tiene actualmente una gran importancia que seguramente aumentará, tanto para la ejecución de operaciones bélicas como para las no bélicas.

El gran radio de acción, la potencia de sus granadas, los grandes alcances y ángulos de caída junto con la rapidez de su intervención y la dispersión del tiro, los hacen muy aptos para los fuegos de supresión y neutralización, teniendo en cuenta además el gran efecto moral y material que puede producir en el adversario, anulando o disminuyendo su capacidad y voluntad de combatir.

En este marco, el Manual de Instrucción de la Escuadra/Pelotón de Morteros Pesados de Caballería pretende ser una herramienta clave que permita a los cuadros de mando instructores obtener el máximo rendimiento en la instrucción del personal de estas unidades y así alcanzar con eficacia el mayor grado de preparación posible.

Esta publicación complementa, entre otras, a las siguientes publicaciones:

- OR7-016 Orientaciones Tiro de Morteros.
- OR4-108 Orientaciones Compañía de Mando y Apoyo del Batallón de Infantería.
- OR4-119 Orientaciones Sección de Mando y Observación de la Compañía de Mando y Apoyo (en lo relativo a Sección de Morteros Pesados).
- MI6-043 Manual de Instrucción Morteros M-81 y M-120.

A lo largo de los capítulos desarrollados en este manual, se contemplan los conocimientos necesarios para que la unidad pueda cumplir todo el conjunto de tareas elementales del combate que le permitan el cumplimiento de sus misiones en ambiente convencional y NBQ.



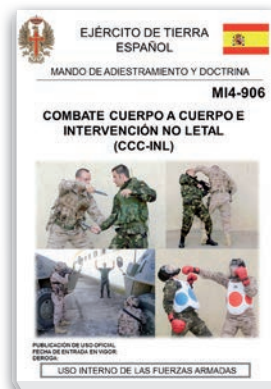
MANUAL DE INSTRUCCIÓN. COMBATE CUERPO A CUERPO E INTERVENCIÓN NO LETAL (CCC-INL). (MI4-906)

Resolución 552/12701/12. BOD núm. 159 de 14/08/2012. Fecha de entrada en vigor de la publicación 14/08/2012).

Es incuestionable que todo soldado debe recibir una instrucción sobre combate cuerpo a cuerpo e intervención no letal (CCC-INL). La Directiva 05/11 también contempla que se ha de capacitar al personal del ET en materias que permitan ejercer y realizar funciones de seguridad y de agente de la autoridad en determinadas ocasiones, lo que hace necesario disponer de un soporte documental que normalice esta materia y que facilite tanto a instructores como al personal en general, el aprendizaje y la formación en este campo.

Este manual se ha confeccionado desde la experiencia de muchos años de trabajo en el campo de la enseñanza y de la preparación del personal en CCC-INL. Estudios y pruebas realizadas en centros de enseñanza, unidades y en la propia ECEF y ACLOG han sido determinantes para la elección de las técnicas y contenidos de las diferentes fichas del manual.

Tradicionalmente, cuando las unidades han sentido la necesidad de este tipo de formación, han adoptado formas diferentes para impartirla en función de las necesidades y sensibilidad de sus mandos. Los centros de enseñanza han cubierto las necesidades formativas de forma también distinta a lo largo del tiempo. No ha existido tampoco un programa oficial reconocido e implantado en el Programa General de Instrucción y Adiestramiento, ni unos niveles de acreditación generalizados en todo el ET, a pesar de ser una formación contemplada en documentos doctrinales y tácticos.



NOMENCLATURA	DEFINICIÓN	BOD	FECHA BOD	ENTRA EN VIGOR	RESOLUCIÓN
MI4-606	Manual de Instrucción Pelotón Técnico de Mantenimiento Transmisiones/Electrónica	159	14/08/2012	14/08/2012	552/12699/12

Cine Bélico

LA BRIGADA DEL DIABLO



Durante la Segunda Guerra Mundial al coronel Robert Frederick (interpretado por el actor William Holden) le asignan la tarea de convertir a un grupo de renegados norteamericanos y canadienses en una brigada de elite. Los superiores de Frederick no tienen muchas esperanzas en esta nueva unidad, dada la compleja amalgama de los hombres que la componen.

El principio de la cinta transcurre desde el periodo de instrucción hasta el adiestramiento en el cual tienen que aprender a convivir soldados norteamericanos y canadienses bajo el dilema del compañerismo y la competitividad entre ambos grupos. La segunda parte se centra en las operaciones de prueba.

El director Andrew V. McLaglen, un año después del éxito de *Doce del Patíbulo* de Robert Aldrich, intentó repetir la fórmula de ese tipo de

películas, donde se utiliza el espíritu de unidad para cohesionar tipos problemáticos y difíciles de manejar.

Una de las mejores secuencias es el asalto final al risco donde, después de escalar un farallón de piedra, atacan por la retaguardia a los soldados hasta combatir cuerpo a cuerpo.

William Holden y Cliff Robertson encabezan el reparto de esta entretenida película. Destaca la presencia de un nutrido grupo de buenos actores secundarios como Claude Akins y especialmente Richard Jaeckel.

La Brigada, representada en esta película, al parecer, nunca retrocedió en combate.

FICHA TÉCNICA

Título original: The Devil's Brigade.

Director: Andrew V. McLaglen.

Intérpretes: William Holden, Cliff Robertson, Vince Edwards, Dana Andrews, Andrew Prine, Claude Akins, Carroll O'Connor, Richard Jaeckel.

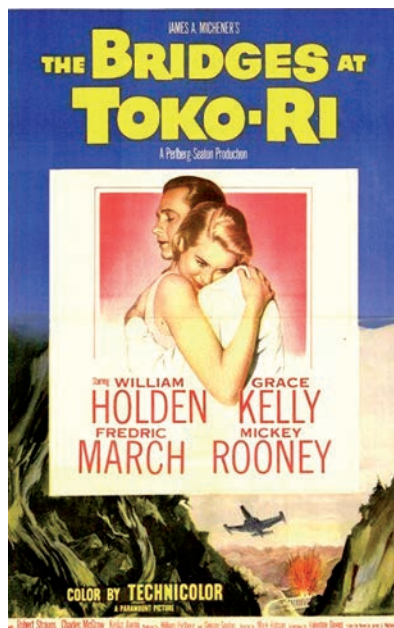
Nacionalidad: EEUU. Color. 130 minutos. Año 1968.

¿Dónde se puede encontrar esta película?
Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper@telefonica.net

LOS PUENTES DE TOKO-RI



El actor William Holden interpreta a un abogado (Harry Brubaker), piloto reservista y veterano de la Segunda Guerra Mundial. La vida parece sonreírle: vive plácidamente con su mujer, protagonizada por la actriz Grace Kelly, y sus dos hijas. Su mundo cambia radicalmente cuando es llamado otra vez a filas. La Marina le necesita para ir a la Guerra de Corea con la misión de destruir unos puentes.

La Guerra de Corea fue la primera contienda en la que los Estados Unidos ni ganaron ni perdieron; después de más de un año de conversaciones se alcanzó el alto el fuego. Casi un millón de muertos entre los aliados (54.000 norteamericanos) y un país dividido hasta hoy, fue el resultado de la más grave contienda bélica de la Guerra Fría.

La película tiene tres bloques claramente diferenciados. En el primero y en tercero el denominador común es el aspecto netamente bélico con tomas aéreas iniciales, donde destacan las escenas de la voladura de los puentes, las ac-

ciones en tierra, y la psicosis del miedo. Buena interpretación del actor Mickey Rooney en las secuencias de rescate sobre un prototipo de helicóptero y en el ataque final. Es meritoria la dirección del canadiense Mark Robson, que consigue emocionar y mantener en vilo al espectador en algunos momentos de la película.



FICHA TÉCNICA

Título original: *The bridges at Toko-Ri.*

Director: Mark Robson.

Intérpretes: William Holden, Grace Kelly, Fredric March, Robert Strauss, Mickey Rooney, Charles McGraw, Dennis Weaver.

Nacionalidad: EEUU. Color. 102 minutos. Año 1954.

¿Dónde se puede encontrar esta película?
Editada en DVD.

NOTA: Sobre esta película pueden dirigir comentarios a:

garycooper@telefonica.net

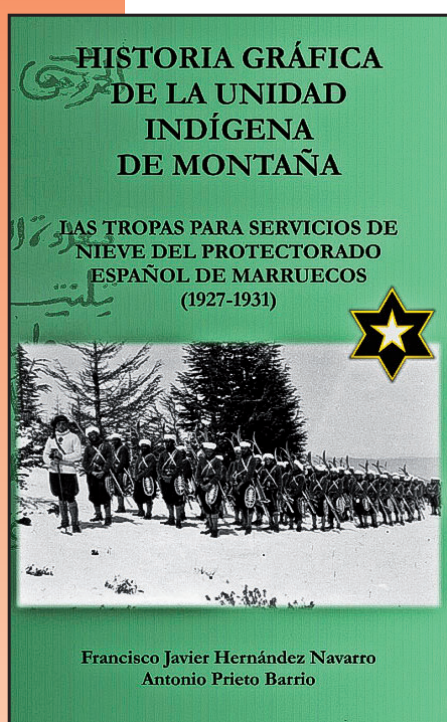
FLÓPEZ

INFORMACIÓN

Bibliográfica

HISTORIA GRÁFICA DE LA UNIDAD INDÍGENA DE MONTAÑA
LAS TROPAS PARA SERVICIOS DE NIEVE DEL PROTECTORADO
ESPAÑOL DE MARRUECOS (1927-1931)

Francisco Javier Hernández Navarro y Antonio Prieto Barrio.
 UNED de Melilla y Archivo General de Ceuta.



Historia Gráfica de la Unidad Indígena de Montaña constituye un exhaustivo trabajo de investigación sobre esta peculiar y poco conocida unidad, que desplegó en la zona del Rif, dentro del Protectorado Español de Marruecos, entre los años 1927 y 1931. En su corto periodo de existencia, fue una unidad precursora en su género, y al igual que las incipientes unidades de Montaña del ejército peninsular, su misión fundamental era desempeñar servicios en nieve.

La formación específica en esquí de sus mandos y tropa, la procedencia indígena de las cabilas de la zona de la tropa, y el mando de la unidad a cargo de un oficial español hicieron que esta unidad fuese empleada en numerosas tareas de estafeta, mantenimiento de pistas, construcción de refugios o evacuación de heridos, entre otras. Recibió varias felicitaciones por el empeño y esfuerzo con que realizaba sus cometidos.

La obra incluye una breve reseña biográfica de los seis oficiales que tuvieron esta unidad bajo su mando, así como datos del resto de militares españoles que formaron en sus filas. Pero quizás el trabajo más destacado de esta obra, anunciado ya en su título, es la extensa recopilación gráfica, que constituye un recorrido visual por la historia de esta unidad. Una colección fotográfica prácticamente inédita que procede de diversos archivos militares y particulares, y que los autores presentan como su particular homenaje histórico a la *Unidad Indígena de Montaña*.

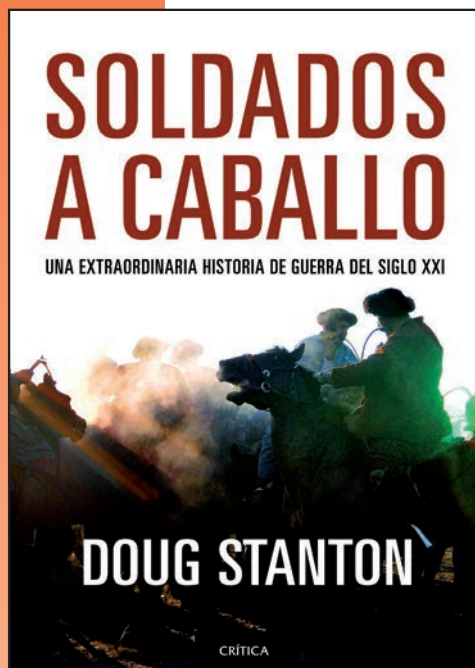
Puntos de adquisición: UNED de Melilla y Archivo General de Ceuta, o a través de archivo@ceuta.es y aprietob@gmail.com.

J.D.A.

SOLDADOS A CABALLO

Doug Stanton.

Crítica. Barcelona, 2012.



El título *Soldados a Caballo* con el que se presenta este libro no hace referencia, en forma especial, a la actividad bélica de una formación clásica de Caballería. El lector se verá sorprendido por el hecho de que un pequeño grupo de soldados de las Fuerzas Especiales norteamericanas y agentes paramilitares de la CIA, miembros de una operación secreta de apoyo a los combatientes de la Alianza del Norte, en Afganistán, solo dispondrán, inicialmente, de algunos pocos caballos como vehículo de transporte para sus desplazamientos.

Iniciada la operación el día 19 de octubre del 2001, se mantuvo activa durante un par de meses. Se había derrotado a los talibanes y la Alianza del Norte estaba al mando. Pronto llegaron las fuerzas convencionales de los Estados Unidos en grandes cantidades e iniciaron una campaña a largo plazo para afianzar al país.

El objetivo de la Alianza había sido tomar la ciudad de Mazar-i-Sharif, lo que comportaría el control del norte del país. Y controlado el Norte se podría tomar la capital, Kabul. Y cabe señalar que en el momento de la captura de Mazar-i-Sharif había menos de cincuenta militares norteamericanos sobre el terreno. A lo largo de los dos meses que duró la operación llegaron a ser, aproximadamente, 350 soldados de las Fuerzas Especiales, 100 agentes de la CIA y 15.000 soldados de las fuerzas afganas. Además, en aquel momento, la victoria política resultó ser tan aplastante como la militar.

El autor del libro referenciado, el periodista Doug Stanton, ha sabido narrar los acontecimientos que constituyen una extraordinaria historia de guerra del siglo XXI basándose en más de cien entrevistas a soldados y civiles, tanto estadounidenses como afganos, incluyendo el análisis de diarios personales e historias oficiales de los Estados Unidos.

Durante el periodo de aproximación a la ciudad de Mazar-i-Sharif, el apoyo de los miembros de las Fuerzas Especiales a los combatientes afganos al solicitar ataques aéreos y guiarlos con precisión sobre objetivos militares de los talibanes que solo podían ser localizados desde observatorios terrestres muy adelantados fue extraordinariamente eficaz, como ocurrió, igualmente, en el asalto a la fortaleza de Qala-i-Janghi.

Cabe señalar, muy destacadamente, el profundo estudio humano que el autor hace de los protagonistas de esta historia y de sus familiares que, desde los Estados Unidos, se mantienen muy bien comunicados entre sí dentro de las más estrictas normas de la seguridad de una operación secreta.

J.U.P.



INHALT

Die us-amerikanische verteidigung heute ...6

Guillem Colom Piella.

Doktor der internationalen Sicherheit.

Nach einem langen Krieg gegen den Terror und zwei kostspieligen militärischen Kampagnen in einem Kontext, der vom US-amerikanischen Niedergang, dem Aufstieg der neuen regionalen Mächte und der Wirtschaftskrise geprägt wird, waren die Vereinigten Staaten gezwungen, ihre große Strategie und ihre Sicherheits- und Verteidigungspolitik zu ändern, um ihre politische Hegemonie zu erhalten und sich auf die künftigen Konflikte vorzubereiten. Der Artikel ist eine kurze Übersicht über die Aktionen, die Washington durchführt.

Dokument: das pferd als "der schmied des reitergeistes"31

Obwohl das Pferd seit Langem keine Ge-

fechtsausrüstung in den modernen Armeen ist, wollte die Panzeraufklärungsschule dem Pferd „als der Schmied des Reitergeistes“ durch die Organisation einer Sonderausstellung eine Huldigung darbringen, die sich nach diesem Vorschlag in der Geschichte und Wechselfälle des Pferdes nähern erlaubt.

Titel: taktik, professioneller hauptwert77

Felipe Quero Rodiles.

Generalmajor i.G.

Vorsitzender des spanischen Verbandes von militärischen Schriftstellern.

Der Artikel ist eine Reflexion über den Wert der Taktik, Hauptbestandteil des Kriegshandwerks, als Hauptbestandteil des militärischen Berufs, der in den letzten Zeiten einen erheblichen Verfall erleidet.



SOMMAIRE

LA DÉFENSE AMÉRICAINE

D'AUJOURD'HUI 6

Guillem Colom Piella. Docteur en Sécurité Internationale.

Après une longue guerre contre la terreur et deux onéreuses interventions militaires dans un contexte marqué par le déclin américain, l'essor de nouveaux pouvoirs régionaux et la crise économique, les États-Unis se voient obligés de modifier sa grande stratégie et sa politique de sécurité et de défense, afin de conserver son hégémonie politique tout en se préparant aux conflits futurs. L'article fait un bref parcours des actions menées par Washington en ce moment.

DOCUMENT

LE CHEVAL "FAÇONNEUR DE L'ESPRIT CAVALIER" 31

Même s'il y a longtemps que le cheval n'est

plus un moyen pour combattre dans les armées modernes, l'École d'application de la cavalerie a voulu lui rendre hommage, en tant que « façonneur de l'esprit cavalier », en organisant une exposition permettant de s'approcher à l'histoire et aux vicissitudes du cheval grâce à cette initiative.

TITRE : LA TACTIQUE, LA PRINCIPALE VALEUR PROFESSIONNELLE 77

Felipe Quero Rodiles. Général de Division. BEM.

Président de l'Association Espagnole des Écrivains Militaires.

Cet article fait une réflexion sur la valeur de la tactique, principal élément de l'art de la guerre, en tant que base et fondement du métier militaire, qui, depuis quelques années, subit un dépérissement important.



SOMMARIO

LA DIFESA DI OGGI

NEGLI STATI UNITI 6

Guillem Colom Piella.

Dottore in Sicurezza Internazionale

Dopo una lunga guerra contro il terrore e due onerosi campagne belliche in un contesto marcato per il declivio americano, l'avvenimento di nuovi poteri regionali e la crisi economica, gli Stati Uniti sono obbligati ad alterare la sua grande strategia e la sua politica di sicurezza e difesa con il fine di mantenere la sua egemonia politica e prepararsi per i conflitti futuri. L'articolo realizza un breve ripasso delle azioni che Washington sta portando a termine.

DOCUMENTO

IL CAVALLO "FORMATORE DELLO SPIRITO DEL CAVALIERO" 31

Sebbene il cavallo cessò, tempo fa, di

essere un mezzo di combattimento degli eserciti moderni, l'accademia di cavalleria vuole offrire un'omaggio come "forgiatore dello spirito del Cavaliere", organizzando un'esposizione per avvicinarsi alla storia e vicissitudini del cavallo seguendo questa proposta.

TITOLO: LA TATTICA, VALORE PROFESSIONALE

PRINCIPALE 77

Felipe Quero Rodiles. Generale di Divisione. DSM.

Presidente dell'associazione spagnola di scrittori militari

È una riflessione sul valore della tattica, elemento principale dell'arte della guerra, come base e fondamento della professione militare, ma che negli ultimi anni patisce un importante decadimento.



SUMMARY

US DEFENSE TODAY 6

Guillem Colom Piella. Doctor in International Security.

The United States have been forced to modify their overall strategy as well as the security and defense policy in order to preserve their political hegemony and to be prepared for future conflicts after a long lasting war on terror and two burdensome military campaigns within a context characterized by the American decline while new regional powers emerge and the economic crisis. The article presents a summarized review of the actions being implemented by Washington.

DOCUMENT: THE HORSE "FORGING THE SPIRIT OF THE RIDER" 31

Although it has been a long time since the

horse is no longer a combat asset for modern armies, the Cavalry Academy wanted to pay its tribute "for forging the spirit of the rider", by organizing an exhibition that provides an approach to the history and vicissitudes of the horse according to this proposal.

TACTICS:

THE MAIN

PROFESIONAL VALUE 77

Felipe Quero Rodiles. Major General. Staff College Graduate. Chairman of the Spanish Society of Military Writers

This is a reflection on the value of tactics, the main element of the art of war, as the basis and fundamentals of the military career, although in the last times it is experiencing a significant decline.

« Ningún arte puede saberse sin estudios...»

Ningún arte puede, naturalmente, saberse sin estudios, y siendo tan sobresaliente el de la guerra, se deja bien entender cuánto es el que a los militares les exige.

FRAY DIEGO JOSÉ DE CÁDIZ.

Religioso y escritor (1743-1801).



